

Viento sur

www.vientosur.info



La biodiversidad en el conflicto capital-vida. Presentación. *Erika González*. Ecodependencia. Salvar los cinco reinos para construir una república. *José Luis Fdez. Casadevantes “Kois”*. La sexta extinción masiva de especies. *Miguel Díaz-Carro*. Entrevista a *Marta Rivera-Ferré*. *Erika González*. Cambiar los valores para frenar el colapso de la biodiversidad. *Jaume Grau*. Biodiversidad, economía y empleo en la transición ecosocial. VV AA. Renaturalizar pueblos y ciudades. *Maritxu Ameigeiras*. ● **Níger: Tras el golpe de Estado, la injerencia militar francesa en suspenso.** *Raphaël Granvaud*. ● **Argelia: Movilización medioambiental y represión.** *Antoine Larrache*. ● **Irán. Entrevista a Chowna Makaremi: Un país en revuelta.** *Rachida El Azzouzi*. ● **Armenia. ¿Adiós al imperio ruso?** *Yan Shenkman*. ● **Joaquim Maurín, revolucionario y marxista.** *Andy Durgan*. ● **Irlanda: El lockout de Dublín 110 años después.** *Raúl Garrobo*.

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra (†)
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rezagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky
Francis Reina

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubierta

Biodiversity. Foto de Joni Mäkinen cc-by.
Hoverfly. Foto de Bryan Rogers cc-by-nd.

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación

Dina Shamsutdinova
shamsutdinova@gmail.com

Producción

Gráficas Estudio
graficasesstudio@hotmail.com

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO	
<i>Jaime Pastor</i>	3
1. EL DESORDEN GLOBAL	
Níger: Tras el golpe de Estado, la injerencia militar francesa en suspenso	
<i>Raphaël Granvaud</i>	5
Argelia: Movilización medioambiental y represión	
<i>Antoine Larrache</i>	15
Irán. Entrevista a Chowra Makaremi: Un país en revuelta	
<i>Rachida El Azzouzi</i>	23
Armenia. ¿Adiós al imperio ruso?	
<i>Yan Shenkman</i>	29
2. MIRADAS VOGES	
En la carretera: N-I	
<i>José Mato</i>	
<i>Carmen Ochoa</i>	33
3. PLURAL	
Biodiversidad en el conflicto capital-vida	
Presentación	
<i>Erika González</i>	41
Ecocodependencia	
<i>José Luis Fdez. Casadevantes “Kois”</i>	45
La sexta extinción masiva de especies	
<i>Miguel Díaz-Carro</i>	53
Entrevista a Marta Rivera-Ferré	
<i>Erika González</i>	60
Cambiar los valores para frenar el colapso de la biodiversidad	
<i>Jaume Grau</i>	65
Biodiversidad, economía y empleo en la transición ecosocial	
VV AA	74
Renaturalizar pueblos y ciudades	
<i>Maritxu Ameigeiras</i>	82
4. PLURAL 2	
Joaquim Maurín, revolucionario y marxista	
<i>Andy Durgan</i>	91
5. FUTURO ANTERIOR	
Irlanda: El <i>lockout</i> de Dublín 110 años después	
<i>Raúl Garrobo</i>	107
6. VOGES MIRADAS	
La calle, si naufragas	
<i>María J. de la Vega</i>	
<i>Alberto García-Teresa</i>	117
7. SUBRAYADOS	
La gentrificación es inevitable y otras mentiras	
<i>Leslie Kern</i>	
<i>Blanca Martínez</i>	123
Las hermanas Grimké: antiesclavistas y feministas	
<i>Gerda Lerner</i>	
<i>Ana Pérez Cañamares</i>	124
Cultura fósil	
<i>Jaime Vindel</i>	
<i>Irene Landa</i>	125
Palestina: Cien años de colonialismo y resistencia	
<i>Rachid Khalidi</i>	
<i>Alberto García-Teresa</i>	126
Vidas excitadas	
<i>Sonsoles Hernández</i>	
<i>Matías Escalera</i>	127
Barbarismos <i>queer</i> y otras esdrújulas	
<i>R. Lucas Platero, María Rosón y Esther Ortega (eds.)</i>	
<i>Begoña Zabala</i>	128
8. PROPUESTA GRÁFICA	
<i>Toni García</i>	



Ernest Mandel

El capitalismo tardío



Prólogo de
Francisco Louçã

Traducción de
Manuel Aguilar

AL VUELO

■ “El calentamiento global acelera la destrucción de biodiversidad y su pérdida profundiza los efectos del cambio climático”. En efecto, como explica **Erika González**, coordinadora del Plural “La biodiversidad en el conflicto capital-vida”, no faltan evidencias científicas de la estrecha relación entre la emergencia climática y la pérdida de biodiversidad a la que estamos asistiendo. Ésta es una constatación incuestionable que, con rigor crítico y propuestas factibles para poner freno a este capitalismo desbocado, es abordada en los distintos artículos que forman parte de este Plural. **José Luis Fdez. Casadevante “Kois”** nos recuerda que “somos una invisible confederación de seres vivos” y que “biólogicamente somos tan ecodependientes como interdependientes, aunque seamos menos conscientes de ello”. **Miguel Díaz-Carro** nos alerta ante el hecho innegable de que la sexta extinción de especies está destruyendo la red de la vida, y apela a la necesidad de salir del “túnel de carbono” y a la urgencia de cambiar la forma en que nos movilizamos. Entrevistada por Erika González, **Marta Rivera-Ferré** sostiene que “la salud del ecosistema, la de las personas y la de los animales están íntimamente unidas” y hay que buscar, por tanto, respuestas comunes a todas ellas. **Jaume Grau** insiste en la necesidad de un cambio de valores para frenar el colapso de la biodiversidad, tanto en el plano individual como en el colectivo, recuperando así la dimensión más comunitaria y, con ella, la acción política. **Miembros de diferentes asociaciones ecologistas** analizan, desde la apuesta por la transición hacia una economía comprometida con la biodiversidad, la situación y los distintos escenarios de empleo posibles que se pueden abrir en España hasta 2028. Finalmente, **Maritxu Ameigeiras** desarrolla distintas propuestas de acción, como la renaturalización de los espacios litorales y los tramos urbanos de los ríos, que deberían ayudar a caminar hacia pueblos y ciudades verdes.

En **El desorden global**, **Raphaël Granvaud** analiza la situación en Níger tras el golpe de Estado, así como el contexto y los intereses geoestratégicos imperialistas en la región, y denuncia el papel que ha jugado y está jugando Francia. El reciente anuncio de la salida del embajador y de las tropas francesas de Níger antes de finales de este año, que finalmente el presidente Macron se ha visto obligado a hacer, debería ser, como propone el autor, el inicio de la retirada militar total francesa de África y el fin de su injerencia en ese continente.

En Argelia, la conciencia ecologista también se está extendiendo y se está expresando en la calle a pesar de la política represiva que sufre la población en unas condiciones económicas difíciles. La movilización contra el proyecto de la mina de zinc y plomo en una zona de Cabilia, sobre la que conversa **Antoine Larrache** con Jamel Bisset, así lo demuestra y está constituyendo un verdadero desafío a un régimen que, aun con medidas populistas y la neutralización de la mayoría de la oposición, no logra borrar de la memoria colectiva lo que significó el Hirak.

La protesta iniciada por las mujeres en torno al eslogan “Mujeres, vida, libertad” hace poco más de un año, tras el asesinato de Masha Amini, está cambiando radicalmente la situación en Irán. Entrevistada por **Rachida El Azzouzi**, Chowra Makareni, autora de un reciente libro sobre lo que define como

AL VUELO

un “estallido revolucionario feminista”, subraya el impacto que está teniendo este movimiento, nos recuerda sus antecedentes y, a la vez que denuncia la complicidad entre Occidente y el régimen islámico, sostiene que para ellas “el problema en Irán no es el velo, sino la obligación de llevarlo”.

Finalmente, **Yan Shenkman** describe los efectos que está teniendo en Armenia la conquista de Nagorno-Karabaj por Azerbaiyán, tanto a nivel interno como en sus relaciones con Rusia, ante el temor a una limpieza étnica en ese enclave y a que el gobierno del país invasor esté tentado de atacar también su territorio.

Con motivo del cincuentenario de su muerte, nos ha parecido necesario reivindicar en **Plural 2** el papel destacado que jugó Joaquim Maurín en el movimiento obrero catalán durante el primer tercio del siglo XX, sobre todo como dirigente del Bloc Obrer i Camperol y luego del POUM. Poco reconocimiento ha tenido hasta ahora su contribución como “revolucionario y marxista”, como lo define **Andy Durgan**, quien en su artículo nos recuerda algunas de sus aportaciones a debates relacionados con la cuestión nacional, el fascismo, el anarquismo, la unidad de las formaciones políticas de izquierda o la política de alianzas de la clase trabajadora. Muchas de sus reflexiones siguen teniendo interés para aprender del pasado en la respuesta a algunos de los problemas a los que debemos enfrentarnos en el momento histórico actual.

El *lockout* de Dublín hace 110 años fue un antecedente inmediato del Alzamiento de Pascua de 1916 en Irlanda y, sin embargo, es mucho menos conocido. **Raúl Garrobo** describe con detalle en **Futuro anterior** la lucha que el Sindicato del Transporte emprendió durante casi cinco meses contra la brutal violencia que ejerció la Federación de Empresarios de Dublín contra la clase trabajadora. Fue una prueba de fuerzas que se convirtió en “la mayor confrontación entre obreros y patronos a la que Europa había asistido hasta la fecha”, incluso superior al *lockout* de 1905 en San Petersburgo, según el autor. También esa experiencia “puede iluminarnos a propósito de la pragmática del poder ejercido por el capitalismo”.

En **Miradas**, **José Mato** nos ofrece imágenes que, como él mismo escribe, “son un registro incompleto de mi ir y venir por la carretera N1”, buscando siempre “fotografiar un poco de humanidad solitaria”. En **Voces**, en “La calle, si naufragas” los poemas de **María J. de la Vega** nos hablan de la situación de la gente con la que se encuentra en la calle y, especialmente, de aquella que es más débil, la infancia. Buenas lecturas. **J.P.**

Níger: Tras el golpe de Estado, la injerencia militar francesa en el Sahel en suspenso

Raphaël Granvaud

■ Como antes en Malí y en Burkina Faso, Francia recoge lo que ha sembrado. El fracaso de su *guerra contra el terrorismo* y el incurable paternalismo de las autoridades francesas tras décadas de neocolonialismo impune han reforzado las movilizaciones populares contra la presencia militar francesa. Y, al mismo tiempo, han contribuido a legitimar los regímenes surgidos de los golpes de Estado militares.

En la noche del 26 al 27 de julio de 2023, el presidente de Níger Mohamed Bazoum fue derrocado por un golpe de Estado militar llevado a cabo por el general Abdourahamane Tchiani, jefe de la Guardia Presidencial, junto con el antiguo jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Salifou Modi. Otros oficiales del Ejército se les sumaron para, según sus palabras, “evitar un baño de sangre”. Los golpistas se atribuyeron el poder bajo el nombre de Consejo Nacional para la Protección de la Patria (CNSP). Estos acontecimientos son una repetición de los ocurridos algunos meses antes en Malí y en Burkina Faso, aunque cada situación presenta sus especificidades. En Níger, de creer lo que dicen distintas publicaciones, el general Tchiani temía verse apartado de su puesto tras la destitución del general Modi en abril. Bazoum también le habría exigido rendir cuentas de los fondos dedicados a acciones especiales de la Guardia Presidencial, de los que disponía libremente bajo el anterior presidente Mahamadou Issoufou, de quien era allegado. La ambigua actitud de Issoufou, citada varias veces tras el desencadenamiento del golpe, también ha alimentado las sospechas sobre su complicidad inicial con los golpistas. Aunque Issoufou había hecho de Bazoum su delfín, la voluntad de este último de recuperar el control de los ingresos del petróleo suponía una fuente de tensión.

Un contexto común

Más allá de las motivaciones de sus autores, un contexto común parece haber facilitado la realización de los golpes de Estado en los tres países (cuatro, si se cuenta a Chad, donde una sucesión dinástica anticonstitucional no ha sido considerada como golpe de fuerza por la diplomacia francesa). Sin duda, no se trata de ninguna casualidad que estos golpes de Estado ocurran en países sujetos a insurrecciones yihadistas, en parte por las amenazas de seguridad que recaen sobre los Estados, pero, sobre todo, porque estos países han estado comprometidos, desde hace una década, en la *guerra contra el terrorismo* al lado de Francia. La lógica casi exclusivamente securitaria que ha prevalecido, impuesta a veces desde el exterior en contra de las lógicas nacionales, ha

1. EL DESORDEN GLOBAL

fracasado a la hora de derrotar a los grupos yihadistas e incluso les ha permitido reclutar más. En cambio, ha contribuido a reforzar el papel, el poder y la importancia política de los militares. En los tres países, los golpistas se han beneficiado de la desgracia de los regímenes civiles, valorados como corruptos, incapaces de aportar respuestas a la crisis social y securitaria que afecta a una parte creciente de la población, y considerados, ante todo, sumisos a los intereses de los occidentales. Este descrédito ha sido alimentado por el fracaso de las injerencias militares extranjeras a que habían recurrido –con mejor o peor gana– los presidentes africanos. Aunque no se puede decir que las tomas de poder se hayan dirigido directamente contra la presencia militar y la injerencia de Francia, el incurable paternalismo de las autoridades francesas ha precipitado pronto las rupturas, de forma tanto más fácil cuando el rechazo de la política africana de Francia se ha convertido en un carburante muy eficaz para movilizar a la ciudadanía africana que quiere acabar con los mecanismos de dominación neocoloniales más visibles (tutela militar, franco CFA, injerencia política). Lo que en el lenguaje de la prensa francesa equivale a tomar a Francia como *cómodo chivo expiatorio*.

Francia y la CEDEAO a favor de la guerra

Desde hace ya dos décadas, la diplomacia francesa ha tomado la costumbre de abrigarse tras las posiciones de la Unión Africana y de las instituciones regionales africanas..., al menos mientras éstas sean conformes a sus intereses. Así, el Quai d'Orsay [sede del Ministerio de Asuntos Exteriores] ha “condenado firmemente todo intento de toma del poder por la fuerza” y se ha “unido a los llamamientos de la Unión Africana y de la CEDEAO [Comunidad Económica de Estados de África Occidental] para restablecer la integridad de las instituciones democráticas nigerinas”. Al día siguiente, el presidente Macron, en su visita a Papuasias-Nueva Guinea, condenó a su vez “con la mayor firmeza el golpe de Estado militar, totalmente ilegítimo y profundamente peligroso para los nigerinos, para Níger y para toda la región”. Anunció además la celebración de un Consejo de Defensa en el Eliseo [sede de la Presidencia de la República francesa] el 29 de julio, que concluyó con la suspensión de las ayudas presupuestarias a Níger. Pero el poder francés nunca se contenta con un simple apoyo a las instituciones africanas. Por una parte, intenta orientar sus decisiones y, por otra, no se priva de forzar su interpretación. La presidencia de Macron no ha sido la excepción a la regla.

Cierto, la CEDEAO no es una simple correa de transmisión del imperialismo francés, pero Francia cuenta en su seno con algunos jefes de Estado aliados en los que puede apoyarse. Aunque Francia no participa formalmente en los debates de la CEDEAO, se comporta casi como uno de sus miembros. Tanto antes como después de la doble cumbre (CEDEAO y UEMOA, Unión Económica y Monetaria de África Occidental, una de las zonas del franco CFA ligada a Francia) que se reunió en Abuja el 30 de julio, el presidente francés se reunió con muchos jefes de Estado para hacer prevalecer su posición. Además de los intereses convergentes con algunos países francófonos, como Costa de Marfil

o Senegal, la voluntad francesa de hacer adoptar las sanciones económicas más duras y el principio de recurso a la fuerza para restablecer la legalidad constitucional en Níger coincidió entonces con la posición del presidente nigeriano, que ostenta la presidencia rotatoria de la organización. Se trataba de la credibilidad de la CEDEAO, después de que esta última decidiera en 2022 crear una fuerza regional (todavía virtual) contra los golpes de Estado y el terrorismo.

La víspera de la cumbre dedicada a Níger, el CNSP denunció un “plan de agresión contra Níger” y durante la misma cumbre manifestantes nigerinos atacaron violentamente la embajada francesa. El CNSP justificó esta acción por “el resentimiento que siguió a la actitud desestabilizadora de una cancillería occidental”. En la televisión nacional, su portavoz también acusó a Francia de haber pretendido, “con la complicidad de algunos nigerinos”, “obtener las autorizaciones políticas y militares necesarias” para lanzar una operación militar. Según dijo, el ministro de Asuntos Exteriores de Mohamed Bazoum, así como un responsable de la Guardia Nacional, habrían firmado un documento autorizando al socio francés “efectuar ataques en el Palacio presidencial con el fin de liberar al Presidente de la República de Níger, Mohamed Bazoum”. El diario *Le Monde* sólo vio en ello una “acusación hiperbólica a la que nadie consideró necesario responder en ese momento”, de igual manera que las alertas de los golpistas tras el aterrizaje de un avión militar francés dos días antes en la pista del aeropuerto sólo mostraban “paranoia”. Sin embargo, tres semanas más tarde, los periodistas del diario francés publicaron una nueva investigación confirmando que “en las horas que siguieron al golpe de Estado se había dirigido una petición de intervención a los franceses presentes en Niamey (...) y que esta solicitud fue seriamente considerada” por las autoridades francesas. Los militares franceses “tenían una docena de vehículos y helicópteros preparados”, informa un consejero del presidente Bazoum: “nos han dicho que estaban en condiciones de hacer la operación, que ello no afectaría al presidente”. Pero Bazoum, que todavía creía posible una salida negociada, se opuso. Además, “entre el momento en que se formuló la demanda y aquel en que los franceses habrían podido intervenir, una parte de lealistas se había pasado al lado de los golpistas”. También París se había vuelto “reticente”, informa *Le Monde*.

Sin embargo, a pesar de las negativas de la ministra francesa de Asuntos Exteriores, Catherine Colonna, Francia no abandonó la vía de una solución militar. El 30 de julio, los jefes de Estado de la CEDEAO, seguros del apoyo francés, decidieron instaurar un bloqueo económico inmediato contra Níger, pero también lanzar un ultimátum de una semana para restablecer al presidente Bazoum en sus funciones, sin lo cual se tomarían “todas las medidas necesarias”, incluido “el uso de la fuerza”. Ese mismo día, como reacción a las acciones contra la Embajada, el Elíseo prometió en un comunicado una respuesta “inmediata e inflexible” a “cualquiera que ataque a los súbditos, al ejército, a los diplomáticos y a las empresas francesas”. El presidente Macron “no tolerará ningún ataque contra Francia y sus intereses”, aseguraba.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Preguntado en una radio privada por la naturaleza de esos intereses (ver recuadro) y las modalidades de la respuesta anunciada, Catherine Colonna echó balones fuera.

Recuadro

Los intereses franceses en Níger: uranio y base militar

Durante mucho tiempo, Níger ha sido para Francia un proveedor estratégico de uranio. Pero Orano (antes Areva, y antes aún COGEMA) diversificó sus yacimientos en el planeta. Además, no es el único cliente de EDF para hacer funcionar las centrales francesas. Entre 2005 y 2020, Níger seguía siendo el quinto proveedor de Francia, cubriendo alrededor del 18% de sus necesidades. Dos yacimientos eran explotados desde los años 1970 por las filiales de Orano. La COMINAK cesó la explotación en 2021 (sin que se abordasen los problemas ecológicos y sanitarios). Al día de hoy sólo queda SOMAÏR, cuyos costes de producción son elevados. Pero Orano posee un tercer yacimiento, adquirido con dificultades en 2008, que no está siendo explotado, sino celosamente conservado desde entonces. Imouraren es descrito como el segundo yacimiento africano por su tamaño, pero el débil contenido en uranio hace poco rentable su explotación si los precios del mercado son demasiado bajos. Actualmente Orano estudia la posibilidad de extraer uranio por bombeo, según el método *In-Situ Recovery* (ISR) utilizado en Kazajistán, consistente en inyectar una solución ácida en la roca. La producción de uranio fue paralizada a finales de agosto, no por las tensiones entre Francia y Níger (aunque Orano es una empresa de capital público), sino a causa del bloqueo económico impuesto por la CEDEAO. En fin, aunque el sector nuclear civil francés ha diversificado sus aprovisionamientos, el uranio de uso militar parece seguir proviniendo en su totalidad de Níger. En efecto, Níger acepta seguir proporcionando, al contrario que otros países, un uranio llamado *de libre empleo*, es decir, no sometido al control de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), y con el que Francia puede mantener su *secreto defensivo*.

Además, Níger era un país estratégico para Francia por sus compromisos militares. Tras haber sido expulsada de Malí, Francia marcó un plazo a su operación de lucha contra el yihadismo (operación Barkhane) y replegó a una parte de sus militares a Níger para continuar la *guerra contra el terrorismo*. Oficialmente se había establecido una asociación renovada, desembarazada de todo paternalismo y de toda injerencia. Francia ya no llevaba a cabo operaciones militares ella sola y debía actuar bajo mando nigerino. Habrá que pensar que el cambio de los militares franceses no fue tan profundo como para permitirles conservar *los corazones y los espíritus* de sus antiguos *hermanos de armas*.

El 1 de agosto, Francia procedió a la evacuación de sus ciudadanos y ciudadanas presentes en Níger (entre 500 y 600 en período estival), haciendo creíble la perspectiva de una intervención militar lanzada con su apoyo. El 3 de agosto, el CNSP anunció la ruptura de los acuerdos militares existentes entre Níger y Francia, lo que significaba exigir la partida de los militares franceses presentes en el país. Petición considerada nula y sin efecto por el Eliseo, que valoró que el presidente Bazoum, que se ha negado a dimitir, era la única autoridad legítima que podía realizar esa exigencia. El 5 de agosto, en víspera de la expiración del ultimátum de la CEDEAO, la ministra francesa de Asuntos Exteriores invitó a los nigerinos a “tomar muy en serio” la amenaza de una intervención regional. “Varios de esos países disponen de fuerzas poderosas y han hecho saber que estaban dispuestos a intervenir”, aseguró. El 10 de agosto, tras una nueva cumbre, la CEDEAO ordenó la “activación inmediata” de su “fuerza de reserva” (que en realidad sólo existe sobre el papel), aunque dijo privilegiar una resolución diplomática de la crisis. El presidente costamarfileño, Alassane Ouattara, aseguró que se había llegado a un acuerdo para empezar una operación militar “en el plazo más breve” y propuso proporcionar más de un millar de hombres, junto a

Nigeria y Benín, antes de que otros países se les uniesen. Inmediatamente, París dio a conocer su “pleno apoyo al conjunto de conclusiones adoptadas”.

Una intervención cada vez menos creíble

En realidad, Francia pregona una posición tanto más firme cuanto más frágil es la hipótesis de una intervención, a causa sobre todo de las divisiones africanas. Malí y Burkina Faso, sometidos a suspensión de la CEDEAO

Francia pregona una posición tanto más firme cuanto más frágil es la hipótesis de una intervención

tras los golpes de Estado, han hecho saber que estaban dispuestos a defender militarmente a Níger en caso de agresión. Ante un riesgo de conflagración general en una región ya golpeada por los grupos armados, yihadistas o no, pocos países están dispuestos a lanzarse a una aventura militar incierta y el consenso de fachada no ha tardado en agrietarse.

Fuera de la CEDEAO, las reticencias

son aún más fuertes. Mientras Francia evacuaba a sus ciudadanos, Argelia advertía a la CEDEAO contra la eventualidad de una operación militar. A mediados de agosto, el Consejo de Paz y de Seguridad de la Unión Africana se abstuvo de apoyar las resoluciones de la CEDEAO, al contrario de su práctica habitual, a causa de las disensiones africanas. Aun suponiendo que realmente haya existido voluntad política por parte de sus Estados miembros, la legalidad de una intervención militar de la CEDEAO está en discusión. Según los estatutos de esta organización, en ausencia de legítima defensa, el uso de la fuerza está condicionado a la doble autorización de la Unión Africana y de Naciones Unidas.

Cuanto menos creíble parece la intervención de la CEDEAO, más sube la apuesta el presidente francés. En la Conferencia anual de embajadores y embajadoras, a finales de agosto, se dedicó a unos auténticos fuegos artificiales. Defendiendo el balance militar de Francia en el Sahel, acusó a los que hablan de “derrota” de utilizar “los argumentos del enemigo”. Después aseguró que “si no se hubieran realizado Serval y después Barkhane, no hablaríamos hoy ni de Malí, ni de Burkina Faso, ni de Níger”. Rechazando la retórica de los nuevos dirigentes de estos países, cayó incluso en la muy poco diplomática injuria. “Si cedemos a los argumentos inadmisibles de esta alianza barroca de pretendidos panafricanistas con los neoimperialistas, estaríamos viviendo entre locos”, asestó el presidente francés. También saludó el trabajo del embajador de Francia en Niamey, Sylvain Itté, objeto de una nueva prueba de fuerza. El CNSP acababa de exigir su partida, petición rechazada de nuevo por no proceder de las autoridades legítimas. De forma accesoria, Itté es tristemente conocido en Níger (y en otros países antes) por su altivez macroniana y por sus deslices en las redes sociales. “Apoyamos la acción diplomática de la CEDEAO, y la militar cuando lo decida”, reafirmó

1. EL DESORDEN GLOBAL

finalmente Macron, poniendo en guardia a los vacilantes: “Llamo a todos los Estados de la región a tener una política responsable porque hay que ser claro: si la CEDEAO abandona al presidente Bazoum, pienso que todos los presidentes de la región serán más o menos conscientes del destino que les espera”.

Escalada y aislamiento diplomático

Pero parece bastante evidente hoy que el belicismo y la arrogancia de las autoridades francesas han tenido un efecto contraproducente hasta en sus socios más cercanos. Ante todo, porque la postura diplomática de Francia ha ayudado mucho a los militares golpistas a adornarse con una legitimidad y un apoyo popular que inicialmente no tenían. De partida, conocidos defensores de los derechos humanos, activistas antiimperialistas o anti-corrupción, incluidos quienes habían sufrido represión y cárcel bajo Issoufou y Bazoum, criticaron y condenaron el golpe de Estado. Pero ante al riesgo de agresión militar esgrimida por la CEDEAO y Francia, las movilizaciones contra la presencia militar francesa y por la defensa de las nuevas autoridades se fueron confundiendo y creciendo, vinculando a una parte creciente de la clase política, de las organizaciones de la sociedad civil y de la población. A comienzos de septiembre, cuando las tensiones entre Níger y Francia alcanzaban su punto máximo, varias decenas de miles de nigerinos y nigerinas salieron a manifestarse en Niamey para reclamar la salida de los militares franceses. La intransigencia de la diplomacia francesa es muy mal vivida, porque todo el mundo conserva en la memoria sus posiciones de geometría variable en materia de golpes de Estado: bueno en Chad, bueno y después malo en Malí, aceptable en Guinea... La actualidad lo recordaba con crueldad: cuando se dio el golpe de Estado en Gabón, el 30 de agosto, las autoridades francesas justificaron la clemencia de su reacción por el hecho de que “existen dudas sobre la sinceridad de las elecciones en este país”. Dudas que no habían preocupado demasiado a Francia en las anteriores votaciones ganadas por Ali Bongo. Pero es cierto que en Gabón el general Oligui se cuidó de dar garantías inmediatas sobre el respeto de los intereses económicos y estratégicos franceses. Níger, presentado desde hace mucho tiempo por las autoridades francesas como un modelo de democracia, era en realidad un régimen gangrenado por la corrupción (lo que no es una especificidad africana), que utilizaba la represión contra los opositores y sin que faltasen las irregularidades electorales. En parte, esto también explica, como en Malí y en Burkina Faso, el apoyo popular concedido a los militares a pesar de las medidas liberticidas adoptadas en estos tres países, sobre todo contra la prensa, y del riesgo de confiscación duradera del poder.

En esta situación, los socios occidentales de Francia en el Sahel han decidido dejarle cabalgar solo, por miedo a ver rechazada su presencia. Con ocasión de su famoso discurso a los embajadores y embajadoras, Macron denunció la cobardía de sus aliados y se burló de las voces que “de Washington a las capitales europeas (...) explicaban que no había que hacer demasiado,

que podía ser peligroso”. La Unión Europea ha aceptado sin dificultades la política de sanciones económicas. Pero en la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores (Toledo, 31 de agosto) quedó claramente descartada la eventualidad de apoyar una intervención militar, defendida por Francia, a pesar de los alegatos de un representante de la CEDEAO y del ministro de Asuntos Exteriores de Mohamed Bazoum. Los países europeos temen no poder seguir recurriendo a Níger, uno de los países pivotes en el marco de la

La misión europea Eucap-Sahel forma a las fuerzas de seguridad en la lucha contra la inmigración

externalización de la política europea de represión de migrantes. En 2015, por ejemplo, la UE presionó a Níger para que adoptase una legislación, “en parte redactada por funcionarios franceses”, criminalizando las actividades económicas ligadas a la acogida y transporte de migrantes, cuando la libertad de circulación está teóricamente garantizada en el seno de la CEDEAO. Después de diez años, la misión europea Eucap-Sahel forma

a las fuerzas de seguridad en la lucha contra la inmigración, y la ayuda europea está condicionada a la puesta en marcha de esta política restrictiva. La eventualidad de un nuevo conflicto en la región es percibida como un riesgo de incremento de la migración con destino a Europa.

Por su parte, el Departamento de Estado americano ha utilizado desde el principio contorsiones retóricas para evitar hablar de golpe de Estado, lo que implicaría legalmente una suspensión de la cooperación securitaria, y ha adoptado una postura más flexible para no romper el diálogo. A comienzos de agosto, los servicios del presidente Biden informaron a Francia y a la CEDEAO de que no apoyarían financiera o logísticamente una eventual intervención militar y, después, declararon públicamente que no deseaban poner fin a su asociación con Níger tras haber invertido “cientos de millones de dólares” en sus bases militares. Los drones americanos han retomado sus actividades de vigilancia de los grupos yihadistas en la región. Las autoridades americanas no consideran prioritaria la actividad militar en el Sahel, pero se trata de no dejar a las nuevas autoridades nigerinas buscar apoyo del lado de los rusos. Sería falso pensar que EE UU y los otros países europeos empujaron deliberadamente a los militares franceses hacia la salida. El reparto de tareas que prevalecía –riesgos de la operación para los franceses, cooperación, apoyo logístico y suministro de información para los otros– les había convenido hasta ahora. Pero el rechazo de la presencia francesa los lleva a privilegiar sus intereses y a revisar las alianzas establecidas con Francia. Las medidas de represalia adoptadas recientemente por Francia contra artistas y estudiantes sahelianos, a los que se les ha prohibido la estancia en Francia, van a aumentar aún más la hostilidad popular contra las autoridades francesas.

1. EL DESORDEN GLOBAL

¿Qué perspectivas?

Tras haber sido expulsada de Malí y de Burkina Faso, Francia se ha visto obligada a anunciar el cierre de su base militar en Níger. Oficialmente, esta hipótesis no estaba sobre la mesa hasta finales de septiembre. El 11 de septiembre, con ocasión de la cumbre del G20, Macron repetía que una retirada de las tropas francesas sólo tendría lugar a petición de Mohamed Bazoum. Salvo para llevar a cabo una operación militar para reponer a este último en el poder, lo cual suscitara reacciones virulentas en África y exponería a las y los expatriados franceses a un riesgo considerable, no se veía cómo Francia habría podido mantener a sus militares en contra de la opinión de las autoridades establecidas. El Ministerio francés de Defensa reconocía, en off, que se habían iniciado discusiones, no con el CNSP, sino con oficiales nigerinos, para organizar el “redespliegue” de una parte de los militares franceses reducidos al paro técnico. Finalmente, después de varias semanas de bloqueo casi completo de la Embajada y de la base militar francesa, Macron se ha visto obligado, en una intervención televisada el domingo 24 de septiembre, a anunciar la retirada de su embajador y de los militares franceses antes de fin de año, para que no sigan siendo “los rehenes de los golpistas”. Esto supone una victoria para los militares en el poder y los y las manifestantes nigerinos que no dejaban de concentrarse ante los enclaves franceses. Parece verosímil que, en contrapartida, Francia vaya a esforzarse ahora en aumentar su cooperación y su presencia militar en otros países también amenazados por los grupos yihadistas (Togo, Benín, Ghana, Guinea, Senegal). Pero el cierre de la base militar de Níger, después de las de Malí y Burkina Faso, ofrece una oportunidad para imponer en el debate público la reivindicación de una retirada total del dispositivo militar francés de África y el fin de todo tipo de injerencia. Signo de los tiempos, el mediático filósofo Achille Mbembe, que en su informe a Macron tras la cumbre África-Francia de Montpellier se había olvidado de preconizar el cierre de las bases francesas y el fin del franco CFA, se acuerda ahora de ello.

Leyendo la prensa francesa de las últimas semanas, se nota un viento de pánico entre algunos editorialistas y un gran número de políticos que abogan por una reforma urgente de la política africana de Francia... para no perder toda influencia. Esos mismos achacan esta pérdida de influencia en el Sahel a maniobras informativas rusas, sin ver que el éxito de la propaganda en las redes sociales y la presencia de banderas rusas en las manifestaciones son los síntomas y no la causa del rechazo de la política africana de Francia. Es de esperar que se abra una nueva era, pero habrá que cuidarse de gritar victoria demasiado pronto.

Por una parte, hay que recordar que en los periodos de crisis el imperalismo francés despliega sus mayores y más violentas capacidades dañinas. La población costamarfileña, sobre todo en Abiyán 2004 y 2011, lo recuerda. Por tanto, la política africana de Francia debe ser desmantelada por completo. Pero la idea de que se debe mantener “la grandeza” y “la responsabilidad histórica” de Francia en la escena internacional y que sólo se puede hacer si

continúa asegurando el papel de guardián del orden en el África francófona está profundamente anclada en la clase política francesa. Por otra parte, un verdadero balance sólo podrá establecerse al cabo de un largo período: en el curso de su historia, la presencia militar francesa en África ha conocido, según los países, cambios de situación a veces inesperados. Además, el instrumento militar es sólo uno de los medios que concurren al mantenimiento de las relaciones de dominación; los instrumentos económicos y financieros, comenzando por la deuda y el franco CFA, tienen una temible eficacia. En fin, los discursos recurrentes sobre la muerte de la *Françafrique* han tenido muchas veces como efecto, cuando no como objetivo, enmascarar estos mecanismos, frenar las tomas de conciencia e impedir las todavía necesarias movilizaciones.

Raphaël Granvaud es miembro de la asociación *Survie* y de la redacción de *Billets d'Afrique*

Traducción: **viento sur**

DESVIADAS

Normalidad gay y anticapitalismo queer

PETER DRUCKER



Sylone
viento sur

Argelia

Entrevista a Jamel Bisset: Movilización medioambiental y represión

Antoine Larrache

■ Argelia está sumida en una feroz represión desde la gran movilización de Hirak que desestabilizó al gobierno y provocó la salida del presidente Bouteflika. Esta represión es una forma de mantener al país bajo el yugo en un momento en el que se agudizan sus contradicciones, entre la inflación, que lleva al empobrecimiento de la población, y los preparativos para las elecciones presidenciales de 2024, de las que el gobierno espera obtener la legitimidad de la que actualmente carece. En este difícil contexto para las luchas sociales, centramos nuestra atención en la movilización ecologista de Bejaia (Cabília) contra el proyecto de la mina de zinc y plomo en Oued Amizour. Este tipo de movilización muestra como es posible construir una relación de fuerzas frente a la autoridades a pesar de la feroz represión contra los activistas.

Antoine Larrache: ¿Puedes decirnos qué está en juego en la construcción de la mina de Oued Amizour?

Jamel Bisset 1/: En la región de Amizour y Tala-Hamza (cerca de Bejaia, en Cabília) la prospección del yacimiento comenzó en los años setenta. En 2005, en el marco de la venta de los recursos nacionales iniciada en 2001, el gobierno concedió la licencia de explotación a la multinacional australiana Terramin, a la que se adjudicó una participación del 75% en la sociedad explotadora WMZ, frente al 25% de Argelia.

Previamente se habían realizado estudios sobre la viabilidad del proyecto: una consultora canadiense había realizado un estudio bastante riguroso, pero tenía el defecto de hablar de una inversión de más de 500 millones de dólares sólo para proteger el medio ambiente. Por lo tanto, el estudio se archivó. En 2005, se inició un nuevo estudio, con altibajos, perforaciones e investigaciones, que nunca llegó a completarse. Incluso hubo la tentación de cancelar el proyecto. Pero en 2020, bajo la presidencia de Abdelmadjid-Tebboune, se relanzó el proyecto con la cesión de la mayoría de las acciones (51%) que actualmente están en manos de las empresas estatales ENOF y ORGM, quedando el 49% en manos de Terramin (la mayoría de cuyas acciones fueron compradas por un consorcio chino). Todo ello debido a la reintroducción de una norma, que ya existía en tiempos de Bouteflika, aunque no afectaba a todos los sectores, que exige que al menos el 51% del capital de una empresa sea argelino y que el extranjero no detente más del 49%.

La explotación de este yacimiento será un desastre para la salud humana y medioambiental por varias razones:

1/ Jamel Bisset es militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), actualmente suspendido, en la región de Bejaia.

En primer lugar, el estudio de impacto de 2020, realizado por una consultora local que no tiene ninguna

1. EL DESORDEN GLOBAL

competencia, fue una chapuza e indicaba que la empresa explotadora dispondría de todas las tecnologías, cumpliría las normas, sería competente, etc. El estudio ni siquiera abordaba las medidas necesarias para proteger el medio ambiente y protegerse de una posible contaminación. Pero este estudio no se hizo público, como exige la ley, por lo que se desconocen sus conclusiones más detalladas.

Este proyecto tiene la particularidad de estar situado en una zona densamente poblada, próxima a tres municipios también densamente poblados. Amizour tiene una población de 45.000 habitantes, Tala-Hamza 15.000 y, justo al otro lado de la carretera, a dos o tres kilómetros, se encuentra la nueva ciudad de Bejaia, Oued-Ghir, una zona de viviendas urbanas que espera acoger a 20.000 personas. Nunca ha habido una mina en una zona tan residencial.

En segundo lugar, se encuentra en una importante zona agrícola, que en su día fue tomada por los colonos y cuyas tierras son muy fértiles.

En tercer lugar, es una zona clasificada y protegida internacionalmente como humedal Ramsar. Está clasificada desde 2009 en función de tres criterios clave: la existencia de determinadas especies de peces, la presencia de una especie en peligro de extinción, la nutria europea, y, lo que es más importante, la existencia de una de las mayores capas freáticas de Argelia. Estudios realizados por organismos públicos han demostrado que su capacidad ronda los 1.600 billones de metros cúbicos. Y se trata de una capa freática renovable, lo que significa que recibe agua de los montes Djurdjura y Babors. Se alimenta de todos los afluentes. La región de Bejaia es conocida por sus recursos hídricos desde la antigüedad. Y desde el punto de vista económico, el departamento de Bejaia se estructura naturalmente en torno a la industria agroalimentaria, ya que existe una importante industria, con unidades de producción de agua mineral, limonada, cerveza, yogur, leche, etc. Todo ello está situado muy cerca de la capa freática. Por eso está protegida desde 2009.

Las leyes argelinas son bastante correctas en sí mismas: están al día de la evolución de los conocimientos científicos y de las normas internacionales de protección del medio ambiente. En concreto, el artículo 3 de la Ley de Minas prohíbe la construcción de una mina en una zona protegida por un convenio internacional o por la legislación argelina. Esto es exactamente lo que ocurre en este caso. Y el agua es un reto importante para la humanidad, sobre todo a causa del cambio climático.

En este caso no se ha respetado la ley: la legislación medioambiental estipula que es necesario implicar a las poblaciones locales, que hay que debatir con ellas y convencerlas para que el proyecto sea viable. No se ha hecho nada en este aspecto. Oficialmente, el *wali* (representante del Estado) recibe delegaciones de las poblaciones locales, pero en realidad las delegaciones suelen estar elegidas en función de su lealtad o con la promesa de una compensación.

Por otra parte, las poblaciones de los dos pueblos afectados han firmado peticiones rechazando el proyecto en su totalidad. Se trata de peticiones ciudadanas, y hay que comprender el valor que se necesita para firmar una petición oponiéndose a un proyecto presentado como una iniciativa del presidente, supuestamente necesaria para el desarrollo del país.

A. L.: ¿Cuáles son exactamente los riesgos?

J. B.: Cualquier amenaza para el agua de la región repercute en el conjunto del país, ya que este departamento alimenta prácticamente a toda Argelia. La mina que quieren construir no es inofensiva, ya que contiene plomo y zinc. No hemos tenido acceso a la composición geoquímica exacta para ver si hay otros materiales: hablamos de tierras raras, uranio, etc. Es más, no hemos tenido acceso al proyecto en sí, ni a los estudios ni a los resultados, lo que no es aceptable para las poblaciones locales.

El plomo es un metal peligroso; fue uno de los primeros metales que causó daños en la historia de la humanidad, sobre todo entre las clases trabajadoras, entre los mineros, con la primera enfermedad profesional reconocida: la intoxicación por plomo. Ahora sabemos que el plomo se transmite a través del aire, el agua, los alimentos, etc. Se trata de que donde ha habido minas de plomo, incluso en las Cevenas, en Francia, varias décadas después sigue habiendo problemas con la contaminación de ciertos suelos. Por no hablar de Kenia, Zambia, la región de Valencia en España y Perú.

A. L.: ¿Por qué el gobierno apuesta tanto por esta mina?

J. B.: No es sólo esta mina lo que está en juego: se trata de una huida hacia adelante que no tiene en cuenta los efectos sobre el medio ambiente, que no tiene en cuenta los intereses de las futuras generaciones. El gobierno aspira a unirse a los BRICS, sabiendo que estos países prestan poca atención a las cuestiones medioambientales. Argelia busca una legitimidad internacional que el gobierno no ha conseguido a nivel electoral. En el actual conflicto interimperialista, intenta posicionarse de un modo u otro. Y el potencial de Argelia reside en su subsuelo, el gas, las tierras raras, etc. Quiere diversificar a sus socios, así que está en proceso de ofrecer el subsuelo, porque no hay industria de transformación ni en Bejaia ni en ningún otro lugar. Se va a extraer el mineral, que representa millones de toneladas, del que el 7% se procesará *in situ* mediante productos químicos y flotación y después será transportado en contenedores para ser enviado por barco a los países que lo procesarán. Sin embargo, el 93% restante, que es tóxico, quedará aquí. ¡Y, además, importaremos plomo y zinc refinados!

Es un poco lo que ocurre desde hace años con el petróleo que exportamos y que luego importamos como gasolina y gasóleo para la calefacción desde Francia o Italia. Es un despilfarro de recursos naturales.

Tenemos que plantearnos la pregunta legítima del interés de esta política para Argelia: ¿estamos al servicio del mercado mundial o al servicio del pueblo, del desarrollo nacional?

A. L.: ¿Crees que hay elementos de autonomía o de competencia entre los diferentes sectores del aparato del Estado en este asunto?

J. B.: Es difícil decirlo. El régimen argelino siempre ha funcionado con facciones que en lo fundamental no difieren, pero con grandes conflictos entre ellas. En este proyecto, creo que las diferencias están ligadas al hecho de que no

1. EL DESORDEN GLOBAL

es rentable. Sólo el plomo es interesante y se utiliza para almacenar residuos nucleares. El resto no es necesariamente rentable en el mercado mundial porque el precio del zinc no es muy elevado.

Hoy en día, el régimen teme un levantamiento popular. Así que está bastante unido. Existe un consenso en torno a Tebboune y no ha surgido ninguna

El régimen no ha conseguido construir una base social, ni una nueva representación política

otra fuerza. El régimen no ha conseguido construir una base social, ni una nueva representación política, si bien ha desarrollado una política que no se puede pasar por alto: Tebboune ha hecho fijos a 50.000 profesores, ha concedido el subsidio de desempleo a millones de argelinos y muchas otras medidas. Aunque el salario mínimo no ha aumentado –está en torno a los 100 euros–, se han tomado algunas

medidas. Dicho esto, se trata de medidas liberales populistas.

Existe una grave crisis política de legitimidad y los aparatos tradicionales del régimen, como el Frente de Liberación Nacional (FLN) y la Agrupación Nacional Democrática (RND), están muy desacreditados. Por eso recurren al terror, a una política de represión sin cuartel. Pero deben estar preocupados, porque saben que no es una herramienta sostenible. Frente al terror, frente al amordazamiento, habrá explosiones, eso es evidente. Creo que hay diferentes interpretaciones entre las distintas facciones. Hay contradicciones.

A. L.: ¿Puedes contarnos cómo surgió la movilización en torno a las minas?

J. B.: Empezó en 2019, cuando relanzaron el proyecto. En relación con el Hirak, hubo debates públicos con científicos y activistas ecologistas. Hubo algunos debates en el departamento, en la subprefectura de Amizour. En nuestra sociedad la conciencia medioambiental es aún débil, y la movilización para rechazar este proyecto peligroso para la reserva de agua es menor que la del sur de Argelia, donde la población se unió en masa contra los riesgos asociados a la explotación del gas de esquisto. Cabe señalar que Mohad Gasmi, uno de los líderes de esta movilización, se encuentra detenido.

Las autoridades utilizan la fórmula clásica: prometen crear miles de puestos de trabajo. La gente quiere trabajar, sobrevivir, así que ponen en segundo plano el futuro de las generaciones venideras.

Pero el proyecto sólo puede crear 700 puestos de trabajo. Los expertos con experiencia en este tipo de proyectos afirman que la dificultad para que una multinacional se comprometa con una mina en un país es la falta de mano de obra cualificada y barata. Así que tendrán que traer mano de obra cualificada, y sólo tendremos empleos para el trabajo a 500 metros de profundidad y unos cuantos guardias de seguridad en el perímetro del yacimiento. Por lo tanto, no habrá más que un 15% o un 20% de mano de obra local. En los países del Sur, las multinacionales siempre han utilizado el chantaje del

pleno empleo para apoderarse de nuestras riquezas; hay muchos ejemplos de ello en todo el mundo.

Realizaron un trabajo de sensibilización durante un año. Luego, el proyecto fue congelado para ser relanzado por Tebboune en 2021 como proyecto de interés nacional. Como el gobierno prohibió las manifestaciones, la coordinadora de asociaciones ciudadanas organizó una *excursión* popular en mayo de 2022. Tuvo lugar en un pueblo que no está habitado, pero que cuenta con una asociación para la defensa de su patrimonio: cementerio, tumbas de mártires revolucionarios, casas que datan del siglo XVII, un poco de agricultura de montaña, etc. El objetivo de la caminata popular era dar a conocer el lugar, porque en realidad, según la normativa medioambiental, antes de construir un proyecto hay que estudiarlo, se mira quién vive allí, la historia del lugar, etc. La caminata atrajo entre 200 y 250 personas en un momento en que todas las reuniones estaban prohibidas. Los servicios de seguridad tenían un problema con esto. Acordonaron toda la región y fue publicitada por *Radio M*, que ahora está cerrada, y por el canal cabileño *Berbère Télévision*. Hubo bastante cobertura mediática. Médicos, farmacéuticos, académicos, agricultores, ancianos del pueblo que conocían la historia, etc., todos hablaron. Se grabaron testimonios y esto llegó a la opinión pública. En otro pueblo, con 80 casas, se creó un comité. La tierra también pertenece a esas personas que viven cerca. Han redactado una petición rechazando el proyecto y han sido recibidos por el *wali*.

En la población hay mucho miedo. La gente tiene miedo de ser encarcelada arbitrariamente, porque en Argelia se detiene a la gente durante dos o tres años y luego se les pone en libertad alegando que son inocentes. Así que la existencia de la petición es un gran paso adelante.

La represión contra el profesor Kamel Aissat se inscribe en este contexto: se trata de un experto que anteriormente había sido nombrado por la administración para realizar peritajes relacionados con el desarrollo rural y la gobernanza local; acompañó a la población y dio explicaciones de todo tipo. Tuvo que hablar públicamente para proporcionar información científica. Se le acusó de hacer vídeos y de organizar marchas y reuniones secretas. Fue interrogado durante horas en la gendarmería de Bejaia y citado de nuevo unos días más tarde para que la gendarmería le tomara las huellas dactilares y lo fichara. Fue llevado ante el fiscal.

Tras la audiencia con el fiscal, los cargos cambiaron. Recurrieron a los artículos 79 y 46 del Código Penal argelino y le acusaron de delitos contra el interés nacional y la unidad territorial. Estos artículos datan de los años 70 e incluso son inconstitucionales en la medida en que el “interés nacional” es un concepto muy vago y depende de la clase social a la que sirvan las políticas económicas **2/**.

2/ En “L’alerte écologique criminalisée en Algérie: solidarité avec Kamel Aissat” *Le Club (mediapart.fr)* está disponible una petición internacional de apoyo, firmada por decenas de personalidades.

Así que, en realidad estamos ante una cuestión política. El único documento aportado al juez de instrucción era un decreto ministerial que vali-

1. EL DESORDEN GLOBAL

daba el proyecto de la mina. El juez no siguió al fiscal y puso a Kamel bajo control judicial. No se entregaron todas las pruebas del caso a los abogados, porque el nuevo Código Penal argelino permite a los jueces no entregar todos los documentos al abogado, lo que es realmente chocante. Necesariamente, las pruebas son muy débiles, ya que sólo hay un yacimiento, prácticamente no hay ningún proyecto concreto y ninguna construcción. Ni siquiera se sabe quién es el propietario del terreno. Es un poco un truco publicitario, sin duda relacionado con el deseo de unirse a los BRICS, pero también hay mucha mediocridad y corrupción en el proyecto.

A. L.: ¿Puedes situar todo esto en el contexto un poco más amplio de la situación en Argelia, sobre todo después del Hirak?

J. B.: Cuando el gobierno elaboró las enmiendas a la ley de hidrocarburos, hubo grandes manifestaciones, sobre todo en Argel, ante la Asamblea del Pueblo, para rechazar la venta de la soberanía nacional. “No a la venta de la riqueza” fue un lema clave en el Hirak. Los argelinos plantearon claras reivindicaciones antiimperialistas y la necesidad de la soberanía popular para tomar las decisiones de desarrollo, económicas, etc.

Lo que más molesta a las autoridades es que pueda haber concentraciones populares, incluso en los funerales. No quieren que la gente se vea; cualquier reunión es subversiva, porque se dan las condiciones para una explosión. A pesar de los esfuerzos por redistribuir la economía, esto dista mucho de ser suficiente para compensar la pérdida de poder adquisitivo, que se encuentra en

un nivel nunca visto en la historia de Argelia. Tenemos uno de los salarios mínimos más bajos del Mediterráneo, lo que no ocurría en 2010, cuando era uno de los más altos. Las clases medias se han visto muy afectadas por la inflación, que se ha visto exacerbada por la guerra de Ucrania, la crisis, etc. Hay escasez por todas partes y tenemos un presidente que está gestionando esta situación mediante la represión. Dice que es capaz de

Hay escasez por todas partes y tenemos un presidente que está gestionando esta situación mediante la represión

condenar a muerte a quienes acaparen.

Todo se presenta como un complot de los islamistas de Rachad, del Movimiento para la Autodeterminación de la Cabilia (MAK), de Marruecos, de las fuerzas extranjeras...

A. L.: ¿Por qué crees que la situación puede estallar en cualquier momento y cuáles podrían ser las consecuencias?

J. B.: A pesar de algunas medidas, la pobreza se ha agravado mucho. Además, un experimento político colectivo ha hecho posible algo que era imposible: el Hirak provocó la expulsión de las figuras del régimen, con treinta generales

y decenas de ministros en prisión. Entonces sacrificaron a una parte del régimen; ahora un movimiento popular atacaría su núcleo duro. La experiencia colectiva permanece en la memoria, las cosas no se repiten, hay un fenómeno de acumulación que acompaña a las revoluciones. Como dice Daniel Bensaïd, “hemos ganado el derecho a volver a empezar”. En la literatura marxista, vemos que los fracasos de los movimientos de masas no son fracasos en sí mismos, son etapas que atravesamos en términos de conciencia.

Hubo aumentos salariales en la función pública, pequeños, pero reales. Todo lo que conseguimos, lo aceptamos y lo seguimos exigiendo. Pero los pocos aumentos ni siquiera cubren la pérdida del poder adquisitivo. Tebboune ha anunciado aumentos salariales del 50% en tres años y también ha incluido algunos recortes fiscales para los trabajadores con salarios bajos. En términos absolutos, los salarios han subido, pero en términos concretos, dada la variación del tipo de cambio y la inflación, se ha producido una pérdida de poder adquisitivo muy importante: en torno a un 30%.

No hay mucha movilización porque hay miedo. El Hirak llegó en un momento en que el movimiento social había sido derrotado, en que la clase política había sido derrotada bajo Buteflika, en que los movimientos sociales y los partidos habían sido desacreditados porque todos se habían integrado en el juego institucional. Igual que los sindicatos. Los sectores combativos de los sindicatos fueron eliminados, tanto en la UGTA como en los sindicatos autónomos. La oposición organizada ha sido desacreditada y derrotada. Así que ya no hay ningún punto de referencia organizativo que represente la revuelta.

Con la represión, las organizaciones no se expresan. No hay huelgas. Prácticamente no hay protestas. Las organizaciones políticas han sido amordazadas: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) ha sido suspendido y el Movimiento Democrático y Social (MDS) también, por otros motivos. Los demás partidos no tienen derecho a reunirse con las ciudadanas y ciudadanos en sus oficinas. Todos los partidos miembros del Pacto por la Alternativa Democrática (PAD) han sido amordazados.

Los partidos tradicionales, que no son democráticamente consecuentes, las organizaciones liberales, buscan otra vía, una forma de gobernanza que les tenga en cuenta. No buscan reforzar la soberanía popular. La Agrupación por la Cultura y la Democracia (RCD), el Partido de los Trabajadores (PT, de origen lambertista) y la Unión por el Cambio y el Progreso (UCP), que son miembros del PAD, no construyen una relación de fuerzas por abajo. Denuncian la situación, pero no tienen ningún impacto social ni político. Sociológicamente, el Hirak ha puesto de manifiesto el descrédito de todas las organizaciones. El Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS) es un partido que hace el juego al régimen, que participó en las elecciones; ya no es el FFS que conocíamos en cuanto a su funcionamiento democrático; ahora está desacreditado. Además, todas las instituciones fueron elegidas con una participación muy baja a todos los niveles.

El FLN sigue ahí, pero a las autoridades les resulta difícil mantener debates políticos con el FLN, el RND o el islamismo moderado, ¡porque sus líderes están en la cárcel!

1. EL DESORDEN GLOBAL

A. L.: ¿Cómo se van a organizar las elecciones presidenciales para que tengan un barniz democrático?

J. B.: El régimen tiene un historial de golpes de Estado que se remonta a antes de la independencia. Siempre ha nombrado a los sucesores. Tebboune es visto como alguien que no tiene las manos libres: una marioneta en manos del régimen. Hay grandes luchas internas. El clan de Gaid Salah, el general fallecido que entronizó a Tebboune, está debilitado. También están los veteranos que están volviendo. Seguramente se irá hacia un segundo mandato de Tebboune, porque no es probable que surja ninguna otra personalidad. Les gustaría que este segundo mandato tuviera un poco más de legitimidad.

Sin duda, una parte del poder dominante considera que es necesario apaciguar la situación, pero a día de hoy las detenciones por delitos de opinión continúan, así como las detenciones arbitrarias por publicaciones en Facebook, etc. Hay decenas de personas presas en la cárcel. Hay decenas de presos de conciencia, algunos partidos han sido suspendidos, al igual que asociaciones como el Rassemblement Actions Jeunesse (RAJ) y la Ligue des Droits de l'Homme (Liga de Derechos Humanos), y así sucesivamente. Algunos partidos como el PT dicen que hay signos de apaciguamiento... ¡pero nosotros no los vemos!

Hay un desierto político, pero el potencial subversivo está ahí.

A. L.: Entonces, ¿cómo ves este potencial subversivo?

J. B.: Hay que preservar los sectores militantes, pero no se pueden preservar encerrándose en sí mismos. Es el vínculo con la realidad, con la sociedad, lo que permite que una organización exista. Historias como la de la mina, por ejemplo, son formas de estar en contacto con la sociedad, de difundir ideas; evidentemente, teniendo en cuenta la represión. También hay actividades culturales, asociativas; cualquier cosa en la que se pueda trabajar como actividad es muy valiosa hoy en día.

Ahora bien, ¿se reanudará el Hirak? El Hirak es una nueva experiencia colectiva para una nueva generación de activistas que necesitan un programa y perspectivas. Hoy en día, la situación de la juventud se parece más a la de los *harragas*: miles de jóvenes licenciados, técnicos, médicos, abandonan su país..., es impresionante. En eso consiste la *inmigración selectiva*. El reto que tenemos por delante es ser capaces de construir relevos organizativos con un programa real, cosas concretas que den esperanza a la gente joven.

Antoine Larrache es redactor jefe de *Inprecor*

Traducción: **viento sur**

Irán

Entrevista a Chowra Makaremi: Un país en revuelta

Rachida El Azzouzi

■ Mujeres, vida, libertad: un “estallido revolucionario feminista” que transforma Irán. Para la antropóloga iraní Chowra Makaremi, se trata de un divorcio: “La sociedad iraní se define ahora contra su Estado”. Ahora está “decidida a acabar con la República Islámica”.

Chowra Makaremi tiene “esperanza” en que “mientras haya coraje” caiga uno de los regímenes más duros del mundo, la República Islámica de Irán, y su proyecto teocrático totalitario. Desde el principio explica de dónde viene: es antropóloga e investigadora en el CNRS [Francia], y lleva años trabajando sobre Irán. Está apegada a las emociones colectivas y a los contra-archivos por lo que nos dicen sobre el pasado y el presente. Pero Chowra Makaremi es también una mujer que “procede de los márgenes de la identidad iraní” a través de su historia familiar, “de los márgenes a los que fueron relegados todos los que participaron en la revolución de 1979 y fueron excluidos cuando se instauró la República Islámica, los que fueron reprimidos con la muerte o el silencio”.

Creció en una familia de opositores al régimen de los mulás. Su tía fue detenida y ejecutada en 1982; su madre fue detenida en 1981 y asesinada en 1988 durante las ejecuciones masivas de presos políticos. Chowra Makaremi tenía entonces ocho años. En el invierno de 2004, cuando descubrió el cuaderno de Aziz Zarei, su abuelo desaparecido desde hacía diez años, en el que había anotado los años oscuros de sus dos hijas, así como sus cartas, tenía veinte años.

Las convirtió en un libro profundamente conmovedor publicado en 2013 en edición de bolsillo y ahora, un año después de la muerte de Mahsa Amini a manos de la policía de los mulá, disponible en rústica: *Cahier d’Aziz, Au cœur de la révolution iranienne 1979-1988* (Folio, Actuel). *Cahier d’Aziz* sale al mismo tiempo que el libro que ha mantenido ocupada a Chowra Makaremi en los últimos meses, un notable ensayo que arroja luz sobre la larga historia del poder y la resistencia: *Femme!, Vie!, Liberté! Échos d’un soulèvement révolutionnaire en Iran* [¡Mujer!, ¡Vida! ¡Libertad! Ecos de un levantamiento revolucionario en Irán] (La Découverte).

Es un libro dedicado “a las mujeres guerreras”. Fue escrito de prisa, sobre la marcha, desde el extranjero, para documentar y archivar lo más fielmente posible uno de los levantamientos populares más excepcionales de la historia contemporánea, “un estallido revolucionario feminista” que estalló tras la muerte de Mahsa Amini. “Durante la revolución de 1979, que constituye el núcleo de mi trabajo, se escribieron pequeños libros sobre el terreno. Tenían un valor incalculable porque transmitían las emociones, las esperanzas y los

1. EL DESORDEN GLOBAL

imaginarios de los revolucionarios, y eso es lo que me interesa como antropóloga. Me ha parecido importante reproducirlos ahora”.

Rachida El Azzouzi: La dictadura islámica se mantiene firme, pero al mismo tiempo, desde la muerte de Jina Mahsa Amini hace un año, nada sigue igual en Irán. ¿Qué crees que ha cambiado?

Chowra Makaremi: Crisis tras crisis, derrota tras derrota, la tan opaca estructura de poder de Irán se está volviendo más clara. El orden hegemónico y la identidad nacional iraní se construyeron en torno a la República Islámica. Hoy asistimos a un divorcio: la sociedad iraní se define explícitamente contra su Estado, mientras que antes intentaba negociar un respiro dentro de la República Islámica, sin cuestionar sus límites y fronteras.

La sociedad iraní está decidida a acabar con la República Islámica, lo que no ocurría en las últimas décadas. También han cambiado sus valores colectivos, en particular en torno a la solidaridad nacional interétnica. Las jerarquías etnosociales que servían de correas de transmisión de la dominación del Estado, con una xenofobia muy fuerte contra las minorías kurda y baluch y los refugiados afganos, están cambiando.

R. A.: El proyecto reformista es la forma de protesta más autorizada y generalizada en Irán. ¿Significa este levantamiento de las mujeres su colapso?

Ch. M.: “Mujeres, vida, libertad”, heredado del movimiento kurdo, un movimiento socialista y federalista, no es una lucha por los derechos de la mujer, sino un auge revolucionario del feminismo, posible gracias a una serie de acontecimientos: en particular, el fracaso del proyecto reformista, que ha llegado a un callejón sin salida tras una serie de traiciones y límites constatados por la sociedad civil.

Con “Mujeres, vida, libertad”, los movimientos feministas iraníes, que en su mayoría tomaron la vía reformista a partir de la década de 1990, se dieron cuenta de que sólo un cambio de régimen podría satisfacer la demanda de igualdad constitucional, jurídica, política y económica. Esta demanda coincide con la exigencia de igualdad de las minorías étnicas y nacionales.

Y está claro que es en el Kurdistán y en Beluchistán donde la llama sigue viva. Las minorías étnicas y nacionales son la punta de lanza de la revuelta porque el cemento del proyecto es la igualdad jurídica y social. El lema no es “Mujeres, hombres, queremos los mismos derechos”, sino “Abajo la dictadura”.

Hemos pasado de la cautela reformista a la valentía y de la indiferencia al compromiso. Ya no estamos en la ingeniería del silencio vigente desde los años ochenta. Los juicios revolucionarios y el espectáculo de los “enemigos de Dios” ajusticiados por la dictadura ya no tienen lugar en silencio.

Por supuesto, los mecanismos del silencio siguen funcionando, pero la resistencia de la actual sociedad iraní se basa en la solidaridad como valor cardinal del levantamiento. Podemos verlo en la relación emocional con la figura de Jina Mahsa Amini, con las presas políticas, con las manifestantes ejecutadas, con sus familias...

R. A.: Su libro está dedicado a las “mujeres guerreras”. ¿Hay alguna figura del levantamiento, aparte de Jina Mahsa Amini, que le haya llamado la atención?

Ch. M.: Diría que Sepideh Gholian, aunque resulte paradójico, porque estuvo en la cárcel en 2022. Esta periodista iraní, especialista en movimientos sindicales y derecho laboral, es para mí una figura del movimiento “Mujeres, Vida, Libertad”. Detenida desde 2018, fue detenida de nuevo y encarcelada cuatro horas después de su liberación, el 15 de marzo de 2023. En 2018 ya participó en las primeras manifestaciones en las que se escuchaba “¡Abajo la dictadura!” Se trataba de movimientos contra la carestía de la vida, que afectaba a las clases medias.

Sepideh Gholian llamó a la gente a no tener miedo, a manifestarse. Fue aplaudida por las y los manifestantes, en su mayoría jóvenes de las clases trabajadoras y del proletariado, primeros objetivos de la violencia estatal. Era sindicalista, pero también estaba implicada en un tipo de lucha abiertamente feminista. Veo en ella una genealogía de “Mujer, Vida, Libertad”. En 2023, fue indultada por el Guía Supremo. En cuanto estuvo libre, se negó a llevar el velo y gritó: “¡Jomeini, tirano!”

Unos metros más adelante, fue detenida. Sigue en prisión. En agosto, se negó a llevar velo en su juicio. En la vista, escupió a su inquisidora, una periodista conocida por obtener confesiones forzadas, como se puede leer en una carta escrita desde su prisión de Evin. Sepideh Gholian nos da las coordenadas del coraje, y mientras el coraje siga siendo un valor, tengo esperanza.

R. A.: El movimiento ha tenido que transformarse frente a la represión. ¿Podemos medir realmente la magnitud de esta represión?

Ch. M.: Puede durar años, como vimos con la revolución de 1979; sobre todo, cuando se trata de violaciones. Las mujeres solteras, que eran consideradas vírgenes, eran violadas sistemáticamente “para que no fueran al cielo”. Pero sólo empezamos a hablar de la violencia sexual sufrida por las presas a partir de 2009, cuando las manifestantes del Movimiento Verde [contra la corrupción electoral] encarceladas en Kahrizak denunciaron las violaciones que habían sufrido. El recuerdo de las mujeres violadas en los años ochenta se hizo oír. Estoy acostumbrada a trabajar con material que se hace oír mucho después de los hechos.

R. A.: Usted también se centra en los rumores. ¿Por qué convertirlos en objeto de estudio?

Ch. M.: Porque nos informan sobre el nivel y la textura de la violencia política. Los historiadores han trabajado sobre ello en un contexto colonial: cuanto más inverificable se vuelve la información y circula en forma de rumores, más reconfigura las relaciones sociales la violencia de Estado. En Irán se rumorea que los cuerpos son martirizados y sus órganos robados, como en el caso de manifestantes secuestrados y asesinados como Nika Shahkarami y Aïda Rostami, la joven doctora que atendía a los heridos.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Sabemos lo importante que es la venta de órganos en Irán; refleja el nivel de penuria económica y las condiciones en las que vive la población iraní, pero también una realidad: quien vende sus córneas para alimentar a su familia está aceptando la ceguera para asegurar su supervivencia económica. La venta y el tráfico de órganos ilustran el neoliberalismo depredador, una forma de canibalismo del poder. Este levantamiento es también una lucha socioeconómica.

R. A.: En su investigación no duda en otorgar un espacio a la subjetividad y a las emociones, porque la intimidad es política. Su vida lo atestigua: creció en una familia opuesta al régimen de los mulás, su tía fue ejecutada en 1982, su madre en 1988...

Ch. M.: Por mi historia familiar, vengo de los márgenes de la identidad iraní, de los márgenes donde quedaron relegadas todas las personas que participaron en la revolución de 1979 y fueron excluidas cuando se instauró la República

Islámica, siendo represaliadas con la muerte o el silencio. Trabajé con ese *resto* de la nación y sobre la forma en que este *resto* arroja luz sobre el proyecto teocrático totalitario de Irán.

Estudiando su funcionamiento interno, la violencia de Estado, utilizando material en caliente, prestando atención al imaginario, a los afectos y a las emociones, quise comprender cómo el régimen consiguió hacer coincidir la identidad iraní y la identidad

Quise comprender cómo el régimen consiguió hacer coincidir la identidad iraní y la identidad republicana islámica

republicana islámica. Esto me permitió asistir en primera fila al desmoronamiento de ese orden, aunque el poder se mantenga por la fuerza. A través del levantamiento, el pasado plantea una pregunta para el presente: ¿qué estamos haciendo con el legado revolucionario de 1979?

R. A.: Usted ha colaborado en la redacción de una columna feminista transnacional que se publicó el sábado 16 de septiembre en el *Club de Mediapart*, denunciando el “feminismo liberal, islamófobo y transfóbico” de las potencias occidentales, que no han tenido más que admiración por el “coraje de las mujeres iraníes”, al tiempo que rehabilitaban a Teherán en la escena internacional. ¿Acaso la emancipación de los pueblos no es un asunto de interés para las potencias occidentales?

Ch. M.: Las potencias occidentales se apoyaron en los logros de la calle iraní, que pusieron de rodillas al régimen, para negociar con él sobre la base de una relación de fuerzas que les beneficiaba. Han legitimado y reinstalado a la República Islámica en el concierto de las naciones, como demuestra la invitación de Bélgica al alcalde de Teherán, Alireza Zakani, un ultraradical del régimen iraní, o la reanudación al más alto nivel, con la burocracia del

Líder, de las negociaciones nucleares en enero de 2023, o la no inclusión por parte de la Unión Europea de la Guardia Revolucionaria en la lista de organizaciones terroristas.

El mensaje enviado al pueblo iraní es terrible: Occidente quiere que continúe el régimen de los mulás. En 1978, un general estadounidense fue enviado a Irán para reunirse con el ejército iraní y pedirle que no interviniera en apoyo del Sah, que se mantuviera neutral en caso de levantamiento popular. La escala geopolítica y la local están íntimamente entrelazadas en el desenlace de los movimientos revolucionarios, y ahora conocemos el contexto en el que tienen que luchar los iraníes: solos contra sus verdugos.

R. A.: La República Islámica ha hecho del velo algo sagrado y uno de los pilares de su teocracia. Occidente, en particular Francia, tiene una fijación con este trozo de tela hasta el punto que las mujeres iraníes son regularmente instrumentalizadas en la escena francesa, incluso por las feministas. ¿Cómo analiza esto?

Ch. M.: Normalmente intento explorar las ambigüedades. Pero en este tema las cosas son sencillas y claras: el problema en Irán no es el velo, sino la obligación de llevarlo, es decir, la inscripción de la ley en el cuerpo de las mujeres, ya sea por la obligación o la prohibición de hábitos.

En Occidente, el velo es el símbolo de la opresión de la mujer en las sociedades musulmanas. La especial atención que se presta a esta cuestión es un legado de las potencias coloniales francesa y británica, que utilizaron el velo para construir parte de su discurso sobre los beneficios civilizadores de la colonización: a partir del siglo XIX, la idea era liberar del velo a las mujeres árabes y musulmanas para hacer libres a estas sociedades. Esta forma de imaginar, e incluso desear, la liberación del velo como un *despertar* para las mujeres iraníes o afganas es un problema específico de las sociedades occidentales y de su relación con su herencia colonial. No concierne a las mujeres iraníes. Para ellas, la línea divisoria no está entre las mujeres con velo y las que no lo llevan, sino entre las que están de acuerdo con la obligación de portar esa vestimenta y las que la rechazan.

Además, las mujeres iraníes no tienen ninguna sensación de alteridad, hostilidad o extrañeza ante el velo. Nos resulta familiar: lo llevan nuestras abuelas, tías, madres y amigas. Aquí, la experiencia de la alteridad se mezcla con la lucha de ideas y principios sobre esta cuestión: cuanto más se niega [el derecho a llevarlo], más nos damos cuenta de que el problema de la xenofobia es profundo y complejo. Esto tampoco concierne a las mujeres iraníes.

No existe ninguna contradicción entre el deseo de llevar el velo y la revuelta de las mujeres iraníes. Ni siquiera hay conexión entre ambos. Es fácil analizarlo, pero muy difícil hacerlo oír. Deberíamos preguntarnos por qué.

Es esencial comprender que las mujeres iraníes, al quitarse el velo no están, *por fin*, despertándose después de 40 años. Las mujeres, aprovechando el fracaso del reformismo, incapaz de atacar los cimientos de la teocracia y que ha tratado de negociar la igualdad de forma progresiva, han pasado

1. EL DESORDEN GLOBAL

a la confrontación directa, que estratégicamente implica cuestionar el velo obligatorio como ADN innegociable de la República Islámica: han convertido esa *línea roja* del poder en una barricada.

¡Esto es lo que significa para las iraníes reconfigurar la protesta revolucionaria en la lucha contra el velo obligatorio! Los Estados occidentales han traicionado a la calle iraní en 2023. La sociedad civil francesa no debe traicionarla por segunda vez explotando la lucha progresista y valiente de las mujeres iraníes en polémicas sobre el velo, que en el fondo interesan a muy poca gente.

Rachida El Azzouzi es periodista

<https://www.mediapart.fr/journal/international/150923/femme-vie-liberte-une-poussee-revolutionnaire-feministe-qui-transforme-l-iran>

Traducción: **viento sur**

Armenia. ¿Adiós al imperio ruso?

Yan Shenkman

■ Por primera vez en un año y medio que llevo viviendo en Ereván, esta semana alguien en la capital de Armenia se ha negado a hablarme en ruso. Me encontraba junto a la Embajada rusa observando la manifestación que trataba de bloquear el acceso. Era el 19 de septiembre, el día en que las fuerzas azeríes bombardearon Stepanakert, la capital de Nagorno-Karabaj, el enclave armenio que la comunidad internacional considera territorio de Azerbaiyán. Se suponía que las tropas rusas de mantenimiento de la paz debían garantizar la seguridad de Stepanakert, según un acuerdo suscrito con mediación de Rusia tras la ofensiva azerí de 2020 contra la región.

La campaña victoriosa de Azerbaiyán para hacerse con el control de Nagorno-Karabaj –un dramático colofón del bloqueo durante diez meses del enclave– implica que Stepanakert alberga ahora a decenas de miles de personas refugiadas. Y Rusia no ha movido ni un dedo para evitarlo, de modo que cuando mi interlocutor se negó a hablarme en ruso, lo comprendí.

Nadie sabe qué pasará en los días que vienen con esta gente refugiada. Azerbaiyán ha prometido abrir un pasillo humanitario de Nagorno-Karabaj a Armenia, pero todavía tiene que materializarse. Y mientras esperan, cunde el pánico en Stepanakert. Se rumorea que ya están produciéndose ejecuciones. El temor a una limpieza étnica es real. Ereván también está inquieta estos días. La situación es crítica, pues la guerra podría extenderse al territorio oficial de Armenia en cualquier momento. Sotk, una aldea junto a la frontera con Azerbaiyán, así como otras aldeas armenias, ya han sido atacadas en los últimos días.

El primer día de la reanudación de las hostilidades por parte de Azerbaiyán en Nagorno-Karabaj, en Ereván comenzó a acudir gente a la Casa del Gobierno, la residencia oficial del primer ministro armenio, Nikol Pashinyan. Al principio, los manifestantes reclamaban que las autoridades armenias enviaran tropas para salvar el enclave. Cuando la gente fue consciente de que esto no iba a ocurrir, la multitud comenzó a gritar “¡Nikol, traidor!” Este mismo verano, Pashinyan reconoció oficialmente la integridad territorial de Azerbaiyán, lo que equivalía, en efecto, a admitir que Nagorno-Karabaj, con su población exclusivamente de etnia armenia, es territorio azerí. Y esta semana ha remachado: “No hay ningún ejército [oficial] armenio en Karabaj y no lo habrá”.

La lógica de Pashinyan es comprensible. Este antiguo periodista de la oposición se encuentra en un callejón sin salida, pues es imposible no apoyar a Nagorno-Karabaj. Es insoportable ver morir a la gente de Nagorno-Karabaj, que en buena parte tiene la ciudadanía armenia. Uno puede perder fácilmente el poder por esto, el pueblo no lo perdonará. Pero también es imposible apoyar a Nagorno-Karabaj. Las fuerzas armadas armenias son ahora más débiles que nunca y son incapaces de hacer frente al ejército azerí, dotado de armamento moderno suministrado por Turquía e Israel. Armenia no tiene socios estratégicos.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Las relaciones con Rusia, la principal aliada de Armenia en los últimos años, se han deteriorado. En efecto, se sospecha que Rusia estaba al corriente de la ofensiva azerí, pero no alertó a Ereván. El gobierno ruso también es responsable de la escasez de suministros militares a Armenia. Los contratos multimillonarios de este país con la Federación Rusa para la compra de material militar, suscritos en 2021, no se han cumplido. Según Armen Grigoryan, secretario del Consejo de Seguridad armenio, tampoco se ha devuelto el dinero.

Por decirlo con franqueza, Armenia no tiene recursos para combatir contra Azerbaiyán, que cuenta con el respaldo de Turquía. Una base militar turca en el Monte Ararat –el símbolo nacional de Armenia, que actualmente se halla en Turquía– contempla directamente desde lo alto la ciudad de Ereván. Las carreteras del este y del sur de Armenia discurren cerca de asentamientos militares azeríes. Además, Nagorno-Karabaj no está reconocido como Estado por la comunidad internacional. No hay razones diplomáticas para defenderlo, lo que anula de inmediato toda posibilidad de que Occidente preste su apoyo, como trata de conseguir Pashinyan.

Además hay otros riesgos. La propaganda rusa proclama que la pérdida de Nagorno-Karabaj es un castigo a Armenia por no escuchar al Kremlin. Desde la contundente derrota en la guerra de 2020 con Azerbaiyán, Armenia ha reducido su participación en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), el tratado de seguridad militar capitaneado por Moscú. El 5 de septiembre, Armenia retiró a su representante en la OTSC y no se ha alineado con Rusia en la guerra contra Ucrania. El hecho de que Ereván se proponga ratificar el Estatuto de Roma, por el que se creó la Corte Penal Internacional –que ha ordenado la detención de Vladímir Putin– es otro punto en contra de Ereván. Parece que el Kremlin está castigando a Armenia, aunque sea por mediación de otro país.

En Nagorno-Karabaj, las tropas de mantenimiento de la paz rusas se han mantenido ostentadamente inactivas. Esta inacción no está más que a un paso de convertirse en acciones hostiles. Las tropas rusas no solo están en Karabaj, sino también en Armenia, concretamente en Goris y Syunik, en el sur, por no mencionar la 102ª base militar rusa en la ciudad septentrional de Gyumri. Los aviones militares rusos, que en los últimos años han sobrevolado periódicamente la capital armenia, despegan ahora del aeródromo de Erebuni, al sudeste de Ereván. Si Rusia utiliza todas estas fuerzas contra Armenia, en el país se instalará un caos sangriento.

Aparte de sus tropas, Rusia cuenta con otras palancas potenciales para presionar a Armenia. Todo el mundo en el Cáucaso recuerda cómo, durante la agresión rusa en Abjasia y Osetia en 2008, miles de georgianos y georgianas fueron deportadas a su país desde Rusia en aviones de carga. Ahora podría ocurrir lo mismo con los dos millones de personas armenias que viven en la Federación Rusa. Incluso la presencia de 300.000 personas deportadas –sin empleo ni vivienda– en la pequeña y económicamente débil Armenia podría provocar disturbios sociales, especialmente si el Kremlin culpaba al gobierno democrático de Pashinyan de su deportación.

También existen palancas económicas. Rusia podría cortar los suministros de gas a Armenia en cualquier momento. Una parte significativa del sector energético armenio pertenece a oligarcas armenios asociados con el Kremlin, lo que implica que también se podría cortar el suministro de electricidad. Todos estos problemas, por supuesto, pueden resolverse; Armenia podría optar por el gas iraní y podría nacionalizar centrales eléctricas, pero esto le llevaría varios meses, durante los cuales podría ocurrir cualquier cosa.

¿Está Armenia abocada a un golpe de Estado?

Además de la amenaza rusa del exterior, también hay fuerzas prorrusas en la propia Armenia. “El mayor error que han cometido las autoridades actuales desde la revolución armenia de 2018 es no haber depurado responsabilidades”, declara la escritora Narine Abgaryan a *OpenDemocracy*. Según ella, la *vieja guardia* armenia, derrocada en 2018, ha tratado desde entonces de “enfrentar a una parte de la población con otra” de forma deliberada, a base de mensajes publicados en los medios y de manifestaciones. Los acontecimientos de esta semana en la Plaza de la República de Ereván –intentos de las y los manifestantes de asaltar la Casa del Gobierno, choques con la policía y cortes de calles– son, según Abgaryan, “un ejemplo de esto”. En realidad, parece como si estos hechos respondieran a un intento de golpe de Estado.

Como afirma el politólogo Armen Manasyan

“La situación se halla en un punto de inflexión. En Ereván, las concentraciones masivas, incluso las más radicales, suelen concluir con cantos, bailes y barbacoas. Ahora veo que todo puede acabar en un choque violento. (...) La gente reclama la dimisión [de Pashinyan]. Se venía pidiendo desde hace muchos meses, pero la agresión azerí ha exacerbado todo. (...) Estos días no solo se ha manifestado la gente movilizada por la oposición prorrusa, sino también gente común de Ereván que está indignada y alarmada”.

Para Manasyan, puede que Pashinyan encabezara la revolución de 2018, pero en los cinco años transcurridos desde entonces ha sido “incapaz de crear una base de apoyo sólida”. Manasyan se remite a la derrota del aliado de Pashinyan, Tigran Avinyan, en las elecciones municipales de Ereván el pasado domingo. La participación fue extraordinariamente baja, con un 28 % del electorado potencial. “Hay pocas opciones: o volver a la zona de influencia de Rusia, o mantener a Pashinyan con perspectivas poco claras y casi sin recursos”, dice Manasyan.

Mucha gente piensa que el gobierno de Pashinyan ha entregado Nagorno-Karabaj al negarse a enviar tropas armenias al enclave. El reproche es justo, pero las conclusiones que se derivan de los actos de Pashinyan son harina de otro costal. En general, hay una ristra de preguntas que tiene que contestar y no echar toda la culpa a la oposición prorrusa. La mayoría de promesas que hizo cuando asumió el poder no se han cumplido. Pero ahora no existe ninguna otra fuerza democrática armenia aparte de la suya.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Las posiciones de quienes dirigen la lucha contra Pashinyan también dan que pensar. Margarita Simonyan, la jefa de *Russia Today*, y el propagandista de televisión Vladímir Solovyov han compartido en sus canales de Telegram el llamamiento de un bloguero de Ereván a que la gente salga a la Plaza de la República de la capital. Venía acompañado de la siguiente frase: “Quien no venga a la plaza hoy será cómplice del genocidio armenio”. El bloguero que creó el vídeo original, Mika Badalyan, había sido acusado anteriormente de trabajar para la Embajada rusa. En julio, Badalyan y un periodista que trabaja para la revista de propaganda del Estado ruso, *Sputnik*, fueron detenidos en el sur de Armenia y acusados de tráfico ilegal de armas. Funcionarios rusos, y el propio Badalyan, afirmaron que había sido detenido por su posición activamente prorrusa.

El llamamiento de Badalyan a manifestarse, ampliamente difundido entre la masa de seguidoras y seguidores en Solovyov y Simonyan en las redes sociales, dice mucho de quiénes están tratando precisamente de predisponer a la sociedad armenia en contra de Pashinyan. El Kremlin ni siquiera trata de ocultarlo.

Hay muy pocas personas en Armenia que aprueban lo que hace el primer ministro, pero como explica Tigran Khzmalyan, líder del Partido Europeo de Armenia, “aunque no aprecia a Pashinyan, la gente admite que todas las demás opciones son incluso peores”. Estas otras opciones son las fuerzas de oposición asociadas a Robert Kocharyan, viejo amigo de Putin que fue presidente de Armenia de 1998 a 2008. Fue Kocharyan quien, en su momento, entregó a Rusia una porción significativa de la economía y de los recursos del país. Sin embargo, no está solo: la influencia rusa tiene muchas caras. El expresidente prorruso Serzh Sargsyan, depuesto en 2018, tiene su propio partido político. Hay partidos políticos que colaboran con la Embajada rusa, el servicio secreto ruso FSB, la empresa Gazprom y otras estructuras estatales rusas.

Khzmalyan cree que la actual agitación en Ereván es “otro intento de golpe” y recuerda otros episodios de los últimos años, incluida una supuesta intentona militar en 2021 (“la conspiración de los generales”) y las manifestaciones callejeras del año pasado. Esta vez, sobre el trasfondo de los ataques azeríes en la frontera armenia y la pérdida de Nagorno-Karabaj, los motivos para protestar son mucho más acuciantes. “Ahora corremos el riesgo de perder nuestra independencia”, dice Narine Abgaryan, “y tal vez sea la última oportunidad que tenemos de defenderla”.

En el momento de escribir estas líneas, las manifestaciones que pretendían destituir a Pashinyan han fracasado. El pueblo de Ereván no ha apoyado a la oposición; Pashinyan sigue siendo el mal menor. No obstante, probablemente este no sea el último intento. Ya se expresan temores sobre la eventual deportación de gentes armenias de Rusia, que por lo visto son objeto de presiones, y de problemas potenciales de suministro de gas ruso.

Open Democracy

Traducción: **viento sur**

En la carretera: N-I

José Mato

■ Tras la Segunda Guerra Mundial, el viaje por carretera en Estados Unidos comenzó a aparecer de forma constante en la literatura, la música, el cine y, cómo no, en la fotografía. El viaje y el camino se convirtieron en destinos en sí mismos. Desde los años 40, comienza esta tradición con Walkers Evans, seguido por Robert Frank, cuyo viaje dio lugar al mítico libro *Los Americanos* (1955-1956). En estos años también se escribe y publica *En el camino* (*On the Road*) de Jack Kerouac.

Se considera el viaje fotográfico en coche como un género en sí mismo, que encuentra su inspiración en las carreteras asfaltadas y caminos de tierra. En él encontramos nombres como Inge Morath (*La carretera a Reno*, 1960), Garry Winogrand (*Winogrand 1964*), William Eggleston (*Los Álamos*, 1965-1974), Lee Friedlander (*El monumento americano*, 1969-1975), Bernard Plossu (*Adiós*, 1965-1985)... y tantos otros.

Y dentro de este concepto se encuentra este maravilloso trabajo del fotógrafo José Mato que ha colaborado a lo largo de años con imágenes para **viento sur** y durante un año creó las fotografías de las portadas. Pepe es una persona meticulosa, detallista, que busca la imagen más perfecta en sus luces y sombras, que tiene un sentido de la composición perfecto. Ha realizado durante los últimos años el Master de PhotoEspaña y N-I sería el trabajo final.

En él estudia el contexto cultural y social en un conjunto de imágenes fruto de viajes en coche durante meses para después elaborar la propia crónica de su experiencia y el cambio de una sociedad. Es un viaje largo, poético y práctico, de cientos de fotografías –aunque las seleccionadas por Pepe son unas decenas– que recogen gasolineras, hostales, bares, carteles, aparcamientos, polvorientos rincones y espacios... Lo abandonado, lo perdido, lo creado. La transformación del paisaje. Y con todo ello reconstruye la vida propia de la carretera.

Así lo explica en la introducción a su proyecto:

“Las imágenes de este trabajo son un registro incompleto de mi ir y venir por la carretera N1: unos ciento cincuenta kilómetros. Comprende, sobre todo, lugares de paso impersonales, algunos clubs de sexo barato y construcciones dejadas a la ruina. Campan lo feo y la vulgaridad. En este paisaje he querido fotografiar un poco de humanidad solitaria: la de los hombres de la carretera que conducen y viven durante interminables días en sus monstruos de hierro... algunas veces también mueren. De cuando en cuando, la vista necesita descansar en un lugar menos desolado y busca una vieja venta en el antiguo camino de Francia. Vuelvo a casa”.

Carmen Ochoa Bravo















La biodiversidad en el conflicto capital-vida

Erika González

■ El pasado 14 de septiembre, en Estrasburgo, el Parlamento Europeo aprobó la Ley de Materias Primas Fundamentales que tiene como objetivo incrementar y facilitar el acceso de las corporaciones transnacionales a los minerales clave para el desarrollo del capitalismo verde y digital. Dicho de otro modo, persigue expandir las fronteras extractivas de la minería tanto fuera de las fronteras europeas como en su interior. Un día después, en Brasilia, se celebró una reunión entre los negociadores de Mercosur y la UE para avanzar con el acuerdo comercial entre ambas regiones. Se espera así potenciar el crecimiento de las importaciones de grano para la ganadería y de minerales críticos para la digitalización, electrificación y energías renovables. Sin olvidar que en los últimos tiempos dos de los principales bienes importados de Brasil por los países europeos fueron el petróleo y el gas. Conseguir la base material que le permitiría amenazar con ampliar la frontera agroindustrial y extractiva que está destruyendo territorios clave para la vida en el planeta, como es la Amazonía.

La versión verde y digital del capitalismo se imbrica con el fósil en esta etapa actual de capitaloceno. En el marco de una crisis ecológica de dimensiones planetarias, las élites económicas y políticas incorporan más piezas a la arquitectura política y jurídica que intenta mantener la lógica del crecimiento económico y de la acumulación de riqueza. Una lógica sostenida por un metabolismo material y energético que ha traspasado ya los límites biofísicos del planeta. No es posible continuar con la explotación ilimitada de los territorios, sus bienes, sus poblaciones, humanas y no humanas, en un planeta limitado. Las dos expresiones más visibles de esta translimitación son la emergencia climática y la dramática pérdida de biodiversidad que ya es calificada como la sexta extinción masiva de especies. Ambos procesos están necesariamente interrelacionados y se retroalimentan: el calentamiento global acelera la destrucción de biodiversidad y su pérdida profundiza los efectos del cambio climático. La destrucción de la Amazonía podría eliminar uno de los principales estabilizadores del clima y la descongelación de la tundra, además de la pérdida de hábitats de numerosas especies, supone una fuente de emisión de gases de efecto invernadero.

Con todo, en la agenda política y mediática internacional tiene más peso el cambio climático y las posibilidades de nuevos mercados que abre la expansión de energías renovables y la electrificación. La pérdida de ecosistemas, de sus especies, de las relaciones y procesos que posibilitan la vida no se percibe como la situación alarmante que es. Organizaciones internacionales y ambientalistas

3. PLURAL

publican informes y cifras que no se conectan con el impacto en las vidas de las mayorías sociales. Pero lo cierto es que, también desde una perspectiva completamente antropocéntrica y eurocéntrica, es central transformar un modelo socioeconómico que ha causado la disminución media de 69% en las poblaciones analizadas de animales salvajes entre 1970 y 2018. En el caso de América Latina la caída llega al 94%. La pérdida de ecosistemas, poblaciones y especies va de la mano del mal funcionamiento de los procesos que están detrás de nuestra alimentación y del acceso al agua potable. De la biodiversidad depende que siga siendo posible el ciclo de nutrientes, el ciclo del agua, la formación y retención de suelo, la polinización, el control de plagas y de la contaminación.

En el **Plural** de este número hemos querido poner el foco en la emergencia ecológica que supone la pérdida de biodiversidad y cómo refleja a la perfección el conflicto capital-vida. El crecimiento y la acumulación constante están arraigados en la destrucción de todo lo que posibilita la vida. **José Luis Fdez. Casadevante "Kois"** abre el plural analizando cómo social y culturalmente se ha asentado la visión utilitarista y de dominio sobre la naturaleza hasta invisibilizar la ecoddependencia. Muestra la contradicción que representa el hecho de que consideremos nuestra dependencia de los ecosistemas y de los procesos ecológicos como algo abstracto cuando nuestros mismos cuerpos son ejemplos de multitud de relaciones entre organismos vivos. Apuesta entonces por una transformación cultural a partir de la reconexión con la naturaleza para la reorganización de la economía y de los usos del territorio.

A continuación, **Miguel Díaz-Carro** plantea la situación actual como una extinción masiva que ocurre en espacios de tiempo más cortos y es capaz de eliminar miles de especies, cambiando completamente la dinámica y estructura de muchos ecosistemas. Apunta, finalmente, a la transformación y reparación de las relaciones de nuestras sociedades con los sistemas ecológicos en un ecologismo de la convivencia. Del análisis global de la crisis de la biodiversidad, pasamos a hablar con **Marta Rivera-Farré** del desarrollo del sector industrial. En esta entrevista nos detenemos en uno de los sectores (la ganadería industrial) que más impacto está generando por la destrucción y contaminación de los ecosistemas en los que se asienta, los riesgos de salud pública que representa, la explotación laboral que viven sus trabajadores y trabajadoras y de su vínculo con la destrucción de la Amazonía, entre otros ecosistemas de gran valor ecológico.

Las principales líneas de intervención social y ecologista para defender la biodiversidad son desarrolladas por **Jaume Grau**, que plantea las respuestas de los gobiernos y la necesidad de impulsar una toma de conciencia ciudadana para transformar las sociedades hacia un nuevo paradigma de convivencia en armonía. Desde el cambio de valores y actitudes y el trabajo colectivo en organizaciones ecologistas y sociales hasta políticas concretas dirigidas a reducir la esfera económica a los límites biofísicos del planeta.

La relación entre biodiversidad, economía y empleo en las propuestas para una transición ecosocial es desarrollada por la **autoría colectiva** que elaboró el

informe “Biodiversidad, economía y empleo en España. Análisis y perspectivas de futuro”. Las autoras y autores desarrollan los escenarios de empleo en España hasta 2028 y, con esos escenarios, proponen los marcos formativos y políticas públicas para la transición hacia una economía comprometida con la biodiversidad. Por último, **Maritxu Ameigeiras** plasma el conjunto de medidas que la Campaña Sin Biodiversidad No Hay Vida ha expresado en el informe “Convivir con la biodiversidad”. Desde la protección de la fauna urbana hasta la renaturalización de espacios litorales y tramos urbanos de ríos. Diferentes iniciativas muy concretas para hacer de las ciudades espacios con mayor calidad de vida humana y no humana.

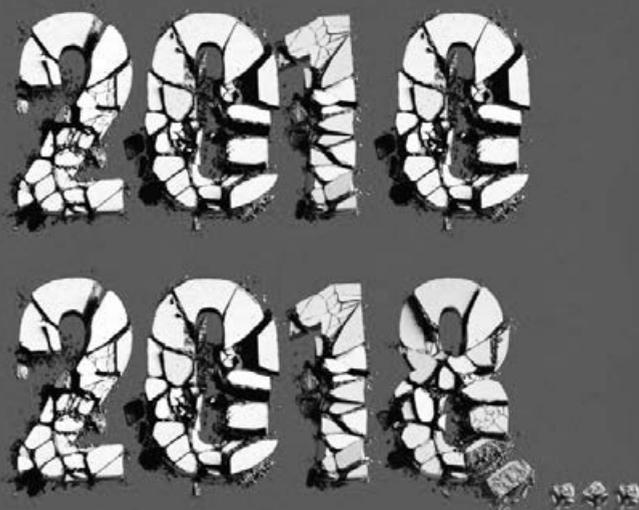
Erika González forma parte del Consejo Asesor de **viento sur**

Futuro Anterior

El pueblo quiere: una exploración radical de la sublevación árabe

Gilbert Achcar

Traducción de Irlanda Villegas Satas, Agustín del Moral



 Sylone **viento sur**



1. LA BIODIVERSIDAD EN EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA

Ecoddependencia. Salvar los cinco reinos para construir una república en medio planeta

José Luis Fdez. Casadevante "Kois"

■ Durante los últimos siglos, y de forma especialmente intensa en las últimas décadas, nuestras sociedades han visto cómo se ha ido erosionando el vínculo directo de las personas con su medio ambiente. La industrialización y la urbanización han ido provocando de forma progresiva lo que Richard Louv (2018) denomina *déficit de naturaleza*. Los entornos crecientemente artificializados, los estilos de vida más sedentarios y la virtualización de las relaciones sociales no dejan de ahondar en este distanciamiento.

Somos teóricamente conscientes de la importancia de cuidar de la naturaleza, pero nos cuesta entender y asumir la relación entre nuestra calidad de vida y el correcto funcionamiento de los ecosistemas naturales. Paradójicamente, la ecoddependencia es simultáneamente una evidencia científica escasamente cuestionada y una distante experiencia antropológica. La situación es tremendamente compleja, pues la población dispone mayoritariamente de una intuitiva y básica sensibilidad ambiental a la vez que la naturaleza se ha convertido en una abstracción más que una realidad tangible donde hayan tenido experiencias vitalmente significativas.

Igual que nadie echa de menos a un desconocido, no resulta sencillo comprometerse con aquello que no se considera intelectualmente relevante y emocionalmente significativo. Necesitamos nuevos conocimientos más sistémicos, capaces de integrar la complejidad de lo vivo en nuevas narrativas donde reconocernos como individuos y sociedad. Algo que suena poco creíble si no reconectamos previamente nuestras vidas cotidianas con la naturaleza de una forma directa.

Somos una invisible confederación de seres vivos

“Crear que somos uno que tiene existencia por sí mismo, desligado de la inconmensurable pluralidad de los propios yoes, representa una ilusión, por lo demás, ingenua. La personalidad es como una confederación de varias almas, porque nosotros

3. PLURAL

tenemos varias almas dentro de nosotros. Una confederación que se pone bajo el control de un yo hegemónico”

Antonio Tabucchi.

¿Quiénes somos? Al responder a esta pregunta las personas solemos seleccionar una serie de fragmentos de nuestra vida que consideramos nos representan (procedencia, edad, estudios, profesión, gustos, activismos...). Nos esforzamos por resumir y comprimir nuestra identidad de forma que resulte comprensible. En *Sostiene Pereira*, la novela de Antonio Tabucchi, hay un pasaje donde un médico habla de la personalidad como una confederación de almas, sosteniendo que todas las personas construimos nuestra identidad sobre una pluralidad de sentimientos de pertenencia.

En nuestro interior conviven múltiples ideas y vínculos que van cambiando, evolucionando y ganando protagonismo en función del contexto y la situación. Somos una multitud disimulada bajo un rostro, que además convive en un cuerpo inseparable de otros cuerpos. Toda persona forma parte de una familia, de redes de amistad, asociaciones, instituciones...; y es que nuestra propia biografía resulta inexplicable sin aludir a otras personas. La interdependencia es la base de la sociabilidad, los cimientos que nos construyen como sociedades.

Aunque no resulte muy intuitivo, la ciencia ha demostrado que a nivel biológico estamos conformados de una complejidad similar. La etimología de la palabra simbiosis nos remite a su origen griego, haciendo referencia a *syn*, juntos, y *biosis*, vivir. Ese *vivir juntos* apela a la convivencia entre organismos de diferentes especies que mantienen una estrecha relación de mutua colaboración. El máximo nivel de cooperación y más radical se daría entre dos organismos que terminan por fusionarse, una unión que desemboca en la transferencia conjunta de material genético para conformar un nuevo individuo. El origen de la vida compleja en nuestro planeta surge cuando diversas bacterias se fusionaron para dar lugar a las células eucariotas. Las primeras células con núcleo, de las que, en un lento proceso que llevó millones de años, evolucionaron todas las plantas y animales.

Estas ideas fueron sistematizadas a finales de los años sesenta por la microbióloga norteamericana Lynn Margulis, que lanzó la hipótesis de la simbiogénesis, donde identificaba la simbiosis como el motor principal de la evolución, más que el azar de las mutaciones genéticas o la competencia entre especies. Una revolución de tal magnitud que sus manuscritos fueron rechazados por revistas científicas hasta en quince ocasiones y diversas editoriales universitarias se negaron a publicar el libro donde defendía estos postulados. Sin embargo, poco a poco, estos planteamientos fueron validándose en la academia y sirviendo de inspiración para mirar a la naturaleza con otros ojos.

Al mirarnos al espejo reconocemos una identidad y vemos un rostro, cuando en realidad no observamos a un individuo, sino a un macroorganismo en simbiosis con microorganismos que resultan esenciales para su funcionamiento fisiológico. Somos una vida llena de vidas, una inédita alianza de especies. Nuestro cuerpo es un pequeño planeta andante, una confederación de microorganismos capaces de evolucionar hasta dotarse de conciencia y de

desarrollar patrones de conducta como la ayuda mutua. La sonrisa que dibuja nuestra cara es la materialización de la autoorganización de la vida.

Resulta fascinante pararse a pensar en nuestra alianza con los millones de bacterias que habitan en nuestros intestinos y dan lugar a ese segundo cerebro que es nuestro sistema digestivo (Yong, 2017). Los intestinos conforman un sistema nervioso con millones de neuronas, capaz de funcionar de forma autónoma del cerebro; el 70% de las células de nuestro sistema inmunológico o el 90% de la serotonina, el famoso neurotransmisor de la felicidad y del bienestar, residen allí; el 50% de las heces son bacterias; existe una correlación entre diversidad de la dieta y la de nuestra microbiota; la depresión, el estrés y otros estados emocionales también son susceptibles de provocarle cambios.

Igual que los procesos muy pequeños nos resultan imperceptibles, algo similar nos ocurre con aquellos de una magnitud global o planetaria. La trama de la vida se sostiene sobre los servicios que de forma gratuita y natural nos ofrecen ecosistemas con los que hemos coevolucionado durante miles de años. La vida humana se sustenta sobre el ciclo del agua, la fertilidad del suelo y la producción de alimentos, la polinización o la descomposición de los desechos. Unas complejas dinámicas naturales que no son sustituibles por ninguna tecnología y que actualmente se encuentran deterioradas y desestabilizadas por la acción humana.

La mayor parte de la población va adquiriendo un conocimiento superficial de las dramáticas consecuencias de la emergencia climática y sus conexiones con la crisis energética, la alarmante pérdida de biodiversidad o la contaminación. Bastantes personas pueden identificar las causas asociadas al crecimiento económico, la agudización de las desigualdades y el cortoplacismo en las decisiones políticas. Pero poca gente dispone de una mirada sistémica que muestre las relaciones e interconexiones de todos estos fenómenos y la imposibilidad de resolver ninguno de estos grandes retos si no se abordan conjuntamente y de forma simultánea.

La Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, IPBES por su siglas en inglés, ha identificado como uno de los principales problemas para proteger la biodiversidad el predominio de una mirada antropocéntrica basada en la explotación, el utilitarismo y el dominio sobre la naturaleza. No resulta sorprendente que el sonido de una moneda rodando por el suelo capte nuestra atención de una forma mucho más fuerte que el canto de un pájaro. El capitalismo ha dado consistencia a una cultura desarraigada donde se han perdido los conocimientos y se han devaluado los vínculos con aquello que nos mantiene vivos. Nuestra percepción se ha deformado; cuando contemplamos territorios solo vemos materias primas y recursos económicos.

El microscopio nos ofrece una visión detallada y el satélite nos muestra el contexto y los grandes procesos, informaciones imprescindibles para cambiar nuestra forma de ver la vida. La ciencia, el arte y el activismo tienen la responsabilidad de ir más allá de transmitir conocimientos para impulsar las profundas transformaciones culturales que necesitamos. Resulta esencial

3. PLURAL

cultivar una nueva sensibilidad hacia la naturaleza, mostrando e imaginando otras formas de existencia no centradas en la dominación, sino en la conexión y simbiosis de las especies con las que compartimos el planeta. Tenemos que convertirnos en ese artista del que hablaba Claudio Magris, que pintaba valles y montañas, dibujaba árboles y ríos, para finalmente pintar su autorretrato.

De la evidencia científica a la vivencia antropológica

“La naturaleza es grande en las grandes cosas,
pero es grandísima en las más pequeñas”

Jacques Henri de Saint Pierre.

En nuestro planeta habitan en torno a 9 millones de especies de seres vivos, organizadas en cinco reinos (animal, vegetal, hongos, protozoos y moneras). De la más grande, la ballena azul, a la más pequeña, la bacteria más microscópica, se encuentran condicionados por nuestro comportamiento. Una evidencia que llevó al Premio Nobel de química Paul Crutzen, a principios del nuevo milenio, a proponer la noción de Antropoceno, considerando que la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra ha sido tan significativa que constituye una nueva era geológica. La acción humana, especialmente intensificada por las dinámicas capitalistas de los países enriquecidos, sería directamente responsable del cambio climático, la deforestación a gran escala, la pérdida de biodiversidad con la sexta gran extinción de especies, la contaminación con residuos radioactivos o microplásticos en los lugares más remotos del planeta..., todo lo cual nos ha conducido a un proceso de desestabilización planetario.

Una imagen demoledora de esta idea sería la que nos permite visualizar cómo los artefactos e infraestructuras en uso creadas por el ser humano pesan más que la biomasa natural. Estos objetos artificiales han pasado de suponer el 3% de la biomasa mundial en 1900 a ser más de la mitad en la actualidad. El hormigón de las infraestructuras, el asfalto de las carreteras, los ladrillos de los edificios y centros comerciales, los barcos, camiones y coches... pesan más que el equivalente combinado de todas las plantas, animales, hongos y bacterias. Los cinco reinos han perdido peso a la hora de tomar las decisiones que moldean nuestro presente y condicionan nuestro futuro.

El declive del reino animal es catastrófico, la desaparición de especies y la mengua de ejemplares responden a la profunda alteración de los ecosistemas primarios, principalmente para que funcione el sistema alimentario. Hemos convertido el planeta en una enorme granja. Actualmente el 62% del conjunto de mamíferos que habitan nuestro planeta son ganado, el 34% humanos y solamente un 4% fauna salvaje (M. Bar-On, 2018). Más allá de los avances éticos y la preocupación por el maltrato animal, resulta imprescindible revertir esta masiva artificialización del territorio, devolviendo espacio a la naturaleza para frenar la pérdida de biodiversidad. Y esto no podrá lograrse sin hacernos cargo de los vínculos sistémicos entre cultura, dieta, salud, ecología y clima.

A finales de los años noventa, los botánicos James H. Wandersee y Elisabeth Schussler acuñaron el término *ceguera vegetal* para designar el creciente

desconocimiento y la falta de aprecio hacia las plantas que constataron en la gente más joven. Una parte se explica por nuestra herencia visual, basada en la evolución, que ha llevado a nuestra especie a ignorar las plantas y poner mayor atención en la presencia de humanos y animales que al moverse podían ser portadores de riesgos. A esto se ha sumado el creciente proceso de urbanización, que ha acelerado esta atrofia cognitiva por la que perdemos

conocimientos relacionados con las plantas, sus usos y propiedades, así como la habilidad para reconocerlas y diferenciarlas.

El reino vegetal es el sostén de la vida en el planeta, supone tres cuartas partes de la biomasa total y los seres vivos más longevos del planeta son arbustos desérticos o árboles que viven desde hace miles de años. Los

El reino vegetal es el sostén de la vida en el planeta, supone tres cuartas partes de la biomasa total

modelos ecológicos con los que describimos a los seres vivos están basados en los animales, obviando a las plantas que nos ofrecen modelos mucho más colaborativos y cooperativos, que podrían servirnos de inspiración para imaginar nuevos paradigmas políticos, urbanísticos o económicos. Las plantas consumen poca energía, son fuertes, tienen una inteligencia compartida, actúan de forma colectiva, tienen una extraordinaria capacidad para sobrevivir en entornos hostiles, son capaces de encontrar lo que necesitan y defenderse sin moverse, aprenden de la experiencia y poseen mecanismos de memorización. Los vegetales no tienen esqueleto pero se mantienen erguidos, carecen de cerebro pero no de inteligencia, como lleva años reivindicando Stefano Mancuso (2017).

A la menor exposición consciente a las plantas en nuestra vida cotidiana se añade que las personas expertas en botánica están desapareciendo ahora que las necesitamos más que nunca. Investigaciones recientes (Stroud, 2022) evidencian una reducción significativa de la educación formal en botánica, así como en los programas de ciencia vegetal y biología que ofrecen algún tipo de capacitación en la identificación de especies de plantas, que no llegan al 1%. Tras la genérica apelación al verde vemos difuminarse el conocimiento específico sobre el mundo vegetal.

No vemos las plantas; al no fijar la atención sobre ellas resultan imperceptibles. Al no interesarnos no podemos nombrarlas y conocer sus particularidades. El resultado es que la infancia sabe más nombres de superhéroes, personajes de Pokémon o futbolistas que de la flora del entorno en el que vive. No se trata de que todo el mundo tenga conocimientos profundos de botánica, pero sí de que disponga de unos conocimientos básicos sobre la importancia primordial de las plantas.

La comprensión y preocupación por la importancia del reino de los hongos resulta mucho más reciente. Los hongos son seres mucho más sofisticados de lo que pensábamos, siendo vitales para mantener la biodiversidad y la

3. PLURAL

fertilidad del suelo, además de permitir nutrirse y protegerse al 90% de las plantas. Esta relación simbiótica explica la forma en que se conectan las raíces de plantas y árboles, dando pie al complejo funcionamiento de los bosques y sus mecanismos de solidaridad subterránea. Un hongo puede vivir miles de años y llegar a medir varios kilómetros cuadrados. Vemos la seta pero nos resulta imperceptible el enorme micelio que de forma invisible la hace crecer. Hay hongos que sobreviven en el reactor de Chernobil usando la radioactividad como fuente de energía, otros sirven para descomponer sustancias contaminantes mediante la micorremediación, otros más conforman el 15% de las vacunas o son clave en la producción de alimentos como el pan, la cerveza o el vino (Sheldrake, 2022). En palabras del experto en conservación de la naturaleza Mark Tercek, “las redes de hongos sustentan la vida en la Tierra. Si los árboles son los pulmones del planeta, las redes de hongos son los sistemas circulatorios”.

Y luego estarían los reinos de los protozoos y las bacterias con las que nos encontramos fusionados. Ninguno de estos reinos puede salvarse de forma aislada; sus destinos, y el nuestro, se encuentran entrelazados. La Tierra funciona como una república de 8 millones de especies y resulta inviable bajo la dictadura de una sola. Reconciliarnos con la naturaleza conlleva inevitablemente dejar hueco y ceder espacio para que la naturaleza pueda regenerarse. En su último libro antes de morir, el prestigioso biólogo Edward O. Wilson (Wilson, 2017) lanzó la idea de que para salvar la biodiversidad resultaba necesario dejar medio planeta para la naturaleza salvaje.

La idea del medio planeta se sostiene sobre la evidencia de que cuanto mayor superficie tienen los espacios naturales, mayor biodiversidad y complejidad ecológica son capaces de acoger. Así que resulta ineludible la creación de grandes parques naturales y la ampliación de los existentes, generando corredores que los conecten. Novelas de ciencia ficción donde la humanidad es capaz de hacerse cargo de forma exitosa de la crisis ecosocial, como *El Ministerio del Futuro* de Kim Stanley Robinson o *Socialismo de Medio Planeta* de Troy Vetesse, incorporan estas ideas como elementos vertebradores de sus tramas.

Aunque tampoco debemos desdeñar la importancia que tendría una proliferación de muchas pequeñas zonas verdes conectadas. El ecólogo norteamericano Douglas Tallamy ha popularizado la idea del Parque Nacional Doméstico, apelando al hecho de que si los estadounidenses convirtieran la mitad del césped de sus casas suburbanas en pequeños ecosistemas de plantas nativas, crearían una superficie más grande que la suma de los principales Parques Nacionales del país (Tallamy, 2020). Simplemente, habría que convencer a la gente de la importancia de un cambio de este tipo. Las condiciones para participar cooperativamente del mayor proyecto de conservación jamás concebido se encontrarían a la puerta de casa.

Una república de lo vivo conlleva contener la capacidad destructiva del capitalismo a la vez que se impulsa una transformación cultural que haga comprensible y deseable la reorganización de nuestra economía, de los usos

del territorio y de nuestra forma de habitarlo. Frenar el ecocidio no parece realista sin expandir la biofilia.

Biofilia y reconexión con la naturaleza

“El verde de los árboles es parte del rojo de mi sangre”

Fernando Pessoa.

Los seres humanos tenemos una tendencia innata a amar lo vivo, no por cuestiones éticas o estéticas, sino porque el 99% de nuestra historia evolutiva es inseparable de una interacción activa y permanente con la naturaleza. Una relación que ha generado una necesidad emocional profunda y congénita de vínculos emocionales con nuestros entornos naturales, a la que nuevamente el biólogo Edward O. Wilson (2021) denominó biofilia. El funcionamiento de nuestro cerebro es fruto de una prolongada e íntima relación con el medioambiente, así como con otras especies animales y vegetales, a partir de la cual hemos desarrollado una serie de mecanismos psicológicos por los cuales el contacto directo con la naturaleza nos genera bienestar.

Satisfacer esa pulsión vital hacia la naturaleza tiene la misma importancia que el hecho de entablar relaciones con otras personas. Así como nos sentimos bien al socializar porque desarrollamos nuestra autoestima, conformamos nuestra identidad o nos sentimos insertos en redes de apoyo y cuidado, solemos emocionarnos al caminar por el bosque, escalar una montaña o dormir bajo las estrellas, nos relaja y tranquiliza sentarnos frente al mar o nadar en sus

aguas, percibimos los fuertes vínculos de nuestros vecinos con sus mascotas o tendemos a cuidar plantas en nuestros hogares. Biológicamente somos tan ecodependientes como interdependientes, aunque seamos menos conscientes de ello.

La pirámide de contacto con la naturaleza de Timothy Beatley nos puede guiar en esta desescalada del

ritmo en el consumo de experiencias, lugares de ocio y turismo, sustituyendo la cantidad y velocidad por la calidad y la profundidad del contacto y conocimiento de los lugares que habitamos. De cara a recuperar la conexión y el aprecio por la naturaleza, sería recomendable mantener un contacto diario con un espacio natural a escala de vecindario, acceder mensualmente a un espacio mayor, de la escala de reserva regional, y tener una experiencia inmersiva anual (campamentos, excursiones, campos de trabajo...) a escala de Parque Nacional.

La lucha por proteger espacios naturales, desarrollar innovaciones jurídicas que otorguen derechos a la naturaleza, aplicar manejos agroecológicos o aumentar las zonas verdes urbanas son esenciales. Democratizar el acceso a bosques, montañas y mares, ríos y parques, resulta indisoluble de lograr que la mayor parte de la gente desee disponer de ese contacto directo, íntimo y

3. PLURAL

cotidiano con la naturaleza. Nos sobran ideas y nos falta fuerza política para ensayarlas, así que tan urgente como las movilizaciones es que proliferen los grupos de excursionistas y clubs de montaña, buceo o ciclismo; las granjas y huertos urbanos o agrupaciones ornitológicas. Las fórmulas asociativas y colectivas son insustituibles a la hora de promover cambios culturales, donde la dimensión emocional y las experiencias positivas vividas en el medio natural sean centrales.

No hay una dicotomía efectiva entre razón y emoción, somos seres *senti-pensantes*, como decía el pionero de la investigación participativa Orlando Fals Borda. Una reflexión que nos apela a suturar la fractura cognitiva entre cultura y naturaleza. Necesitamos avanzar hacia las *culturalidades* que plantea Narciso Barrera, donde prácticas culturales y naturaleza se encuentran, superponen, condicionan y retroalimentan hasta convertirse en una misma cosa.

José Luis Fdez. Casadevante “Kois” es miembro de la Cooperativa GARÚA y activista vecinal

Referencias

- Elhacham Emily; Ben-Uri, Liad; Grozovski, Jonathan; M. Bar-On, Yinon y Milo, Ron (2020) “Global human-made mass exceeds all living biomass”. *Nature*, 588, pp. 442-444.
- Louv, Richard (2018) *Los últimos niños en el bosque. Salvemos a nuestros hijos del trastorno por déficit de naturaleza*. Madrid: Capitán Swing.
- Mancuso, Stefano (2017) *El futuro es vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- M. Bar-On, Yinon et al. (2018) *The biomass distribution on Earth*. PNAS.
- Moore, Jason W. (2021) *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pörtner, Hans-Otto et al. (2021) IPBES-IPCC co-sponsored workshop report on biodiversity and climate change. IPBES e IPCC. DOI: 10.5281.
- Sheldrake, Merlin (2022) *La red oculta de la vida*. Barcelona: Planeta.
- Stroud, Sebastian (2022) “The botanical education extinction and the fall of plant awareness”. *Ecology and environment*, vol. 12.
- Tallamy, Douglas W. (2020) *Nature’s Best Hope: A New Approach to Conservation That Starts in Your Yard*. New York: Timber Press.
- Wilson, Edward O. (2017) *Medio Planeta. La lucha por las tierras salvajes en la era de la sexta extinción*. Madrid: Errata Naturae.
- (2021) *Biofilia. El amor a la naturaleza o aquello que nos hace humanos*. Madrid: Errata Naturae.
- Yong, Ed (2017) *Yo contengo multitudes. Los microbios que nos habitan y una visión más amplia de la vida*. Barcelona: Debate.



2. LA BIODIVERSIDAD EN EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA

La sexta extinción masiva de especies, destruyendo la red de la vida

Miguel Díaz-Carro

■ Para entender la importancia que tiene sobre los seres humanos la biodiversidad o, mejor dicho, el *resto de la biodiversidad*, es interesante remontarnos a 1992, a la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, donde se propuso la definición de biodiversidad que usamos en la actualidad. Si bien la respuesta automática que solemos tener al pensar en este término hace referencia a la variedad de animales y plantas existentes en la Tierra, en Río se hizo referencia a los otros dos componentes de la biodiversidad: no solo la variedad del conjunto de especies, sino también la variedad dentro de las especies, lo que se conoce como variedad genética, y la variedad ecosistémica, es decir, cómo se organizan las distintas especies en su medio.

Dentro de ese componente ecosistémico destaca la diversidad funcional, clave para entender la relación entre composición, estructura y funcionamiento de los ecosistemas. La diversidad funcional hace referencia a la diversidad de roles que desempeñan los organismos en sus ecosistemas, a qué procesos contribuyen y, en consecuencia, a sus interacciones con otros organismos y a las modificaciones de su propio hábitat. Por supuesto, esto no es exclusivo de animales y plantas: el resto de seres vivos, como las bacterias, los hongos o las algas, también tienen importantes funciones en el mantenimiento de la biosfera.

Si retomamos la pregunta de por qué debería importarnos la biodiversidad, la respuesta es clara. Toda esa diversidad en las formas de vida da como resultado la generación de procesos ecosistémicos. Estos procesos son independientes del ser humano pues, estemos presentes o no, los pinos acumulan carbono en sus troncos, las abejas transfieren el polen de unas flores a otras y las bacterias se alimentan de los desechos orgánicos, degradándolos en moléculas de menor tamaño. Sin embargo, los seres humanos sí que somos dependientes de esos procesos. Sin la inmensa mayoría de los mismos no podríamos vivir, ya que de la polinización depende que podamos cultivar alimentos, de la fotosíntesis que podamos tener leña en invierno y de la

3. PLURAL

descomposición, algo tan sencillo como que los ecosistemas sean capaces de reciclar los nutrientes que los sostienen. A estos beneficios para el ser humano es a lo que llamamos servicios ecosistémicos.

El cuidado y la protección de la biodiversidad tienen una fuerte dimensión ética, pues nada más allá de una cosmogonía antropocéntrica, que nos separa y pone por encima del resto de especies, nos permitiría moralmente masacrar al resto de seres con los que compartimos este momento en la historia de la Tierra. Sin embargo, dado que esta cosmogonía ha terminado por derivar en una *brecha metabólica* como derivado de los procesos de producción y acumulación capitalista, hasta desde la visión más antropocéntrica sigue siendo una necesidad reconciliar lo que es bueno para nosotras con lo que es bueno para el resto de especies.

Por ello, cuando hablamos de biodiversidad, no nos referimos solo a *aquello que ocurre en los bosques*, sino que también observamos de cerca los efectos sobre la vida humana. Y, en consecuencia, hablar de pérdida de biodiversidad es hablar de pandemias, de migraciones masivas y de hambre. Y en última instancia, es hablar de extinción humana.

La crisis que no es un meteorito, sino humanos quemando petróleo

Aceptada la importancia de la biodiversidad sobre la vida humana, la siguiente pregunta es referente al estado de conservación de ésta y, en consecuencia, cuál es el nivel de seguridad de nuestra especie. Si bien la respuesta es predecible por el propio título del artículo, es necesario desgranar a qué nos referimos al hablar de sexta extinción masiva y justificar que esta vez la historia de la Tierra no está marcada por volcanes o meteoritos, sino por humanos quemando petróleo, de forma desigual y a una velocidad tristemente impresionante.

La propia dinámica evolutiva lleva a algunas especies a extinguirse y a otras a emerger, en un balance más o menos constante geológicamente y capaz de mantener relativamente estables los nichos ecológicos ^{1/}. Esto es lo que entendemos como *extinción de fondo*. En contraposición, las extinciones masivas suceden en espacios de tiempo más cortos y son capaces de eliminar miles de especies, cambiando completamente la dinámica y estructura de muchos ecosistemas. La última extinción masiva ocurrió hace 65 millones de años, la extinción masiva del Cretácico-Paleógeno, y en ella desapareció el 70% de las especies terrestres a lo largo de un periodo de tiempo en discusión (Sahney y Benton, 2008), pero cuyo valor inferior es de un millón de años, que en tiempo geológico es efectivamente un periodo corto.

En la actualidad, no podemos hablar de extinción de fondo, pues la tasa de pérdida de especies es entre 1.000 y 10.000 veces superior a la que correspondería. Por otra parte, la sexta extinción masiva no está ocurriendo en 1 millón de años, sino en poco más de 200 si tomamos como referencia la Revolución Industrial. En cuanto a la magnitud de la pérdida, según el Informe Planeta Vivo (Almond, Grooten y Petersen, 2020), estamos viviendo una disminución

^{1/} Roles o espacios que ocupan los organismos en su ecosistema. del 70% de las poblaciones de animales salvajes en las últimas décadas.

Animales salvajes que no representan más de un 4% de la biomasa animal actual. Es por esto que cuando Rokstrom (2009) presentó los límites planetarios, los márgenes de seguridad para la especie humana en este marco de degradación ambiental, si bien todos los límites sobre los que teníamos datos nos situaban en claro riesgo, había uno que sobrepasaba el nivel de riesgo de los demás, la pérdida de biodiversidad. Y por supuesto, en estos 14 años, no es solo que las tendencias no hayan mejorado, sino que han seguido empeorando.

A pesar de esta situación grave de por sí, a la pérdida de biodiversidad se suman distintas crisis ecosociales. La misma industria de los pesticidas que genera el declive de los polinizadores contamina el suelo y los cursos de agua, contribuye a acelerar las emisiones de gases de efecto invernadero y rompe la promesa de la revolución verde de lograr parar el hambre en el mundo, como si esta fuese resoluble a través de la tecnología y no de una redistribución de la riqueza y los recursos. La misma industria de la moda, tantas veces criticada por las deplorables condiciones laborales que la sustentan, también es una de las principales responsables del aumento de microplásticos o de vertidos químicos sin tratar. El impacto del ser humano es tan grave que ya ha dejado su huella en el registro geológico. Que una sola especie genere toda esta complejidad de cambios es una anomalía histórica que nos lleva a catalogar este periodo de la historia de la Tierra como el Antropoceno.

Esta situación de cambio global está mediada por distintos motores, interrelacionados entre sí, entre los que se suele destacar el cambio en los usos del suelo, el cambio climático, las especies invasoras, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos. Estos motores tienen tendencia temporal cambiante, con un impacto creciente del cambio climático y, también, efectos distintos según el hábitat, dependiendo en gran medida de la influencia humana. Por poner un ejemplo, el cambio climático está generando que la termoclina, la zona que separa las cálidas aguas superficiales de las zonas profundas, más frías, se fortalezca (Barba Campos y Rojo, 2023). El refuerzo de ésta supone que las corrientes marinas, que mueven los nutrientes de los fondos oceánicos, donde se acumulan como fruto de la descomposición de la materia orgánica, no sean capaces de llegar en la cantidad necesaria a las zonas cálidas. La reducción de nutrientes limita la materia orgánica que pueden generar las plantas o las algas y altera, en consecuencia, el resto del ecosistema. La consecuencia de todo esto es muy clara para el ser humano: la disminución de los peces que muchas comunidades necesitan para alimentarse. Peces que, por la sobreexplotación a la que están sometidos sus caladeros, son ya más escasos que nunca.

Otro ejemplo que nos ha tocado muy de cerca es el relacionado con las enfermedades transmitidas por animales, las zoonosis, como la covid-19. Los virus siempre han estado en la naturaleza; sin embargo, la propia Organización Mundial de la Salud reconoce el aumento claro de las enfermedades zoonóticas en las últimas décadas. Representan el 75% de las enfermedades surgidas en los últimos 40 años y generan pandemias tan conocidas como el Ébola o la gripe A. ¿Qué ha pasado entonces? Pues podemos destacar la pérdida de complejidad de las redes tróficas o alimenticias, que hace que sea mucho más

3. PLURAL

difícil que haya una especie que se alimente de otra que porta el virus; el aumento sin control de la urbanización, que nos pone en mayor contacto con animales transmisores, o la brutal expansión de la ganadería industrial que genera condiciones para los animales, además de muy poco éticas, proclives a

la transmisión de enfermedades y a la creación de cepas víricas resistentes a los antibióticos.

Por toda esta complejidad es importante salir del *túnel de carbono* en el que nos encontramos como sociedad

Por toda esta complejidad es importante salir del *túnel de carbono* en el que nos encontramos como sociedad, e incluso como movimiento ecologista. La oleada de acciones que comenzó en 2018 con el surgimiento de *Fridays for Future* y *Extinction Rebellion*, incluidos en el movimiento climático alineado con otros movi-

mientos internacionales, ha servido para mover la *ventana de Overton* ^{2/} y ha puesto la crisis climática en el centro del debate social, haciendo que quienes nos preocupamos por estas cuestiones no seamos únicamente el espectro *radical* del tablero político. Pero es necesario trascender esto y que el movimiento valore como igualmente crítica la situación de la pérdida de suelo fértil o de polinizadores, ambos con una importancia determinante en la estabilidad agrícola y, en consecuencia, en la seguridad alimentaria.

Del mismo modo que necesitamos una comprensión más amplia y sistémica de los retos ecológicos que tenemos por delante, es imperativo tratarlos como los retos ecosociales que son, no únicamente por los impactos de estos motores sobre la vida humana, sino por ser la causa principal de estos. Aquí el ecologismo también ha tardado mucho tiempo en desarrollar una posición crítica. La *Primavera Silenciosa* de Rachel Carson (1962) ya dejaba entrever los vínculos entre el sistema económico y la pérdida de biodiversidad y, diez años después, los *Límites del crecimiento* de Donella Meadows (1973) ya nos confirmaron esto. Por no hablar de toda la crítica de movimientos decoloniales e indígenas, muy anterior a estas autoras, y que alertaba de cómo el capitalismo y otros ejes de opresión se alineaban y conjugaban dando resultado a la destrucción de los cuerpos y de la Tierra. En cambio, el movimiento conservacionista, que ha sido el actor principal en ese conjunto de movimientos que hoy entendemos por *ecologismo*, tiene limitaciones de análisis y, por tanto, una tendencia muy fuerte a tratar de resolver las consecuencias de la destrucción de la naturaleza sin prestar especial atención a las causas subyacentes. Tendencia que aún se mantiene en muchos colectivos y organizaciones.

Por ello, globalmente, necesitamos dar dos pasos. El primero, asumir que hablar de cambio climático debe implicar hablar de quema de petróleo, de

cambios de uso del suelo, de agricultura industrial y deforestación, o que hablar de especies invasoras implica

^{2/} Para más información se puede consultar *The Overton Window* en la web de Mackinac Center for Public Policy.

hablar de comercio internacional. El segundo, entender que esa quema de petróleo, esa agricultura industrial o ese comercio, no son resultados del azar, sino de una compleja maquinaria construida para la acumulación de capital.

Además, creo que esto es importante por tres cuestiones. En primer lugar, asumir que las dinámicas de acumulación son la causa de la crisis ecológica nos permite desterrar esa idea de que el ser humano es malo/negativo para la naturaleza. Cientos de pueblos y civilizaciones han convivido nutriendo y nutriéndose del territorio que habitaban. Esos mensajes que tanto escuchamos en 2020, y que llegaban a equiparar al ser humano con un virus, no son más que retórica ecofascista que profundiza en la separación entre nosotras y la naturaleza y nos aleja de cualquier posibilidad de cambio de conductas. En segundo lugar, porque es necesario ser certeras en el objetivo de nuestras acciones. El 1% más rico del mundo produce el doble de emisiones que el 50% más pobre (Harrabin, 2021). Las élites contaminantes no solo no nos dejan vivir dignamente, ni a las clases trabajadoras ni a los países del Sur Global, sino que están fulminando, con cada vuelo privado y cada campo de golf, cualquier esperanza de esa vida digna en el futuro. Es necesario cambiar nuestro modo de vida, pero es imperativo para esa transición obligar a pagar a quienes la han causado. En tercer lugar, y casi como conclusión, el ecologismo no debe luchar por *salvar la naturaleza*, sino que debe hacerse cargo de la misma tarea que siempre nos ha encomendado la historia, la lucha de clases. Pero esta vez tenemos una anomalía: que la degradación ambiental no solo es un motivo central en este proceso, sino que nos da un margen temporal para llevarlo a cabo.

¿Y de esta cómo salimos?

En términos generales, queremos transformar y reparar las relaciones de nuestras sociedades con los sistemas ecológicos, de los cuales la humanidad forma parte. Es hora de un cambio transformador en la manera en que organizamos nuestras sociedades y economías y de la forma en que éstas se relacionan entre sí y con la naturaleza. Tenemos que acabar con siglos de injusticia, revertir las normas que protegen privilegios y liberarnos de los paradigmas que han dejado atrás a demasiada gente durante demasiado tiempo.

La base es la necesidad de un cambio de sistema, pero también el desmantelamiento del resto de ejes de opresión, como única forma de parar y reparar el daño que hemos causado globalmente. Con estos mimbres, quiero dejar una serie de apuntes que desde la perspectiva de la biodiversidad considero interesantes en este proceso.

De entre los múltiples escenarios de conservación de la naturaleza que nos quedan, creo que es importante apostar por el *ecologismo de la convivencia*. Esta propuesta, desarrollada por Büscher y Fletcher (2020), asume lo imprescindible de unir al ser humano con el resto de la naturaleza, así como de cambiar el modelo de producción y consumo. Esto nos facilita evitar tanto los esquemas de *conservación de la fortaleza*, que al considerar que la protección de la naturaleza depende en gran medida de la no influencia

3. PLURAL

humana han expulsado a miles de personas del territorio, sin valorar el grado de influencia, a veces incluso positiva, sobre la naturaleza, como los esquemas de protección dentro del capitalismo, que nos llevan a falsas soluciones, por no decir soluciones ridículas, como los mercados de carbono, que además de ineficaces e injustas, siguen sin resolver el problema de base.

Igual que la definición de *paisaje* ha trascendido la idea de *ecosistema*, añadiendo al medio físico y biológico y sus interacciones cuestiones como la historia, la percepción humana o la economía, el concepto *territorio* nos permite entender también la interacción de la biodiversidad con nuestras formas de vida (Díaz Carro, 2022).

El concepto *territorio* nos permite entender también la interacción de la biodiversidad con nuestras formas de vida

De esta manera, entendemos que los procesos de extracción y acumulación que se dan en el marco del sistema político y económico y que, a su paso, destruyen la biodiversidad, lo hacen también con el medio, con las tradiciones e historias de los pueblos, o con las relaciones sociales que se dan sobre éste, lo que nos da un marco de

análisis mucho más completo y aterrizado en nuestra cotidianidad. Aquí, el movimiento francés de *Les Soulèvements de la Terre* ha convertido el análisis en praxis, congregando a más de 30.000 personas el pasado marzo, entre las que se encontraban activistas ecologistas, pero también organizaciones agrarias formadas por agricultores que ven cómo cada día se dificulta su modo de vida.

Es necesario cambiar la forma en la que nos movilizamos. Desde cambiar los objetivos políticos, donde tenemos que asumir la ambición de cambiar la historia, pero también reconocer todo aquello que ya hemos dejado por el camino, lo que en muchos casos significa incluso condicionar el mantenimiento de la diversidad de la vida para mantener las condiciones para la complejidad de la biosfera. Pero también cambiar nuestras tácticas y estrategias, desafiándonos a nosotras mismas a ser más resilientes, a superar los egos que dificultan el avanzar en común. Aquí, quizá una de las cuestiones más prioritarias es la de aprender a pensar, no en organizaciones, sino en competencias (Tufekci, 2017); ningún colectivo o movimiento va a conseguir por sí mismo el cambio que necesitamos, por lo que nuestra intervención no debe solo valorarse en términos de qué queremos conseguir, ni de cómo queremos conseguirlo, sino también en: de todas las condiciones necesarias para que nuestro objetivo político ocurra, ¿cuáles están sucediendo y cuáles no? ¿El ecologismo ha conseguido una capacidad de disrupción suficiente? ¿Somos un movimiento resiliente capaz de afrontar el reto que tenemos por delante? ¿Estamos coordinadas para lograr lo que nos proponemos? Como indicaba el activista Sinan Eden (2021),

“un movimiento puede tener diversos grupos organizando un montón de acciones disruptivas mientras otros consolidan algunas de sus victorias

dentro de las salas de reuniones. Mientras tanto, otros pueden estar transmitiendo el mensaje. Todos estos grupos pueden ser muy poderosos, simultáneamente. Seguirán fracasando si no se hablan entre ellos. Y no hablarán entre ellos si no invierten en recursos para hablar entre ellos. Y su conversación no tendrá ningún propósito si los grupos no crean un mandato para que esa conversación produzca decisiones en cada grupo”.

Quizá el miedo al fracaso es el mayor condicionante del movimiento por la justicia ecológica. Sin embargo, parafraseando a Donella Meadows (1973), la situación es demasiado mala como para justificar la complacencia, pero existen suficientes posibilidades de vida buena como para que no caigamos en la desesperación.

Miguel Díaz-Carro es responsable de Biodiversidad y Territorio en Amigos de la Tierra

Referencias

- Almond, Rosamunde; Grooten, Monique y Petersen, Tanya (eds.) (2020) *Informe Planeta Vivo 2020: Revertir la curva de la pérdida de biodiversidad*. Gland, Suiza: WWF.
- Barba Campos, Emilio y Rojo, Carmen (2023) “Mucho más que cambio climático: otros motores del cambio global” en Barba Campos, Emilio. *La biodiversidad valenciana ante el reto del cambio global*. València: Universitat de València.
- Büscher, Bram y Fletcher, Robert (2020) *The conservation revolution: radical ideas for saving nature beyond the anthropocene*. Londres: Verso Books.
- Carson, Rachel (1962) *Primavera Silenciosa*. Barcelona: Crítica.
- Díaz Carro, Miguel (2022) *Manifiesto por la biodiversidad*. Amigos de la Tierra.
- Eden, Sinan(2021) “System Change Not Climate Change as a directive”, *Abstrakt Journal*, Dossier 9.
- Harrabin, Roger (2021) “La ‘élite contaminante’: cómo los más ricos están en ‘el centro del problema del clima’”, *BBC News*, 22/04. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56734297>
- Meadows, Donella (1973) *Los límites del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rockström, Johan *et al.* (2009) “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity”, *Ecology and Society* 14, p. 32.
- Sahney, Sarda y Benton, Michael J. (2008) “Recovery from the most profound mass extinction of all time”, *Proceedings of the Royal Society: Biological* 275, 1636, pp. 759-765.
- Tufekci, Zeynep (2017) *Twitter and tear gas: the power and fragility of networks protest*. New Haven: Yale University Press.



3. LA BIODIVERSIDAD EN EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA

Entrevista a Marta Rivera-Ferré: “La transformación necesaria para proteger la biodiversidad es la impulsada por la agroecología”

Erika González

■ La ganadería industrial es una de las formas de producción agropecuaria que más rentabilidad ofrece en el mercado global, ya que se maximiza la obtención de carne a menor coste económico. El resto de costes que son necesarios para incrementar los beneficios se disparan. La ganadería intensiva se caracteriza por concentrar un elevado número de animales confinados en un área reducida, donde hay una ausencia de espacio vital y saludable. Para poder garantizar la producción se necesitan grandes cantidades de insumos, como agua y piensos concentrados, cuyo origen mayoritario son granos producidos en terceros países, como la soja o el maíz. El control de enfermedades en poblaciones hacinadas necesita una cantidad creciente de antibióticos, lo que está facilitando la aparición de bacterias resistentes a los mismos. En cuanto a los residuos, igualmente hay que gestionar volúmenes muy elevados de residuos que contaminan los suelos y las aguas.

No es de extrañar, entonces, que se hayan multiplicado las plataformas vecinales y campañas que rechazan las instalaciones asociadas a la producción intensiva de ganado, las macrogranjas, en prácticamente todo el territorio español, como muestra Stop Ganadería Industrial. El grado de destrucción y contaminación de los ecosistemas donde se asienta, los riesgos de salud pública que representa, la explotación laboral que viven sus trabajadores y trabajadoras, la cantidad de recursos que necesita y que proviene de la destrucción de ecosistemas de gran valor ecológico, como es el caso de la Amazonía, hacen de la ganadería industrial un ejemplo de producción alimentaria inviable ambiental y socialmente. Para conocer en detalle qué supone para la biodiversidad hablamos con Marta Rivera-Ferré, profesora de investigación en INGENIO (CSIC-UPV), doctora en Ciencias Veterinarias, Especialidad de Producción Animal y Economía Agraria por la Universidad de Córdoba. En los últimos años se ha centrado en el ámbito de la sociología de la agricultura y la alimentación, en particular en las interacciones entre

agricultura, alimentación, sociedad y medioambiente. Ha profundizado en la adaptación al cambio climático y la seguridad y soberanía alimentarias, así como en la función social de la agricultura y el papel de las mujeres desde una perspectiva de estudios feministas. Ha sido una investigadora referente en el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) y la Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES), entre otros.

Erika González: ¿Cuáles son los impactos de la ganadería industrial en la biodiversidad global y en la de los territorios donde se asienta?

Marta Rivera-Ferré: Hay impactos en el ámbito local, es decir, los que sufrimos nosotras directamente y que tienen ver, por ejemplo, con la contaminación de las aguas y, a partir de ahí, todos los daños que pueda haber en los ecosistemas acuáticos. También en lo relativo a la agrobiodiversidad y de razas ganaderas autóctonas, que también es un efecto directo. O el impacto que puede haber en lo que se refiere a las deyecciones (excrementos) en función de cómo se gestionen. Si se hace de forma adecuada no debería tener mucho impacto y si su manejo es inadecuado puede deteriorar la biodiversidad terrestre.

Otro tema es el impacto en terceros países, fundamentalmente a través de la deforestación vinculada a la plantación y los cultivos para la producción de grano para pienso. Se llega a generar la destrucción de ecosistemas enteros de zonas como la selva amazónica para la plantación de soja, de maíz, etc., aunque no sólo afecta a la amazonia, también a otros muchos territorios.

Volviendo a lo local, aquí no ocurre una deforestación, pero sí una expansión de la agricultura industrial en forma de monocultivo para la producción de grano para pienso y, por tanto, habría que tener en cuenta también este impacto. Hay que comentar, por otro lado, todos los impactos asociados al avance de los monocultivos de la agricultura industrial, como la pérdida de polinizadores. Por lo tanto, se produce la pérdida de biodiversidad, además de en lo micro, de lo que es ese impacto más directo en los ecosistemas vinculados a la ganadería, también en la biodiversidad del paisaje.

E. G.: Es cierto que cuando se habla de biodiversidad no se suele tener presente la importancia de la biodiversidad del paisaje; y lo cierto es que la complejidad y diversidad de los ecosistemas naturales, así como los manejados para la agricultura y ganadería en el territorio, son fundamentales para regular la dispersión de especies y las funciones vitales para la conservación de esos ecosistemas. El efecto negativo en la biodiversidad es patente, pero lo cierto es que ésta es un factor importante para el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

M. R. F.: No es que sea importante, es que es central. La biodiversidad y todo lo que son los servicios ecosistémicos asociados, o lo que se llama ahora las contribuciones de la naturaleza para las personas, ya sean de regulación, de producción primaria, etc., son fundamentales para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. También los culturales, por supuesto. Cuando hablamos

3. PLURAL

del paisaje, por ejemplo, el paisaje en mosaico es clave para la agricultura y para la ganadería, y a la vez éstas influyen de forma determinante en este paisaje, es una relación recíproca. Obviamente, los servicios de funcionamiento de los ecosistemas, como la polinización o el ciclo de nutrientes, son fundamentales para estas actividades. Poder cerrar el ciclo del nitrógeno juega un papel esencial. Especialmente en la ganadería extensiva y, de forma indirecta, en la ganadería industrial en el sentido de que, bueno, al final, si no hay agroecosistema, si no hay naturaleza, no puede haber nada.

Y en este sentido creo que es muy importante la estrecha relación que hay entre biodiversidad y cambio climático, que también afecta de forma directa a la agricultura y a la ganadería. Son actividades que, obviamente, tienen lugar al aire libre y que son uno de los sectores más afectados por el cambio climático. Estamos viendo cómo la sequía está causando daños importantes en la agricultura y en la ganadería.

E. G.: Ha habido diversas publicaciones que relacionan el incremento de la posibilidad de la aparición de pandemias con la ganadería industrial, ¿qué opinas de esta relación?

M. R. F.: Hay muchos estudios, entre otros de la Plataforma Intergubernamental sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES por sus siglas en inglés), que han recogido bastante información mostrando la estrecha relación que hay entre el incremento de las zoonosis, que pueden derivar a una pandemia o no, y la agricultura y ganadería industrial. Al final, el avance de la agricultura industrial, la expansión de los monocultivos hace que se reduzcan las zonas boscosas donde se encuentran diferentes organismos huésped o vectores de estos potenciales virus. Al reducirse su extensión aumenta la posibilidad de contacto entre el ser humano y los animales. En el caso de los animales, porque la pérdida de su ecosistema hace que se vayan acercando a las zonas donde vivimos los humanos. Y en el caso de la ganadería intensiva, por una alta concentración de animales en un espacio pequeño que da lugar a un mayor potencial de contagio entre ellos.

E. G.: La grave situación en la que se encuentra la biodiversidad se reconoce en compromisos internacionales para su protección como es la Agenda 2030. ¿Es coherente con los programas y actuaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)?

M. R. F.: La FAO tiene como objetivo fundamental trabajar por la seguridad alimentaria a nivel global, lo que ocurre que en este organismo conviven diferentes visiones, diferentes formas de ver cómo conseguir esta seguridad alimentaria. De la misma forma que hay un departamento de ecología, de agroecología, que está trabajando para promover la agrobiodiversidad y el género desde un enfoque que podemos llamar agroecológico, también nos encontramos con departamentos que trabajan en la intensificación sostenible. No es que no sea una forma de abordar el tema del hambre. Y, además, estas acciones de agricultura sostenible de la FAO encajan en un objetivo de desa-

rollo sostenible tan vago como es el de lucha contra el hambre. Lo que yo plantearía es que para abordar todo el problema del hambre, de la seguridad alimentaria, no solamente de la nutrición, sino también de la malnutrición asociada al incremento del sobrepeso, de la obesidad, pues, no es suficiente la intensificación sostenible, sino que tenemos que estar hablando de unos abordajes más complejos y más sistémicos, como sería, por ejemplo, el de la agroecología, que implica una transformación del sistema agroalimentario.

E. G.: En los ámbitos institucionales se está incorporando el concepto One Health (Salud Única) para abordar de forma interrelacionada y global tres ámbitos como son la salud humana, la animal y la salud ambiental. Plantean como objetivo un trabajo conjunto entre la salud pública, la medicina, la sanidad, la veterinaria y las ciencias ambientales, junto con otras disciplinas, para defender una salud única; ¿qué crees que aporta este concepto en la relación entre salud ambiental, animal y pública en la ganadería?

M. R. F.: En el concepto One Health, *salud única*, hay un reconocimiento de que la salud del ecosistema, la salud de las personas y la de los animales están íntimamente unidas. Este enfoque me gusta mucho, aunque hay entidades sociales, sobre todo de Asia, que no lo acaban de ver y piensan que es un concepto muy occidental. Pero creo que es un concepto que recoge parte de la visión de los pueblos indígenas que relaciona y plantea la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, en este caso de los ecosistemas, de los animales y la

La salud del ecosistema, la salud de las personas y la de los animales están íntimamente unidas

ganadería. Dicho esto, creo que el concepto es bastante reciente y que la Organización Mundial de la Salud está trabajando en este sentido.

A nivel científico se está avanzando bastante junto con conceptos que van de la mano, como el de Eco Health o Planetary Health. Hay informe del IPBES, como uno en el que he colaborado, sobre la relación entre alimentación, agua, cambio climático y salud, y trabajamos desde el enfoque de la salud única. Pero desconozco si en la UE se está trabajando en este sentido.

E. G.: Como planteas, en el ámbito de investigación científica es posible que se esté avanzando en esta mirada, pero las políticas económicas de la UE no parece que estén priorizando la salud de los ecosistemas y de las personas. El acuerdo comercial que está negociando la UE con Mercosur, ¿puede agravar aún más la situación?

M. R. F.: No conozco los detalles, pero según diferentes artículos el acuerdo acabaría profundizando el comercio de la soja o posibilitaría, también, la entrada de carne de terceros países que no cumplen con los requisitos de la ganadería industrial aquí, en particular en lo referido a lo higiénico-sanitario. No creo

3. PLURAL

que estos procesos tengan nada positivo ni para la ganadería aquí ni para los terceros países en los que van a ganar unos pocos actores, obviamente unas pocas empresas que controlan el grano, pero estarían perdiendo claramente las personas y las comunidades que viven en el territorio y serían expulsadas por el avance de la frontera agraria.

E. G.: ¿Cuáles son las transformaciones necesarias para que la ganadería y la agricultura fueran respetuosas con la biodiversidad?

M. R. F.: La transformación necesaria es la impulsada por la agroecología. Una transformación radical de todo el sistema agroalimentario, desde la producción hasta el consumo. Y en el caso del consumo, creo que es absolutamente necesario, porque a nivel biofísico no es posible poder alimentar a toda la población mundial con los niveles de consumo de proteína animal que tenemos ahora y que tenemos en esta parte del planeta, en particular en España.

En la producción son necesarios cambios vinculados a la práctica productiva en la que habría que recuperar los sistemas mixtos de producción, los sistemas agroforestales, la agrobiodiversidad, las asociaciones de cultivo, los policultivos, bueno, habría muchas prácticas que habría que cambiar en este sentido. Este cambio creo que tiene que ser político. Igual que la situación en la que nos encontramos ahora está absolutamente promovida desde las instituciones públicas, un cambio hacia un modelo agroecológico tiene que estar promovido y financiado mediante una política como es la PAC [Política Agraria Común], para garantizar que los pequeños productores no sean los que salgan perdiendo, como han sido los perdedores de la intensificación. Al final, en el camino se han perdido millones de explotaciones agrarias a nivel europeo, cientos de miles en el caso de España, y no podemos permitirnos ese lujo. Al contrario, en la perspectiva agroecológica estamos hablando de incrementar la cantidad de personas que se dedican a la producción en el sector primario, pero esto tiene que ir acompañado, sí o sí, de cambios desde las políticas públicas.

Erika González forma parte del Consejo Asesor de **viento sur**



4. LA BIODIVERSIDAD EN EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA

Cambiar los valores para frenar el colapso de la biodiversidad

Jaume Grau

■ Se nos acaba el tiempo. Huyamos de debates maximalistas sobre *colapsismo* vs. pragmatismo. La ciencia ha establecido con meridiana claridad las dimensiones de la crisis ecológica global, que se suma a la crisis energética, climática, de derechos humanos, institucional y política, etc. Y en esa crisis multidimensional el aspecto quizás menos conocido, y más alarmante, es la degradación acelerada de la integridad de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad mundial. Nos encontramos inmersos en la sexta extinción masiva de la historia del planeta Tierra, y es la primera vez en 4.500 millones de años que las causas de esa extinción masiva se pueden atribuir a una sola especie: la humana.

Resulta interesante analizar cómo la crisis climática ha entrado con fuerza en la agenda política en la mayoría de países, incluidos los principales en la Unión Europea (UE), donde condiciona en buena medida el debate político y social. También lo recoge la reciente encuesta Transatlantic Trends (de Hoop Scheffer, Quencez y Weber, 2023). Según esta encuesta, para la ciudadanía de la UE el cambio climático es el mayor desafío de futuro, mencionado por un total del 39%, y el 20% lo cita en primera opción. En España el dato es aún más significativo: el 29% lo considera como el mayor desafío, mientras que asciende al 43% la población total que lo menciona.

En lo que se refiere a la respuesta que ofrecen los diferentes agentes públicos y sociales, la ciudadanía en España considera que los gobiernos hacen nada o poco (65%), casi igual como la ciudadanía en general (el 63% lo cree así) y, sobre todo, las empresas: el 75% valora nula o escasa su contribución a solucionar la crisis. También se responsabiliza a China, EE UU y la UE, en menor medida. En el lado opuesto, el 50% considera que las ONG hacen bastante o mucho, y el 58% que la comunidad científica es quien más contribuye a solucionar el problema.

Resulta revelador que la crisis de biodiversidad no aparezca entre las nueve mayores amenazas percibidas por la ciudadanía cuando, como vere-

3. PLURAL

mos a continuación, es la que mayor riesgo representa para el conjunto de la humanidad. Hay que reconocer, por tanto, que a nivel de comunicación ha habido un fracaso estrepitoso en comunicar la crisis de biodiversidad como un problema civilizatorio, seguramente el principal problema civilizatorio de nuestros tiempos.

Por otro lado, se constata un casi nulo reconocimiento de la relevancia de la crisis climática en la agenda política en España. En las recientes elecciones generales de julio de 2023, en ninguno de los debates televisados entre candidatos se planteó un bloque de preguntas sobre las propuestas de los partidos frente a la situación ambiental. Las breves palabras que llegaron a aparecer se limitaron a una genérica *transición energética*, como si este fuera el único o principal elemento de cambio a impulsar desde las instituciones. Si la crisis climática, pese a la preocupación que muestra la ciudadanía, no tiene relevancia para los partidos políticos mayoritarios, ¿qué decir de la crisis de biodiversidad? Ésta ni siquiera existe.

Acumulamos décadas de conocimiento científico sobre los impactos de las sociedades humanas sobre la naturaleza sin que se atisbe un cambio de rumbo significativo a escala mundial que pueda corregir esa tendencia destructiva. En 2009 se estableció un marco metodológico para evaluar los nueve *Límites o fronteras planetarias* ^{1/}, correspondientes a 9 vectores que deben mantenerse dentro de un espacio operativo seguro para garantizar unas condiciones de vida estables para la humanidad. Se acaba de publicar la actualización del estado de esos límites planetarios. Si en 2009 se habían cruzado 3 límites y en 2015 eran 4 los límites sobrepasados, en la actualidad se alcanzan ya 6 límites que están rebasados, en un proceso que parece acelerarse.

Dicho de un modo llano: ya hemos llevado a nuestro planeta, nuestro único planeta habitable, a unas condiciones enormemente peligrosas para sostener adecuadamente la vida humana en él. Y uno de los límites rebasados de una forma más dramática es justamente la integridad de la biosfera, es decir, la conservación de los elementos que forman la biodiversidad, las funciones que realizan y los servicios ecosistémicos que de ella obtenemos.

Vínculo entre cambio climático y crisis de la biodiversidad

Se ha hablado demasiado poco de la relación entre las dos crisis ambientales principales: la climática y la de biodiversidad. Ambas responden a causas últimas coincidentes, pero se expresan de manera diferente. Pese a ello, tienen una serie de vínculos directos e indirectos muy potentes que hasta muy recientemente no se han empezado a abordar. El informe conjunto IPCC-IPBES arrojó información valiosa al respecto (Pörtner *et al.*, 2021).

Por un lado, la degradación de los ecosistemas actúa como un acelerador del cambio climático. La pérdida de masas forestales, sea por tala o por incendios acelerados por el calentamiento global, libera cantidades significativas de carbono a la atmósfera y reduce la capacidad de captura de carbono por la vegetación. De igual

^{1/} Más información en el apartado Planetary boundaries de la web de Stockholm Resilience Centre.

modo, ecosistemas marinos como los arrecifes de coral, grandes sumideros de carbono, se degradan reduciendo su capacidad de captación. Y a la inversa, el cambio climático es un acelerador de la degradación ecosistémica, mediante la reducción y cambios en los patrones de pluviosidad que impulsan cambios en la vegetación, normalmente hacia una simplificación.

Por otro lado, algunas de las medidas que se están adoptando para hacer frente al reto climático pueden tener, y están teniendo ya, un efecto dañino sobre la biodiversidad. Destacamos aquí cómo la minería de metales estratégicos y poco abundantes se está expandiendo por todo el planeta, especialmente en los países del Sur Global, donde las transnacionales actúan con mayor impunidad. A la vulneración sistemática de derechos humanos se une la destrucción de ecosistemas o la contaminación de suelos y aguas continentales, afectando tanto a la biodiversidad silvestre como a las poblaciones humanas. En los países del Norte Global, ahora incorporando al gigante chino, la instalación masiva y rápida de renovables está impactando de forma significativa sobre poblaciones de especies vulnerables o en peligro de extinción. Este hecho está cada vez más documentado con vertebrados como las aves o los murciélagos.

También la adopción de medidas de mitigación o adaptación frente al cambio climático puede generar impactos sobre la biodiversidad. Así, la construcción de embalses para la regulación hídrica o para generar electricidad, con la que proveer industrias o actividades extractivas de minerales necesarios para la transición energética, tiene un impacto severo sobre la biodiversidad local. O las plantaciones forestales masivas, a menudo con especies exóticas en forma de monocultivo, como *sistemas de compensación* generando *créditos de carbono* para el mercado, también alteran gravemente la biodiversidad de las regiones del Sur Global donde son implantadas.

Es por todo este conjunto de razones por las que numerosos expertos y las organizaciones sociales más combativas abogan por el tratamiento conjunto de ambas crisis con medidas frente al cambio climático que sean positivas para la biodiversidad, o al menos neutrales, y medidas de conservación de la biodiversidad que contribuyan a mitigar la crisis climática y a atenuar sus efectos sobre las poblaciones humanas. Este enfoque apenas se ha empezado a desarrollar, pese a que ha sido reclamado por un importante grupo de científicos del IPCC e IPBES.

¿Cuáles son las causas de todo esto?

Además de las causas directas **2/**, la ciencia está señalando las llamadas *causas subyacentes o impulsores indirectos*, esto es: el cambio demográfico, la actividad económica, el volumen del comercio internacional, las pautas de consumo *per cápita* vinculadas a la riqueza individual, los factores culturales y religiosos y los cambios científicos y tecnológicos.

2/ Cambio de usos del suelo/mar, fragmentación de hábitats, sobreexplotación de recursos, cambio climático, contaminación y acumulación de nutrientes en ecosistemas acuáticos y especies exóticas invasoras.

Dicho con un ejemplo: es la tala y quema del bosque tropical amazónico la causa directa que provoca el retroceso de aquel ecosistema biodiverso.

3. PLURAL

Pero es un sistema agroalimentario basado en la producción masiva de monocultivos para alimentar a la cabaña ganadera de los países del Norte Global lo que impulsa indirectamente esa deforestación y la explica.

El sistema de valores basado en el crecimiento económico a toda costa, el beneficio a corto plazo y la mercantilización de las relaciones económicas, sociales y con la naturaleza es el verdadero problema que explica por qué no se detiene la crisis de biodiversidad (Pascual, 2023). Quizás lo más sorprendente en un mundo dominado por los grandes capitales y la lógica del crecimiento es observar cómo ni siquiera las alertas de las pérdidas económicas asociadas a las crisis ambientales hacen variar el rumbo. Diversas estimaciones ponen cifras sobre la mesa. Un estudio calcula que en Europa se ha perdido 520.000 millones de euros en 40 años (European Commission-Joint Research Centre, European Defence Agency, 2023). En España, sólo en la agricultura, las pérdidas son del orden de los 550 millones anuales según la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG). Y a escala mundial, se proyecta un descenso del 23% del PIB total durante este siglo por los impactos de la crisis climática. Aún más duras son las previsiones de organizaciones tan poco revolucionarias como Axa Research Fund, perteneciente al gigante del sector de las aseguradoras AXA, que prevé que la crisis de biodiversidad provocará unas pérdidas de 140 billones de dólares al año, lo que representa 1,5 veces el actual PIB mundial.

Al margen de las metodologías para estimar el valor económico por las pérdidas asociadas a las crisis ambientales, lo que estos estudios ponen de manifiesto es la profundísima crisis del conjunto del sistema. Mantener el rumbo de la economía nos lleva al colapso ecológico y, en consecuencia, también económico y humano. Pero, por ahora, muy pocos se atreven a hablar de forma realista del alcance de las medidas que hay que tomar, en todos los órdenes, para reconducir la situación.

Las respuestas de las instituciones

Instituciones multilaterales como Naciones Unidas (NN UU) o la UE han impulsado tratados, encuentros y estrategias para intentar revertir de alguna manera la crisis de biodiversidad. No hace falta decir que todos los esfuerzos han fracasado. Las NN UU crearon en 1992, además de la Convención Marco de Cambio Climático y la Convención contra la Desertificación, el Convenio de la Diversidad Biológica (CDB). Desde este convenio se han organizado ya 15 Conferencias de las Partes (COP, por sus siglas en inglés), de las que han salido acuerdos, protocolos y estrategias. Nos centraremos ahora únicamente en mencionar la COP10, de 2010 en Nagoya, Japón. En aquella cumbre, los países firmantes adoptaron las Metas de Aichi como la hoja de ruta mundial para lograr “detener la pérdida de biodiversidad e iniciar su restauración”. Ecologistas en Acción desarrolló un intenso trabajo para hacer llegar al conjunto de administraciones propuestas pragmáticas para cumplir con las obligaciones legales derivadas de aquel tratado internacional, sin lograr una implicación efectiva de los gobiernos.

Diez años más tarde, y sin haber efectuado una adecuada evaluación de las causas de su fracaso, la COP15 de Kunming y Montreal (2021-22) decidió adoptar el Marco Global 2030 para la biodiversidad. Este plan estratégico cuenta con 23 metas que deben cumplirse antes de 2030 para detener la pérdida de biodiversidad y fue evaluado en su proceso de negociación también por la organización ecologista, destacando luces y sombras en el documento (Campaña Sin Biodiversidad No Hay Vida, 2022). En resumen, podemos decir que pese a algunos avances, este Marco Global no significará un punto de inflexión en el proceso de pérdida de biodiversidad, por la falta de compromiso político y por el inmenso poder de las corporaciones que no van a permitir ninguno de los cambios sistémicos necesarios para revertir la crisis.

De la misma forma que el CDB ha sido incapaz, por las presiones de los *lobbies* corporativos y la falta de compromiso político, de avanzar en medidas contundentes que eviten las consecuencias catastróficas de la extinción masiva de especies, también la Unión Europea ha dilapidado los últimos 20 años con medidas insuficientes y palabras vacías. Así, en 2002, se adoptó la Estrategia Europea Biodiversidad 2010, que tenía por objetivo detener la pérdida de biodiversidad en el continente y contribuir a frenar la crisis mundial. Por supuesto, sin cuestionar ni un ápice el modelo de capitalismo neoliberal y neocolonial del que Europa es abanderada. En 2011, ante la evidencia científica, se decidió adoptar un nuevo Plan Estratégico 2020 alineado con las Metas de Aichi, que deberían, esta vez sí, detener la crisis. Pero en 2020, ante el fracaso evidente de las políticas europeas, la Comisión decidió una huida hacia adelante y, sin evaluar el proceso, se lanzó a una nueva Estrategia Biodiversidad 2030, que sigue sin responder a las políticas necesarias para frenar la pérdida de biodiversidad (García *et al.* 2020).

Ni que decir tiene que los gobiernos nacionales tampoco han respondido a la llamada de la ciencia y que las medidas adoptadas hasta la fecha son totalmente insuficientes y explican el fracaso de las estrategias mundiales o europeas. La situación evoca la escena de los músicos del Titanic, que seguían tocando mientras el transatlántico se hundía, creando la falsa ilusión que todo seguía en orden.

No todo está perdido si actuamos con contundencia y rapidez

Ante el panorama presentado podría parecer que no hay nada que hacer y todo está perdido. Creemos que no es así. Existen múltiples razones para la esperanza que deben impulsar una toma de conciencia ciudadana para transformar las sociedades hacia un nuevo paradigma de convivencia en armonía con la naturaleza.

Los movimientos de resistencia crecen y se multiplican en proporción a las nuevas agresiones a la Madre Tierra que producen las corporaciones en su ansia por expandir las fronteras extractivas, tanto hacia nuevos territorios físicos como hacia los cuerpos de las clases empobrecidas y las mujeres, mercantilizando todos los aspectos de la vida, también los cuidados. En paralelo, también en los países centrales del capitalismo global como Europa y

3. PLURAL

EE UU, crecen nuevos movimientos de denuncia y resistencia, como Fridays for Future, Extinction Rebellion, Occupy End fossil y Les Soulèvements de la Terre, entre otros.

La ciencia nos alerta que estamos entrando en puntos de no retorno y que el tiempo se agota

Para poder actuar hay que conocer la realidad. La ciencia nos alerta que estamos entrando en puntos de no retorno y que el tiempo se agota. El reto es reaccionar rápida y contundentemente, sin caer en la desesperación, sino desde la esperanza y la voluntad decidida de cambio. *Pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad.*

Todo cambio comienza por un cambio de valores y actitudes

La tarea de corregir el rumbo de la humanidad es abrumadora si queremos evitar lo peor. Y hay que comenzar por lo más básico: una reflexión personal que lleve a poner por delante los valores que nos devuelvan a la armonía con la Madre Tierra y con nosotras mismas.

Las actitudes individuales son la base del cambio y, dentro de cada contexto cultural y geográfico, pueden incluir:

- Recuperar la noción de límites: nada crece indefinidamente y, obviamente, tampoco la economía.
- Incorporar la simplicidad voluntaria y la autocontención como actitud vital. Menos es mejor, casi siempre.
- Volver la vista a la naturaleza: entender que somos parte de ella y disfrutar con su contemplación frente a la mercantilización del ocio que promueve el capitalismo.
- Limitar el consumo a aquellos bienes realmente necesarios y aparcar el relato tecno-optimista según el cual la tecnología lo solucionará todo. La tecnología aporta ventajas en muchos campos, pero también tiene enormes riesgos y consecuencias, entre ellas las nuevas adicciones y problemas psicológicos.
- Apostar por una alimentación de productos frescos, locales, ecológicos, de temporada y básicamente vegetales. La simple reducción de la mitad del consumo de carne y leche reduciría las emisiones de gases de efecto invernadero en un tercio. El consumo individual y familiar es una poderosísima herramienta con la que cambiar las cosas: cada euro gastado en un productor local sostenible es un euro menos en manos de las transnacionales que devastan los ecosistemas y el clima.

Si las actitudes y los valores personales son esenciales, también es cierto que el margen de actuación desde el individuo es limitado. Los grandes cambios provienen de grupos humanos que se organizan y luchan juntos en una misma dirección. Por ello hay que recuperar la dimensión más comunitaria de nuestra sociedad, como una acción política y de empoderamiento. Existen numerosas organizaciones sociales, ecologistas, sindicales, vecinales, feministas, juveniles, culturales, excursionistas en la mayoría de ciudades y pueblos. Sumarse activamente a ellas nos socializa y nos permite compartir preocupaciones y anhelos. Y a partir de una sociedad civil más fuerte, podemos:

- Visibilizar que somos muchos y muchas quienes nos preocupamos por temas ambientales.
- Denunciar y actuar contra las empresas y gobiernos que destruyen la naturaleza, sea por sus actividades económicas o por proyectos urbanísticos, de infraestructuras, etc.
- Elaborar propuestas y plantear alternativas a las situaciones que perjudican a la población y a la naturaleza, aquí o en el Sur Global.

Hacia otro modelo de sociedad y de economía

Y, al final, tanto desde lo individual como desde las organizaciones sociales, hay que plantear la necesidad de un cambio drástico de modelo. El actual, el capitalismo patriarcal y neocolonial, está en guerra contra la vida y sacrifica todo en el altar del beneficio inmediato. Usará todas las herramientas para permanecer, incluido el control férreo de la información o el recurso a regímenes neofascistas y la restricción de los pocos derechos democráticos que tenemos. Por ello, necesitamos construir un relato que sea coherente y de respuesta a las necesidades de la mayoría, repolitizando a la sociedad, seguramente desde espacios alejados de la política institucional y partidista, pero con capacidad de incidir en ella. La sociedad que necesitamos construir debe ajustarse a los límites del planeta y permitir que todas las personas en cualquier parte del mundo vivan con dignidad. Para lograrlo son imprescindibles medidas como:

- Poner la crisis en el centro de la agenda política. Forzar a los gobiernos a tomar medidas y hablar sobre la crisis de acuerdo al conocimiento científico.
- Incorporar el vector biodiversidad dentro de todas las políticas de todos los gobiernos. De la misma forma que, cada vez más, las políticas feministas son transversales, también la conservación de la naturaleza debe formar parte de los departamentos de economía, industria, transporte, infraestructuras, educación, cultura o sanidad, por mencionar solo algunos.

3. PLURAL

- Eliminación de cualquier subsidio a los combustibles fósiles y reducción drástica del uso de energía, y una apuesta decidida por los sistemas de generación de energía realmente renovables, incluyendo sistemas mecánicos de movilidad no motorizada y en la producción agraria (González Reyes y Almazán, 2023).
- Reorientación completa del urbanismo y las políticas de territorio. Realzar la función social del urbanismo, diseñando ciudades a escala humana que respondan al interés general y aporten al bienestar social. Esto incluye declarar constitucionalmente la vivienda como un derecho social y no como un bien mercantil, expulsando a los especuladores, y diseñar unas políticas territoriales que protejan la matriz agraria y natural, su conectividad ecológica y su funcionalidad energética y de flujos de materiales y personas.
- Sistemas fiscales fuertemente redistributivos, que penalicen la riqueza extrema y persigan la evasión de impuestos, a la vez que se establecen rentas básicas que garanticen el derecho a la vida para todo el mundo.
- Cambiar el sistema agroalimentario sobre la base de la soberanía alimentaria de los pueblos. Ello incluye la protección de los pequeños productores locales y el establecimiento de límites y barreras a las importaciones de productos agrarios que compitan con los mercados locales. Eliminación de subsidios perniciosos para la biodiversidad.
- Deconstrucción de los acuerdos internacionales de libre comercio entre regiones, protegiendo a la industria local y limitando la intervención de corporaciones extranjeras, reduciendo así drásticamente el transporte internacional de mercancías.
- Prohibición de la fabricación y uso de sustancias biocidas sintéticas y aplicación del principio de precaución para el uso de compuestos químicos en la industria, especialmente la alimentaria.
- Reducción drástica del turismo *low cost*, con el que se recorren miles de kilómetros a bajo coste para luego dejar impactos y mínimos beneficios en el destino. La industria turística actual es otra actividad extractiva a descartar por sus impactos sociales y ambientales.

Jaume Grau López es biólogo, miembro del Área de Conservación de la Naturaleza de Ecologistas en Acción

Referencias

- Balvanera, Patricia; Pascual, Unai; Christie, Michael y González-Jiménez, David (eds.) (2022) *Methodological Assessment Report on the Diverse Values and Valuation of Nature of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Bonn: IPBES secretariat.
- Campaña Sin Biodiversidad No Hay Vida (2022) *Análisis del borrador del Marco Global para la Biodiversidad Post-2020. Camino hacia la COP 15 de Montreal del Convenio de Diversidad Biológica (CDB)*. Ecologistas en Acción.
- de Hoop Scheffer, Alexandra; Quencez, Martin y Weber, Gesine (2023) "Transatlantic Trends 2023: Public Opinion in a Shifting Global Order". GMF Ideas Leadership Hope.
- European Commission-Joint Research Centre, European Defence Agency (2023) *Impacts of climate change on defence-related critical energy infrastructure*. Luxemburgo: Oficina de publicaciones de la Unión Europea.
- García, María; Grau López, Jaume; Martín Cortijo, Carolina; Martín Hurtado, Jesús y Oberhuber, Theo (2020) *Luces y sombras de la nueva Estrategia Europea de Biodiversidad 2030*, Madrid: Ecologistas en Acción.
- González Reyes, Luis y Almazán, Adrián (2023) *Decrecimiento: del qué al cómo. Propuestas para el Estado español*. Barcelona: Icaria.
- Pascual, Unai *et al.* (2023) "Diverse values of nature for sustainability". *Nature*, 620, pp. 813-823.
- Pörtner, Hans-Otto, *et al.* (2021) IPBES-IPCC co-sponsored workshop report on biodiversity and climate change. IPBES e IPCC. DOI:10.5281.



5. LA BIODIVERSIDAD EN EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA

Biodiversidad, economía y empleo en la transición ecosocial

VV AA

■ La biodiversidad y las funciones de los ecosistemas han sufrido una erosión constante en las últimas décadas en España. Entre el 40% y el 68% de las especies evaluadas se encuentran en alguna categoría de amenaza y el 45% de los servicios de los ecosistemas han sufrido degradación o uso insostenible (Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de España, 2011). Esto se debe al modelo de desarrollo socioeconómico que implica un consumo excesivo de energía y recursos, una tendencia que ha persistido a lo largo del tiempo. En el inicio del siglo XXI, la economía española utilizaba cuatro veces más energía y recursos por unidad de PIB que en 1960.

La importancia de la pérdida y deterioro de la biodiversidad radica en que las sociedades humanas somos ecodependientes, es decir, dependemos totalmente de la biodiversidad al ser esta la mayor unidad suministradora de servicios de los ecosistemas de todos los tipos. Esta dependencia se extiende a nuestras actividades económicas y oportunidades de empleo. Sin embargo, el actual sistema socioeconómico ha mantenido invisibilizado este papel de soporte de la naturaleza y se ha desarrollado a expensas del deterioro ecológico ^{1/}.

Nuestra ecodependencia hace necesario replantear urgentemente la reorganización de los procesos sociales y económicos de forma que las actividades económicas y el empleo, que son la principal vía de obtención de recursos de las mayorías trabajadoras, puedan ser compatibles con los límites y la funcionalidad de los ecosistemas y puedan tener como objetivo central el sustento y la reproducción de la vida.

Esto plantea varias preguntas cruciales: ¿Cuánto se invierte en prácticas respetuosas con la biodiversidad? ¿Cuántos empleos están vinculados directa o indirectamente a la gestión de la biodiversidad? ¿Cuál es la tendencia económica y laboral relacionada con la biodiversidad en España? ¿Qué futuro

^{1/} Este mismo modelo socioeconómico también ha invisibilizado otros dos pilares fundamentales para la vida y la economía, como son los cuidados y los lazos comunitarios.

nos espera si seguimos las tendencias actuales? ¿Cómo podemos transformar el sistema socioeconómico para revertir la pérdida de biodiversidad? ¿Qué recursos formativos y políticas públicas son necesarios para una transición hacia una economía que respete la biodiversidad?

Estas preguntas, aunque desafiantes debido a la diversidad y complejidad de las relaciones entre biodiversidad, economía y empleo, así como la falta de datos oficiales e indicadores económicos que reflejen estas relaciones, son cruciales para abordar la situación. Para responder a estas cuestiones, se ha desarrollado el estudio “Biodiversidad, economía y empleo en España. Análisis y perspectivas de futuro” (Oteros Rozas *et al.*, 2022). Su objetivo principal es caracterizar las relaciones entre biodiversidad, economía y empleo en España en los últimos años y proyectar posibles escenarios futuros, incluyendo marcos formativos y políticas. A continuación, se presentan los principales resultados de este estudio.

Situación de los sectores económicos que dependen o afectan a la biodiversidad en España

En el momento actual, en el que la crisis ecológica y social exige un cambio de modelo económico, la necesaria transformación del sector laboral también suscita considerable sensibilidad social. Para proponer soluciones efectivas es esencial entender la situación económica y laboral en relación con la biodiversidad en el país.

Según las Cuentas Ambientales del INE, el gasto nacional en protección ambiental apenas representa el 1,54% del PIB y, en 2019, solo se destinó el 0,12% del PIB a la protección de la biodiversidad y el territorio. Además, la inversión en protección ambiental ha disminuido significativamente desde 2008, equivaliendo en promedio al 43% de la inversión de ese año. Las Cuentas de Bienes y Servicios Ambientales del INE reflejan que la economía ambiental en su conjunto representa solo el 2,1% del PIB en 2019, con un estancamiento en la proporción de empleo asociado a esta área, que representa el 1,8% del empleo total, siendo la gestión de residuos responsable de más de un tercio de estos empleos. Sin embargo, es importante destacar que no existe una categoría específica para los empleos relacionados con la biodiversidad en estas clasificaciones, a pesar del potencial que ofrece este sector, como se evidencia en la Estrategia de la UE. Por ejemplo, se estima que podrían crearse hasta 500.000 empleos para la gestión de la Red Natura 2000, además de 1,3 millones en agricultura y 3,1 millones en turismo en espacios de la Red Natura 2000.

Un análisis basado en la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-11 15) muestra que en 2021 se estimaron aproximadamente 37.000 empleos centrados en la conservación de la biodiversidad. Sin embargo, durante el período de 2011 a 2019, este crecimiento fue un 1% menor en comparación con la creación de empleo en general (4% frente al 5%). Además, el 55% de las horas de trabajo no están directamente relacionadas con la biodiversidad y solo alrededor del 5% de estas horas tienen un impacto positivo directo en la biodiversidad. En

3. PLURAL

contraste, casi el 10% de las horas trabajadas implican una destrucción directa de la biodiversidad, mientras que las horas dedicadas a su preservación no superan el 1%.

En cuanto a la relación entre el trabajo remunerado y la satisfacción de necesidades, la mayoría de las horas trabajadas en la economía española (62%) se consideran esenciales para cubrir necesidades básicas. Sin embargo, aproximadamente el 30% de las horas trabajadas tienen finalidades diversas y deben evaluarse para su posible reorientación hacia la satisfacción de necesidades básicas o, en algunos casos, su eliminación. Por tanto, es evidente que se necesita una transformación profunda de la economía española para preservar la biodiversidad. Esto implica una reorientación hacia la sostenibilidad y la integración en los ecosistemas, ya que la tendencia actual, sin corrección, conduce a la destrucción de los ecosistemas.

Escenarios de empleo en España hasta 2028

La proyección de escenarios de futuro para el empleo permite analizar qué cambios laborales se darían en una primera fase de transición ecosocial (hasta 2028) con un cambio de modelo productivo y de ocupaciones que asuman el respeto, la restauración y el desarrollo de la biodiversidad del planeta, en comparación con la inercia del modelo vigente. Para ello se han utilizado tres posibles escenarios de futuro sobre los que se ha proyectado la evolución de las ocupaciones del conjunto de la economía española hasta 2018.

a) Escenario Actual (todo sigue igual): en el que se continúa con las políticas actuales.

b) Escenario de Transición Suave: con el objetivo de cumplir con los Objetivos del Convenio de Diversidad Biológica, la Agenda 2030 y la Estrategia de Biodiversidad 2030 de la UE, así como la adaptación de la economía española a la biocapacidad del territorio en un periodo de 60 años.

c) Escenario de Transición Intensa: a los objetivos del escenario anterior se suma una reducción más fuerte de ocupaciones con alto impacto en la biodiversidad y menos necesarias socialmente, un aumento de las ocupaciones ambientales y agropecuarias, la promoción del trabajo comunitario y el reparto de los trabajos de carácter no asalariado y la adaptación de la economía española a la biocapacidad del territorio en un periodo de 30-40 años.

Una conclusión importante de este análisis es que una transición hacia una economía sostenible y respetuosa con la biodiversidad puede generar empleo de manera significativa. Sin embargo, para lograrlo, es necesario reducir la jornada laboral y repartir el trabajo. En los dos últimos escenarios, esto implicaría una disminución del tiempo de trabajo global (número de horas

de trabajo) del 3,4% al 3,6%, respectivamente, pero resultaría en un aumento neto del empleo del 12,3% al 12,7%, en comparación con el escenario actual. La reducción de la jornada laboral se incorpora en estas proyecciones de transición como una política de justicia social que acompañe a la reestructuración y reducción de la economía, que son las medidas que realmente permitirán preservar la biodiversidad.

En el escenario de Transición Intensa, las ocupaciones relacionadas con la biodiversidad aumentarían notablemente, contribuyendo al 10% de las horas totales trabajadas, en comparación con el 5% en 2019. Además, las ocupaciones que benefician a la biodiversidad se multiplicarían por más de 5 en este escenario y por casi 3 en el de Transición Suave. Para que esta creación de empleo favorezca la transición debe centrarse en sectores prioritarios, como la regulación ambiental, donde se podrían crear 7.500 puestos de trabajo en el escenario de Transición Suave y 133.700 en el de Transición Intensa. Esto incluiría roles como agentes reguladores ambientales, inspectores educativos ambientales y formadores en materia ambiental. Además, se propone la creación de empleo en la prevención y extinción de incendios forestales, el sector agropecuario con enfoque agroecológico y la pesca sostenible. Dependiendo del escenario de Transición se crearían de 69.000 a 172.000 empleos en prevención de incendios, de 137.000 a 740.000 en el sector agropecuario y de 12.000 a 56.000 en la pesca, si se lleva a cabo una reconversión hacia prácticas sostenibles.

Por último, en las ocupaciones de profesionales y técnicos de las ciencias naturales o afines, se espera un crecimiento significativo, con la creación de 120.000 a 221.000 empleos en los escenarios de Transición Suave e Intensa, lo que impulsaría la investigación y la orientación hacia una producción más sostenible desde el punto de vista ambiental.

Marcos formativos y políticas para la transición hacia una economía comprometida con la biodiversidad

Para lograr una transición efectiva hacia una economía comprometida con la biodiversidad y abordar la crisis ecosocial, es esencial realizar cambios profundos en el mercado laboral. Uno de los pilares fundamentales para lograr estos cambios es la reforma de los procesos de formación, los cuales pueden fomentar una mayor sensibilización, así como la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades necesarios en diversas profesiones. Actualmente, la adaptación de la educación formal, universitaria y la formación profesional hacia un enfoque más ecológico avanza a un ritmo lento. Este proceso no solo requiere la incorporación de conocimientos técnicos y especializados, sino también la integración de enfoques sistémicos y transversales. Esto incluye habilidades como el trabajo en equipo, liderazgo natural y metodologías participativas e inclusivas, esenciales para abordar desafíos emergentes. Además, es urgente que la protección de la biodiversidad se integre de manera central en los contenidos obligatorios de las cualificaciones profesionales.

Desde una perspectiva práctica, proponemos una combinación de intervenciones. Por un lado, intervenciones profundas en la política educativa que, aun-

3. PLURAL

que sean procesos lentos, son esenciales. En este sentido, la reciente aprobación del Plan de Acción de Educación Ambiental para la Sostenibilidad (PAEAS), impulsado por el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, puede suponer un fuerte revulsivo en el ámbito de la formación y la sensibilización ambiental. Por otro lado, se requieren acciones ágiles y estratégicas para fortalecer la formación orientada hacia la sostenibilidad en sectores económicos cruciales para la biodiversidad (agricultura, pesca, ganadería, gestión forestal, etc.).

En la actualidad, los procesos de formación más innovadores se desarrollan fuera del ámbito de la educación formal. Esto ocurre en sectores productivos como la ganadería, la agricultura o la producción forestal, donde iniciativas minoritarias, pero no marginales, se esfuerzan activamente por orientar sus actividades hacia la sostenibilidad y el respeto por la biodiversidad. Estos procesos formativos son impulsados por redes y entidades dentro de los diferentes sectores económicos ^{2/}. Como resultado, se han formado experiencias a nivel territorial capaces de articular programas de formación formales y reconocidos. Es imperativo que las políticas públicas respalden y financien adecuadamente todas estas experiencias, ya que representan la infraestructura de formación más eficaz y adaptada a las particularidades de la actividad económica y los territorios. Estos constituyen la base sobre la cual se pueden construir y expandir procesos formativos más ambiciosos y amplios.

Además, la formación para el empleo debe dejar de ser reactiva a los cambios en el mercado laboral y convertirse en un motor de cambio proactivo para impulsar las transformaciones necesarias para ecologizar la economía. Esto implica una estrategia dual que combina la formación dirigida a nuevos emprendimientos con la adaptación de empresas en funcionamiento hacia prácticas más sostenibles. Para lograr esto, es fundamental promover alianzas público-cooperativas entre distintas entidades (profesionales, sindicales, comunitarias e iniciativas de empresa social), que apoyen económicamente estas iniciativas a largo plazo y den visibilidad a las buenas prácticas formativas. Esto permitirá que estas experiencias se expandan y repliquen, al tiempo que transfieren conocimientos y metodologías a la educación formal.

Para alcanzar los escenarios de transición propuestos será necesario un mayor protagonismo de lógicas y prácticas de otras economías con mayor base comunitaria y que democratizan la economía, como la economía social, la economía solidaria y la economía feminista, por lo que estos conocimientos y habilidades deberían formar parte del bagaje de los organismos y personas encargadas de asesorar y acompañar en el emprendimiento. Los ámbitos más directamente relacionados con la biodiversidad, donde ya se están produciendo cambios o donde podrían implementarse con mayor facilidad, incluyen la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, educación ambiental y restauración

en hostelería. En estos sectores, los esfuerzos hacia la sostenibilidad y la protección de la biodiversidad deben ser una prioridad.

^{2/} Ejemplos de estos procesos formativos son las escuelas agroecológicas y de pastores o las aulas de señalamiento para el manejo forestal

En conclusión, es esencial acelerar los cambios en la formación y el empleo para abordar la crisis ecosocial y proteger la biodiversidad. Esto implica una reorganización de la educación formal, el apoyo a iniciativas formativas

en sectores críticos y la promoción de la sostenibilidad en emprendimientos existentes. Conocimientos y habilidades emergentes de gran importancia para abordar la actual crisis son aquellos relacionados con el desarrollo de la economía social y solidaria, la adaptación al cambio climático, la gestión de conflictos socio-ambientales y la actualización de prácticas tradicionales que pueden ser beneficiosas.

Es esencial acelerar los cambios en la formación y el empleo para abordar la crisis ecosocial y proteger la biodiversidad

Políticas públicas para una economía respetuosa con la biodiversidad

La transformación hacia una economía respetuosa con la biodiversidad y la resolución de la crisis ecosocial requieren profundos cambios en el mercado laboral. Las políticas públicas desempeñan un papel central en este proceso, especialmente aquellas que regulan y planifican la economía y el empleo. Estas políticas deben abordar varios aspectos clave:

- **Justicia social e interseccional:** es crucial que las políticas sean diseñadas con una perspectiva de justicia social que considere las intersecciones entre diferentes grupos de personas y generaciones. Esto garantizará una distribución equitativa de los beneficios y cargas de la transición.
- **Inclusividad territorial:** las políticas deben ser inclusivas y considerar la diversidad de contextos y territorios, incluso más allá de las fronteras nacionales **3/**.
- **Consideración de todas las actividades de la vida:** es esencial que las políticas aborden todas las actividades que sustentan la vida y la biodiversidad, incluso aquellas que históricamente han sido invisibilizadas y no remuneradas.

El enfoque debe cambiar, en vez de considerar la biodiversidad como una fuente de oportunidades o riesgos para la economía, se tendría que considerar el sistema económico como una fuente de oportunidades o riesgos para la biodiversidad (Levrel, 2020). Para lograr esto, es fundamental:

3/ En España un 30% de los servicios ecosistémicos requeridos por el actual modelo económico provienen de otros países.

- **Enfoque en sistemas socioecológicos:** se deben analizar

3. PLURAL

las relaciones entre la actividad económica y la biodiversidad dentro del contexto de sistemas socioecológicos **4/**, analizando también las relaciones de las ocupaciones con la biodiversidad (Ruault *et al.*, 2022).

● Indicadores económicos amplios: se deben utilizar indicadores económicos que vayan más allá de los valores monetarios y se alineen con paradigmas económicos como la economía ecológica, la economía feminista y la economía social y solidaria **5/**.

● Gobernanza inclusiva: la implementación de nuevas políticas requiere modelos de gobernanza inclusivos, intersectoriales e intergeneracionales.

La política presupuestaria desempeña un papel crucial en esta transición. Se requiere una mayor inversión pública en empleo relacionado con las ocupaciones respetuosas con la biodiversidad dentro del carácter autorregulatorio y formativo que se muestran en los dos escenarios de transición analizados. Así mismo, se requiere de inversión pública para financiar el apoyo técnico y económico para otras ocupaciones respetuosas con la biodiversidad (por ej.: agricultura ecológica, pesca artesanal, etc.), así como para incrementar la inversión en protección ambiental. Esto debe ir acompañado de un sistema fiscal progresivo que grave eficientemente a grandes capitales y empresas **6/**. También es necesaria en España una reforma fiscal verde justa y efectiva que debe gravar el impacto ambiental de la producción y el consumo, eliminando las subvenciones dañinas para la biodiversidad. Ambos elementos, junto con la reducción de la jornada laboral, son clave para incrementar la redistribución de la riqueza y garantizar transiciones socialmente justas donde la reducción del crecimiento económico no genere desigualdad ni desempleo.

De forma general, aquellas ocupaciones respetuosas con la biodiversidad, y que se retroalimentan positivamente con ella, han de ser fomentadas desde las administraciones públicas con medidas de apoyo para su viabilidad económica y mejora de la actividad, que se pueden combinar con medidas de fomento del consumo de su producción, por ejemplo, a través de la contratación pública que supone entre el 15-20% del PIB anual.

Las ocupaciones que impactan negativamente en la biodiversidad deben someterse a una reestructuración hacia modelos productivos menos dañinos

4/ El paradigma de sistemas socioecológicos se basa en que el sistema biofísico y el económico están unidos, son interdependientes y coevolucionan a lo largo del tiempo. Este vínculo estrecho implica que no existe ninguna actividad económica que no requiera el uso de recursos vivos y que los servicios de los ecosistemas, sostenidos por la biodiversidad, son imprescindibles para la vida humana.

5/ Ejemplos de indicadores alternativos son: el % de circularidad del metabolismo econó-

mico; el % de recursos energéticos y materiales renovables y locales; la brecha salarial entre hombres y mujeres; la brecha salarial entre trabajos necesarios para la vida y los que no lo son; el % de horas trabajadas como sociedad en la satisfacción de necesidades de manera sostenible frente a otros trabajos.

6/ La capacidad redistributiva del sistema de impuestos y prestaciones español es significativamente menor que la de los sistemas vigentes en otros países de la Unión Europea (Cantó, 2016).

o, en última instancia, reducirse al mínimo vital. Esto debe combinarse con esfuerzos para cambiar los patrones de consumo a través de campañas de sensibilización y comunicación.

Una parte importante de la creación de empleo en los modelos de transición analizados se da en ocupaciones que tienen lugar en el medio rural, por lo que resultan imprescindibles políticas de apoyo a la repoblación rural con medidas que garanticen servicios sociales y el acceso a la tierra y otros medios de producción para quienes quieran dedicarse al sector primario en modelos agroecológicos, con especial atención a mujeres, jóvenes y colectivos minoritarios. Además, se necesitan instrumentos jurídicos efectivos y de obligado cumplimiento para controlar los impactos sociales, económicos, laborales, ambientales y culturales de las actividades económicas en el marco estatal e internacional (Hernández Zubizarreta, 2020). Esto es crucial si tenemos en cuenta que la tendencia actual se basa en el supuesto autocontrol de las empresas a través de medidas vinculadas a la responsabilidad social corporativa y que el papel regulatorio de los Estados en cuestión ambiental ha seguido una tendencia de debilitamiento tras la crisis de 2008.

La necesidad de una profunda transformación en la economía española para preservar la biodiversidad es evidente. Si bien no será un camino sencillo, existen horizontes deseables en los que poder realizar una transición justa que permita la conservación de la biodiversidad y el bienestar humano. Esto requerirá de cambios en las ocupaciones, los marcos formativos y políticos, así como de una mirada sistémica e interseccional que incluya múltiples voces que puedan construir el camino hacia la transformación que necesitamos.

Este artículo está escrito a partir del informe “Biodiversidad, economía y empleo en España. Análisis y perspectivas de futuro” (citado en el texto), cuya autoría corresponde a *Alba Gutiérrez Girón, Elisa Oteros Rozas, Isabel Álvarez Vispo, Daniel Albarracín Sánchez, Jose Luis Fdez. Casadevante, Guillermo Amo de Paz, Marina García Llorente, Violeta Hevia Martín, Irene Iniesta Arandia, Cristina Quintas Soriano.*

Referencias

- Cantó, Olga (2016) “Redistribución y políticas públicas”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid* 20, pp. 85-111.
- Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de España (2011) *La Evaluación de los Ecosistemas de Milenio de España. Síntesis de resultados*. Madrid: Fundación Biodiversidad, Ministerios de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino.
- Hernández Zubizarreta, Juan; González, Erika y Ramiro, Pedro (2020) *Empresas transnacionales y derechos humanos: Situación actual de los marcos regulatorios y propuestas*. Madrid: OMAL.
- Levrel, Harold (2020) “D’une économie de la biodiversité à une économie

3. PLURAL

de la conservation de la biodiversité”. *Fondation pour la Recherche sur la biodiversité* 1, pp. 1–35.

Oteros Rozas, Elisa; Gutiérrez Girón, Alba; Monasterio Martín, Camila; Hernández Arroyo, Marta; Amo de Paz, Guillermo e Iniesta Arandia, Irene (coord.) (2022) *Biodiversidad, economía y empleo en España Análisis y perspectivas de futuro*. Amigos de la Tierra, Ecologistas en Acción, SEO Birdlife, WWF.

Ruault, Jean-François; Dupré la Tour, Alice; Evette, André; Allain, Sandrine y Callois, Jean-Marc (2022) “A biodiversity-employment framework to protect biodiversity”, *Ecological Economics*, 191, 107238.



6. LA BIODIVERSIDAD EN EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA

Renaturalizar pueblos y ciudades

Maritxu Ameigeiras

■ En muchas ocasiones nos frustra comprobar lo difícil que resulta intervenir en las decisiones políticas internacionales para defender el planeta. Sin embargo, es mucho más sencillo actuar desde el ámbito local. La conservación de la biodiversidad es una responsabilidad que se debe asumir en cada territorio cuidando de nuestro entorno inmediato. Y los ayuntamientos tienen importantes competencias que, bien ejecutadas, supondrían un gran paso en la conservación de la biodiversidad mundial.

En la actualidad, en España el 80% de la población habita en municipios de más de 10.000 habitantes. El modelo dominante de ciudad no ha permitido la coexistencia del ser humano y la naturaleza, ha expulsado a la flora y la fauna silvestre de nuestro entorno. La renaturalización de nuestros pueblos y ciudades se hace cada día más necesaria teniendo cada vez más datos de los beneficios ecosistémicos que este proceso aporta: adaptación frente al cambio climático, mejora de la calidad del aire, ahorro energético y menos

ruido, gestión más eficiente de los recursos hídricos, beneficios para la salud de la población, actividad física y cohesión social y ahorro económico.

Con demasiada frecuencia, a pesar de la normativa que protege la fauna urbana, el resultado de las actuaciones de los ayuntamientos depende de la sensibilidad del técnico o del político de turno. Con el documento *Convivir con la biodiversidad*, Ecologistas en Acción pretende llegar al mayor número de localidades y, con ello, ayudar a la preservación y recuperación de la biodiversidad (campaña Sin Biodiversidad No Hay Vida, 2022). Es un manual que ofrece soluciones sencillas que se pueden adaptar a diferentes medios según las necesidades. A continuación se exponen algunas de ellas.

Proteger la fauna urbana

En las ciudades se debe planificar para compatibilizar la protección de los monumentos históricos y las actuaciones para la conservación de los mismos con la biodiversidad urbana. Las murallas, castillos, torres y campanarios albergan, entre otras especies, vencejos, aviones comunes y roqueros y golondrinas que son aves insectívoras migratorias protegidas por ley. Realizando las obras de mantenimiento antes de la migración se permite que nidifiquen y se reproduzcan sin causarles molestias. Estas aves aportan enormes beneficios a la sociedad, al ser especies depredadoras de insectos que son plagas para las plantaciones y vectores de enfermedades infecciosas.

Impulsar la aprobación de ordenanzas municipales orientadas a la protección de los espacios de nidificación de las aves urbanas es una práctica que puede y debe ser adoptada por los gobiernos locales. Las nuevas edificaciones rara vez tienen en cuenta que son también soporte para el hogar y reproducción de muchas especies y que pueden incorporar medidas para ello. Además, la rehabilitación de edificios debe orientarse a la conservación de las colonias residentes; no sólo de aves, sino también otras especies, como los murciélagos. Completar esta tarea con la colocación de cajas nido ayuda a mantener las poblaciones residentes en núcleos urbanos y rurales. Campañas como las llevadas a cabo en Benicarló (Castellón) por APNAL-Ecologistas en Acción en colaboración con la administración pública son un ejemplo de esto que puede ser replicado en toda la península.

Las fachadas acristaladas son un grave problema que acaba con la vida de aves urbanas y migratorias al colisionar con el vidrio. Cuanto más transparente es la superficie de cristal, más peligro de colisión hay. El uso de adhesivos y vinilos puede solucionar este problema cuando la superficie es muy pequeña, pero es muy recomendable el uso de material traslúcido en lugar de transparente, o recubrir la superficie con una trama de puntos o líneas, o instalar redes textiles o metálicas para evitar que el ave se vea reflejada.

Un nuevo modelo de jardinería pública

Los periodos de cría de las aves también han de tenerse en cuenta a la hora de programar las podas de árboles y setos, pero además se debe hacer de

3. PLURAL

PROTEGIENDO LA FAUNA URBANA

CONSERVAR LAS AVES URBANAS

Marcas visibles en los cristales como tramas de puntos o líneas

37% de las aves comunes en declive poblacional

Integración de los nidales dentro de la propia fachada

Colocación de cajas nido

Proteger los espacios de nidificación de aves urbanas

REDUCIR LA CONTAMINACIÓN LUMÍNICA

Reducir al mínimo la duración y la intensidad de la iluminación

Limitar el cono de luz

30% de los animales vertebrados y **60%** de los animales invertebrados son nocturnos

GESTIONAR LAS COLONIAS FELINAS

El método CER* es la herramienta más exitosa para la reducción del impacto de los gatos callejeros en la biodiversidad.

* Captura-Esterilización-Retorno

ecologistas en acción

forma que no perjudique al bienestar biológico del árbol o arbusto. Por otra parte, el desbrozado manual de zonas verdes municipales permite limitar el uso de herbicidas químicos y los residuos vegetales pueden devolver sus componentes al suelo en forma de compost. La administración municipal debe invertir en la formación y sensibilización de las personas encargadas de estas tareas.

Las zonas verdes urbanas a menudo son tratadas como jardines ornamentales en lugar de lugares ricos en biodiversidad. En general, se repiten los trazados, las especies y los espacios en ciudades muy diversas dando un resultado muy homogéneo. Es importante recuperar la identidad local revirtiendo la simplificación de estos paisajes. Para ello, se pueden alternar áreas de vegetación silvestre, incluir bosquetes, siempre de especies autóctonas, plantar rodales y setos de arbustos productores de fruto, o introducir elementos de agua. Ha de prestarse especial atención para no utilizar especies exóticas invasoras.

La sustitución de las praderas de césped por praderas naturales permite el ahorro de agua, aplicando un mantenimiento menos intensivo. Mantener zonas de hierba alta donde se permite la floración potencia la diversidad de plantas, insectos y aves. Reduciendo las siegas se favorecen los procesos naturales. Muchos ayuntamientos, como el de Huesca con su proyecto *Islas de biodiversidad*, ya están trabajando en combinar este modelo con un impulso del control biológico de plagas a través de permitir el crecimiento de especies vegetales atractoras de insectos que restauran los procesos ecosistémicos necesarios para prescindir del uso de plaguicidas.

Limitar la contaminación lumínica

La contaminación lumínica no es un fenómeno nuevo, pero es un problema ambiental del que casi nadie es consciente. Se dan dos circunstancias que hacen difícil su control: la población en general no lo concibe como un problema y el desarrollo normativo es mínimo. La luz se ha asociado a cosas percibidas por la mayoría como positivas: progreso, diversión, comercio, y nos genera la sensación de seguridad porque somos animales diurnos. Tenemos que cambiar el planteamiento y conocer el impacto que la luz artificial tiene sobre plantas y animales para empezar a limitar su uso.

La luz artificial es un agente contaminante que afecta sobre todo a los seres vivos con hábitos nocturnos, y la mitad de los insectos son de este grupo. Son los primeros perjudicados, no sólo por su abundancia, sino también por la atracción que experimentan hacia el foco lumínico debido a la fototaxis positiva, lo que provoca que no desarrollen su actividad debidamente. Si la población de insectos se desequilibra, también lo hace todo el ecosistema. Se ha comprobado que los árboles cercanos a un foco luminoso desarrollan hojas de mayor tamaño y con mayor número de estomas, lo que los hace más sensibles a la contaminación y a la sequía.

La reducción de la potencia y el horario de encendido de farolas pueden suponer un importante ahorro energético. Si añadimos un buen diseño de las luminarias, para evitar fugas de luz por encima de la horizontal, la utilización de detectores de movimiento y el control de la temperatura superficial, conseguiremos limitar considerablemente el efecto pernicioso de la luz artificial.

Reordenación y renaturalización de los espacios litorales

España tiene 7.800 km de costa, con más de 2.000 km de playa y cerca de 1.300 km de humedales. En los últimos 30 años se ha duplicado la superficie construida con viviendas, zonas pavimentadas e infraestructuras. Las marismas y dunas litorales son ecosistemas de vital importancia que no han sido valorados adecuadamente, por lo que el 70% de los ecosistemas dunares están destruidos o muy degradados. El 57% de las playas están en entornos urbanizados, de ahí la importancia de que los pueblos y ciudades costeras impulsen la conservación y recuperación de los hábitats litorales.

La dinámica natural de formación de las playas se ve alterada por las estructuras artificiales que interfieren en el depósito de los sedimentos. En

3. PLURAL

el mar, estructuras como diques, espigones y puertos modifican el transporte de sedimentos. Las edificaciones y viales de la costa limitan los movimientos de la arena. Si a esto añadimos que los planes hidrológicos han construido gran cantidad de presas y embalses, dificultando el aporte sedimentario de los ríos a la costa, tendremos como resultado una grave alteración en la dinámica natural de las playas.

La renaturalización de los cauces fluviales tiene un efecto positivo en el litoral, pues asegura la llegada de los sedimentos a la costa. En muchas de esas playas se podrían conservar las dunas existentes o crear nuevos cordones dunares, facilitando el crecimiento de vegetación autóctona e incluso replantándola. Con la construcción de pasos elevados se evita el pisoteo. La creación y mantenimiento de las dunas también contribuye a la fijación de la arena en las playas, ya que constituyen barreras naturales que protegen de temporales e inundaciones. Estas acciones son fundamentales para acabar con la translocación de arenas para rellenar las playas, una técnica muy habitual que tiene un alto coste económico y ecológico.



A veces se olvida que las playas son ecosistemas naturales y que las algas y restos vegetales arrastrados a la orilla son el alimento de muchos invertebrados o sirven como material para la nidificación de aves. Por desgracia, estos restos se siguen asociando con suciedad y se retiran como un residuo más. Debemos recordar que en las zonas litorales con fanerógamas marinas, estas plantas están protegidas tanto vivas como muertas y no se pueden destruir. No se debería realizar la limpieza de las playas con maquinaria pesada para evitar que se rompan los estratos naturales, lo que las hace más vulnerables a la erosión.

Renaturalización de los tramos urbanos de los ríos

Los sistemas fluviales son excelentes corredores ecológicos, siendo fuente de nutrientes y transportadores de biodiversidad. Por otro lado, son un factor clave para el asentamiento de la población y el desarrollo de pueblos y ciudades. A lo largo del siglo pasado las ciudades crecieron exponencialmente y lo hicieron de espaldas a los cursos fluviales, convirtiendo los ríos, que habían permitido el establecimiento de la población, en zonas sucias, marginales y contaminadas.

Hoy en día, la agricultura y la ganadería industrial suponen la mayor amenaza para los ríos; sin embargo, la urbanización es el uso del suelo que produce los efectos más irreversibles sobre los ecosistemas fluviales. Se calcula que en España se ha ocupado casi tres cuartas partes del espacio fluvial en las áreas urbanas, siendo destinada en su mayoría a usos no compatibles con la dinámica fluvial y a infraestructuras vulnerables ante crecidas.

Afortunadamente, la percepción social está cambiando y nuestros ríos empiezan a ser espacios reconocidos y con un valor a conservar. La renaturalización ha de ser tomada en cuenta por las autoridades locales y los responsables de las cuencas hidrográficas, ya que consigue objetivos sociales, ambientales, paisajísticos y económicos.

Recuperar los valores ambientales de los ríos urbanos significa devolver las funciones ecosistémicas que tienen los medios fluviales. Nos ofrecen una gama de servicios sin coste: abastecimiento de agua limpia, control de plagas, laminación de avenidas, control de la erosión, regulación climática, pulmones de aire limpio, espacios para la educación, para la ciencia, para actividades recreativas, para la recuperación del acervo cultural de las ciudades... o, simplemente, para la contemplación de un bosque de ribera en otoño.

La renaturalización de los ríos puede implicar desde la restauración ecológica de un tramo artificializado hasta la transformación de márgenes de ríos para la recuperación de las llanuras de inundación o la rehabilitación de la vegetación de ribera para reducir la erosión de las orillas y propiciar un hábitat para diversas especies. Para garantizar la convivencia entre el uso público de las riberas por parte de la ciudadanía y los espacios de refugio de biodiversidad, deben alejarse los usos intensivos vinculados a áreas ajardinadas de los márgenes naturales de los ríos, creando zonas de transición.

Aunque las actuaciones necesarias para la renaturalización de los ríos urbanos han de adaptarse a las especificidades de cada río y localidad, en

3. PLURAL

líneas generales son las que se enumeran a continuación: limpieza de residuos en el cauce; demolición de estructuras de obra internas como canales, casetas, parterres y muros; demolición de solera de hormigón, recuperando el suelo natural; incremento de la permeabilidad longitudinal del río mediante la eliminación de azudes o represas. La recuperación de un caudal ecológico mínimo es un elemento esencial; acondicionamiento y reperfilado de terrenos; rellenos de escolleras con tierra vegetal; erradicación de la vegetación exótica. La presencia de este tipo de vegetación altera la calidad ecológica de los ríos, incidiendo negativamente en el desarrollo de las especies locales. Los ayuntamientos con ríos en su núcleo urbano deberían respetar, recuperar y poner en valor su riqueza natural.

Agua y biodiversidad

Dentro de las ciudades, la preponderancia de suelos impermeables hace que las aguas pluviales no puedan seguir su curso natural, siendo derivadas al

RESTAURANDO EL CICLO DEL AGUA

DISMINUIR LOS SUELOS PAVIMENTADOS

- Sustituyendo el asfalto y los pavimentos impermeables por soluciones como tierra, guijarros, zahorra, o pavimentos verdes.
- Incorporando Sistemas Urbanos de Drenaje Sostenible (SUDs).
- Creando parques inundables, estanques de retención, o charcas de inundación temporal.
- Recuperando la red histórica de arroyos.

IMPLEMENTAR SOLUCIONES DE DEPURACIÓN NATURAL

- Tratamiento extensivo por filtros verdes.
- Sistemas de lagunaje.
- Humedales artificiales.

La adopción de medidas naturales para la depuración de aguas residuales con filtros verdes es una alternativa viable para municipios pequeños.

Agua residual

Agua tratada

Impermeabilización

Arena, grava o similar

sistema de alcantarillado, donde se unen a las aguas residuales. Esto genera la desecación de los acuíferos subterráneos, el empobrecimiento de la calidad del suelo o inundaciones durante los episodios de lluvias torrenciales.

Los Sistemas Urbanos de Drenaje Sostenible dan solución a estos problemas aplicando criterios para recrear un ciclo más natural que restituye los procesos hidrológicos previos al desarrollo urbanístico. Algunos ejemplos a implementar son: jardines de lluvia, canales de hierba, pavimentos permeables, pozos de infiltración y cunetas verdes. En los edificios se deberían diferenciar las redes de captación y evacuación de pluviales de aquellas de aguas grises y negras, y conectar las primeras con los sistemas citados, evitando su vertido en las alcantarillas. Combinar estas prácticas con la renaturalización de cursos fluviales y la recuperación de arroyos conducirá a una restauración progresiva del ciclo natural del agua, una de las grandes víctimas de la artificialización de nuestros entornos de residencia.

Ciudades verdes

Para crear ciudades más verdes y saludables se recomienda aplicar la regla 3/30/300 por la que toda persona debe poder ver 3 árboles desde su casa, vivir en un barrio con al menos un 30% de cobertura arbórea y no vivir a más de 300 metros de una zona verde. Es importante diversificar las especies utilizadas mediante la plantación de especies autóctonas adaptadas al clima y a las condiciones meteorológicas.

Una ciudad más verde es más resiliente frente al cambio climático ya que las cubiertas verdes generan aire más frío y denso que, al deslizarse hacia abajo, desplaza el aire caliente más contaminado. Además, producen un importante aislamiento térmico y acústico suponiendo ahorro energético y menos ruido. Todo esto anima a utilizar los parques y jardines para realizar actividades con la consiguiente mejora de salud y de cohesión social.

Uno de los compromisos fundamentales de la Estrategia Europea para la Biodiversidad 2030 indica “conseguir que las ciudades de 20.000 habitantes o más cuenten con un plan de ecologización urbana ambicioso” y el Estado español debe asumir esta tarea y elevar su alcance. La Estrategia Nacional de Infraestructura Verde y de la Conectividad y Restauración Ecológicas, aprobada en 2021, es el primer paso para la elaboración por parte de las Comunidades Autónomas de sus propias estrategias y para la adopción de las Administraciones Locales de planes que las pongan en práctica. A pesar de contar con una línea de actuación específica para la “naturalización de ciudades”, pocos avances se están poniendo en práctica en nuestro territorio. Cada vez la ciudadanía es más consciente de que necesita vivir en poblaciones donde la naturaleza tenga cabida. Por eso se hace necesario conseguir para todo el territorio estatal la aprobación de planes integrales de renaturalización con garantía financiera y jurídica, haciendo posible la convivencia de la naturaleza y el ser humano en los municipios.

Renaturalizar espacios urbanos y periurbanos es posible con poco esfuerzo y bajo presupuesto. La receta es sencilla: un poco de voluntad política y pla-

3. PLURAL

nificar teniendo en cuenta las necesidades de la flora y la fauna de nuestro entorno más cercano.

CREANDO REFUGIOS DE BIODIVERSIDAD

MICRORRESERVAS DE BIODIVERSIDAD EN ALCORQUES, JARDINES, ROTONDAS, CHARCAS O MUROS DE PIEDRA

FOMENTAR LA RESTAURACIÓN DE LINDEROS EN ZONAS AGRARIAS

RENATURALIZAR SOLARES Y DESCAMPADOS

DESTINAR TERRENOS PÚBLICOS PARA EL FOMENTO DE LA BIODIVERSIDAD URBANA

DECLARAR RESERVAS ENTOMOLÓGICAS

HOTELES DE INSECTOS
Son una solución creativa de fácil fabricación para dar cobijo y refugio a insectos en parques y jardines.

ecologistas en acción

El artículo está extractado del informe “Campaña Sin Biodiversidad No Hay Vida” (2022) *Convivir con la biodiversidad*, Ecologistas en Acción, por *Maritxu Ameigeiras*, Ecologistas en Acción.

Joaquim Maurín, revolucionario y marxista

Andy Durgan

■ Hace cincuenta años, el 5 de noviembre 1973, Joaquim Maurín murió, exiliado, en Nueva York. Entre 1920 y 1936 fue una figura destacada del movimiento obrero catalán; fue uno de los dirigentes de la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) y del Partido Comunista durante los años veinte y, después, el principal líder del Bloc Obrer i Camperol (BOC) y del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) 1/.

Maurín nació el 12 de enero de 1896 en Bonansa, pueblo agrícola en los Pirineos aragoneses. Con 15 años se trasladó a Huesca, donde estudió Magisterio y sacó el título de maestro de grado superior. En Huesca empezó su compromiso político cuando se decantó por el republicanismo de tono regionalista. En agosto de 1914, Maurín se trasladó a Lleida para trabajar en el laico Liceo Escolar. Pronto entró a formar parte, como casi todos los profesores del Liceo, de la principal organización democrática de la ciudad, la Juventud Republicana. Sus frecuentes aportaciones a su periódico, *El Ideal*, destacarían por su estilo directo y ameno de escribir. Su habilidad como orador también quedaría cada vez más clara.

En 1917, Maurín entró en contacto con el incipiente movimiento obrero leridano. La huelga general de agosto de ese año, en la que las organizaciones obreras colaboraron con el movimiento republicano en un intento de forzar la democratización del corrupto sistema político español, convenció a Maurín de que el republicanismo, si quería ganar un apoyo más amplio, debía dirigirse a la clase obrera mediante un programa de reformas sociales. Este compromiso con el movimiento obrero se profundizaría bajo la influencia de la Revolución rusa y el gran auge de las luchas obreras en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial.

Impresionado por el crecimiento masivo de la CNT, e influido por las ideas de Georges Sorel (2016 [1908]), Maurín se convierte en simpatizante del sindicalismo revolucionario. En junio de 1919, Maurín fue a Madrid para cumplir el servicio militar. En diciembre participó en el famoso Segundo Congreso de la CNT en el Teatro de la Comedia, donde, contagiado por el aparente éxito y las conquistas revolucionarias en Rusia, decidió afiliarse provisionalmente a la nueva Internacional Comunista (IC). Durante el congreso, Maurín conocería al joven revolucionario catalán Andreu Nin, con quien le uniría una estrecha amistad y colaboración política en los siguientes años.

En la primavera de 1920, de vuelta a Lleida, Maurín fue elegido secretario de la Federación Provincial de la CNT y nombrado también redactor jefe del órgano de la Federación Local, *Lucha*

1/ Sobre el trabajo y obra de Maurín se puede consultar: Bonsón (1995), Riotott (2004) y Durgan (2016).

4. PLURAL 2

Social, que se convertiría en el principal órgano pro bolchevique dentro de la Confederación. En julio 1921 participó con Nin, como parte de la delegación de la CNT, en el congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja (ISR) en Moscú. Sin embargo, la relación de la CNT con el movimiento comunista internacional sería efímera, dada la persecución de los anarquistas rusos por parte del gobierno soviético.

El viaje a la Rusia soviética sería clave en la evolución de Maurín hacia el comunismo, si bien no hacia el muy minoritario Partido Comunista de España (PCE), formado en 1921 a partir de dos escisiones del PSOE. Maurín estaba convencido de que la construcción de un partido comunista de masas en España solamente podría pasar por ganar parte de la base de la CNT. Mientras tanto, debido a que Nin se había quedado en Moscú para trabajar para la ISR, en su lugar, Maurín fue nombrado provisionalmente secretario del Comité Nacional de la CNT hasta su detención en febrero de 1922.

El comunista

Tras la ruptura de la CNT con Moscú en junio de 1922, las relaciones del grupo de Maurín con los comunistas fueron en aumento, dando lugar a la formación de los Comités Sindicalistas Revolucionarios (CSR), que defendieron la unidad de todas las tendencias revolucionarias (anarquista, sindicalista revolucionaria y comunista). El órgano portavoz de los CSR sería *La Batalla*, editado en Barcelona por Maurín. Sin embargo, el contexto era poco favorable a los nuevos comités. El movimiento obrero, víctima ya de la represión del Estado y del terrorismo patronal, se vería aún más debilitado por el golpe militar de Primo de Rivera en septiembre de 1923. Finalmente, en octubre de 1924, en un contexto poco alentador, Maurín, con un grupo de colaboradores, se afilió al PCE, formando la Federación Comunista Catalano-Baleár (FCC-B). Al de poco, Maurín fue elegido secretario nacional del PCE, pero en enero de 1925 fue detenido. Excarcelado en 1927, se fue a París, donde trabajó como corresponsal de *Izvestia*. En esos años, Maurín y gran parte de la FCC-B entraron en conflicto con el PCE por su línea ultraizquierdista impuesta desde Moscú. En junio 1930, Maurín y el resto de la dirección de la Federación serían expulsados del partido acusados de ser “elementos contrarrevolucionarios”.

En marzo de 1931, la FCC-B se fusionó con el Partit Comunista Català (PCC) ^{2/} para formar el Bloque Obrero y Campesino. El BOC llegaría a ser el partido obrero más importante en Catalunya, donde tenía una presencia real en el movimiento sindical, contando con grupos afines en Valencia, el este de Aragón y Asturias. Sin embargo, siempre sería una corriente minoritaria comparada con el anarcosindicalismo y el nacionalismo de izquierda.

El análisis de Maurín de la realidad nacional e internacional en los años previos al comienzo de la Guerra Civil estaba firmemente arraigado en el

^{2/} El PCC había sido fundado en 1928 por jóvenes procedentes del nacionalismo catalán de izquierda, algún veterano de la FCC-B y otros que simpatizaban con el co-

munismo, sobre todo con la respuesta por parte de la URSS a la cuestión nacional, pero se oponían al centralismo burocrático del PCE.

marxismo. Las referencias a Lenin serían constantes. Sin embargo, el marxismo de Maurín se basó siempre en una visión crítica de la realidad de su entorno, lejos del dogmatismo mecánico del comunismo *oficial*.

Muchos años más tarde, Maurín diría que el BOC fue “ideológicamente influenciado por Marx y Engels, por Lenin y Bujarin, muy poco por Trotsky y en absoluto por Stalin” (1966: 3). Así, parece que confirma que el BOC fue *bujarinista*, algo sostenido en los años treinta por los trotskistas y después por varios historiadores. Sin embargo, la evolución política de Maurín y el BOC fue más bien hacia posiciones cercanas al trotskismo, aunque no en cuestiones estratégicas y tácticas, pero sí en cuestiones de principio. Mientras en la prensa del BOC y, después de 1935, del POUM no apareció casi nada escrito por Bujarin, se publicaron con una cierta regularidad escritos de Trotsky. Y a pesar de las duras críticas del viejo bolchevique a su partido, el propio Maurín siempre tuvo una opinión favorable de Trotsky, sin ser nunca *trotskista* 3/.

A finales de 1932, Maurín afirmó que tras la muerte de Lenin la IC se burocratizó enormemente “bajo el mando de Zinoviev” y que “Bujarin, que le sustituyó, no hizo nada más que cambiar de equipo. El régimen era el mismo...; al sistema *putschista* de Zinoviev le sustituyó la política de derechas de Bujarin-Stalin que culminó en la alianza con Tchang-Kai-Shek”. Maurín no solamente hizo una crítica furibunda de la teoría del socialismo en un solo país -teoría tan asociada a Bujarin como a Stalin-, sino que, a principios de 1933, explicó que las premisas principales que sustentaba el comunismo del BOC coincidían ya con las establecidas por los cuatro primeros congresos de la IC, el período de influencia de Lenin y Trotsky 4/.

La revolución democrática

Con la llegada de la Segunda República, en abril de 1931, hubo un gran auge de luchas populares y el crecimiento de todas las organizaciones obreras. En este contexto, la influencia de Maurín llegaría a un punto álgido en su trayectoria como revolucionario. Su análisis de los acontecimientos en las publicaciones del BOC, sobre todo su libro *La revolución española* (1931), y sus actos públicos tendrían una resonancia creciente entre una minoría nada desdeñable de la clase obrera catalana. Fuera de Catalunya, cada vez más, los mítines donde hablaba atraían un público nutrido, como sería el caso, sobre todo, en Asturias, València y, en vísperas de la Guerra Civil, Madrid.

La necesidad de llevar a cabo la “revolución democrática”, después del movimiento revolucionario de octubre de 1934, la “revolución democrático-socialista”, formaba la base de todo lo que escribió Maurín en los años previos a la Guerra Civil. Dentro de este marco, destacaba el análisis que realizó sobre la cuestión nacional, el fascismo, el anarquismo, la unidad de los marxistas y las relaciones de la clase obrera con la pequeña burguesía.

3/ Sobre la actitud de Maurín hacia Trotsky ver: Durgan (2016: 82-88, 374-375).

4/ “Necesidad de la unificación nacional e internacional del movimiento comunista”, *La Batalla*, 29/12/32, 12/1/33 y 9/2/33.

Para él, lo que constituía el mayor desafío para la revolución democrática y la existencia misma de la República

4. PLURAL 2

dependía de que se le diese solución a la cuestión agraria. La estructura agraria de España había predominado en la economía del país a lo largo de su historia. El régimen monárquico no había hecho nada para cambiar esta situación. Como Maurín sostendría en *Hacia la segunda revolución* (1935):

“mientras no haya una transformación radical, profunda, [que destruya] el actual *statu quo* agrario, España estará condenada a arrastrar una vida miserable. No habrá industria, no habrá pan, no habrá, en una palabra, civilización”.

Maurín criticó sin tregua la propuesta de reforma agraria gubernamental porque no incluía medidas que solucionasen las relaciones de propiedad, ni la opresión, ni la miseria reinante en el campo. Las crecientes dificultades que arrostraba la administración republicana en la aplicación de su tan tímido programa de reformas no hicieron sino confirmar su opinión. Sin embargo, al menos en un primer momento, muchos campesinos habían cifrado sus esperanzas en la reforma propuesta; así, según Maurín, ésta actuó como un “dique legal para impedir la verdadera revolución campesina”. En cambio, Maurín y el BOC defendieron, como parte de su programa, que para realizar la revolución democrática la consigna *la tierra para quien la trabaja* era fundamental. Confiaban en que la contradicción existente entre el hambre de tierra del campesinado y la ineptitud gubernamental convencería a los campesinos de la necesidad de una solución revolucionaria.

En contraste con otros marxistas (socialistas y, al menos después de 1935, comunistas oficiales) Maurín argumentó que ni la burguesía ni ningún sector de ella eran capaces de llevar a cabo esta revolución. Fundamentaba su análisis en que la naturaleza atrasada del capitalismo español determinaba la composición de las clases dominantes mediante la alianza entre fuerzas semifeudales y burguesas, alianza que había impedido el desarrollo de una verdadera democracia burguesa. La experiencia de todo el período de la Restauración y, más tarde, de la dictadura de Primo de Rivera parecía confirmar este análisis. La crisis de la dictadura militar (1923-1930), agravada por el deterioro de la situación económica, tanto a nivel interno como internacional, había permitido que un sector de la pequeña burguesía, representado por los partidos republicanos, ocupara el vacío de poder. No obstante, según Maurín, esta clase tampoco estaba en condiciones de completar la revolución democrática. La pequeña burguesía carecía de la solidez y del poder necesario para enfrentarse a los férreos intereses de la tradicional oligarquía dominante. Entre 1931 y 1933, el limitado programa de reformas sociales y políticas del gobierno republicano se enfrentó al sabotaje de una clase dominante atrincherada en la defensa de sus privilegios y poder. En cambio, el republicanismo pequeño burgués no solamente se había mostrado incapaz de llevar a cabo la revolución democrática, sino que reprimía cada vez con más dureza las movilizaciones populares.

La revolución democrática solo podría llegar a realizarse bajo la dirección de la clase obrera. Como plantearía Maurín, la clase obrera tendría que:

“ser el gran libertador que aporte la solución ansiada a los problemas de la revolución democrática: tierra, nacionalidades, estructuración del Estado, liberación de la mujer, destrucción del Poder de la Iglesia, aniquilamiento de las castas parasitarias, mejoramiento moral y material de la situación de los trabajadores” **5/**.

La cuestión nacional

Los escritos de Maurín (y de Nin) sobre la cuestión nacional chocaban con las posiciones defendidas por gran parte del movimiento obrero español de la época, que eran, en general, hostiles al derecho de autodeterminación para Catalunya o el País Vasco. En cambio, Maurín argumentaba que en Catalunya, en su lucha para realizar la revolución democrática, la clase obrera y el campesinado tendrían un aliado poderoso en el movimiento de liberación nacional.

La posición mantenida por Maurín en los años treinta se basa en tres pilares fundamentales: la defensa a ultranza del derecho a la separación, la crítica de las claudicaciones, para él inevitables, de los partidos nacionalistas y el papel central de los movimientos de liberación nacional en el proceso revolucionario (Durgan, 2014). Ya en 1929 Maurín había escrito que “en la cuestión catalana, o se está por Cataluña, y en ese caso hay que ser separatista con todas las consecuencias, o contra el separatismo [término utilizado en la época] y por la sumisión de la nacionalidad al Estado español. Esa es la lógica”. En 1931, en un contexto de auge del movimiento nacionalista en Catalunya, Maurín

extendió su defensa del separatismo al resto del Estado. En junio, en una conferencia en el Ateneo de Madrid, sorprendió al público cuando defendió el separatismo como elemento revolucionario, aunque matizando que:

“Somos separatistas. Pero no separatistas de España, sino del Estado español. En España hay una pugna entre el Estado y las nacionalidades

En España hay una pugna entre el Estado y las nacionalidades oprimidas. Hay que desarticular el Estado, romperlo, quebrantarlo

oprimidas. Hay que desarticular el Estado, romperlo, quebrantarlo. Sólo cuando el Estado semifeudal esté destrozado, podrá formarse la verdadera unidad ibérica, con Gibraltar y Portugal incluso” **6/**.

La poco ortodoxa posición de Maurín en los años 1931-1932 se debía a su convicción de que, siguiendo los pasos de Catalunya, iban a aparecer movimientos de liberación nacional similares en toda España, lo cual aceleraría la desintegración del Estado. Según Maurín, “las perspectivas de la revolución socialista en España se hallan

5/ Ver el programa del POUM (escrito por Maurín), *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista*, Ediciones La Batalla, Barcelona, 1936.

6/ *La Batalla*, 4/07/31.

4. PLURAL 2

grandemente favorecidas por la presencia de un problema nacional”. Tan convencido estaba de ello que afirmó que “si no existiera habría que crearlo”. Aunque añadiría:

“Es evidente que la separación nacional no implica lo mismo en el movimiento obrero. La clase trabajadora debe permanecer unida por encima de todas las fronteras nacionales... Sólo la toma del poder por el proletariado podrá rehacer la verdadera unidad peninsular constituyendo la Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas” 7/.

Dada la actitud traicionera de la burguesía catalana, la dirección del movimiento nacional catalán había pasado a las fuerzas pequeñoburguesas. Sin embargo, Maurín pronosticaba que, empujados por sus bases cada vez más impacientes y combativas, los partidos pequeñoburgueses iban a intentar negociar con la clase dominante española la creación de una república federal. Sin embargo, tales intentos fracasarían porque el Estado español, opresivo y semifeudal, no podía tolerar ninguna forma de secesión. La única alternativa consistía en destruir el Estado central, algo que la pequeña burguesía no estaba dispuesta siquiera a tomar en consideración. Por lo tanto, la tercera etapa iba a comenzar en ese momento, cuando, dirigido por el proletariado, el movimiento de liberación nacional alcanzase sus objetivos mediante el derrocamiento violento del imperialismo español.

A partir de 1933, Maurín iba a modificar su posición sobre la cuestión nacional, cuando cada vez era más evidente que no iban a desarrollarse movimientos *separatistas* fuera del País Vasco, Catalunya y, posiblemente, Galicia. En el momento de su fundación, en 1935, el POUM reivindicó la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en lugar de su independencia. De todas maneras, en vísperas de la revuelta popular en Catalunya en octubre 1934, Maurín declaró que el proletariado no podía triunfar por sí solo en Catalunya, sino que debía formar parte de una triple ofensiva compuesta por trabajadores, campesinos y por el movimiento de liberación nacional. Frente al nuevo gobierno de Madrid, la Generalitat, si quería sobrevivir, debía defenderse y declarar la República Catalana.

El fascismo

Maurín había avisado en 1929 que el fracaso de los obreros en su intento de arrebatarse a la pequeña burguesía la dirección de la revolución democrática desembocaría en la reorganización de las fuerzas reaccionarias, con la consiguiente victoria de la contrarrevolución. A nivel internacional había un amplio muestrario de regímenes y de movimientos autoritarios para tomar como modelo y no existían razones para pensar que España, con su relativa debilidad y atraso, fuese a mantenerse al margen de ese proceso. A finales de 1931, ya aparecían artículos en la prensa del BOC sobre la amenaza de

7/ J. Maurín, “La cuestión de las nacionalidades”, *La Batalla*, 3/09/31.

un golpe militar. En agosto de 1932, el fallido intento golpista encabezado

por el jefe del cuerpo de Carabineros, General Sanjurjo, confirmaría la cruda realidad de esta amenaza.

En 1933, con el programa reformista republicano paralizado en las Cortes y una creciente agitación en las calles, la República estaba en crisis. En enero de 1933, la toma del poder por los nazis en Alemania fue todo un aviso para la clase obrera y un aliciente para las clases pudientes. Maurín estableció inmediatamente paralelismos entre las condiciones que habían producido el fascismo alemán y la situación española: el empeoramiento de la crisis económica en España abría la posibilidad de que se desarrollasen movimientos contrarrevolucionarios afines al fascismo; la división entre el socialismo reformista y el “aventurerismo anarquista” en el movimiento obrero dificultaba una reacción unitaria del movimiento obrero frente a esta amenaza; asimismo, el fracaso de la socialdemocracia gobernante y la consiguiente desmoralización del proletariado se conjugaban en España con el provecho que los anarquistas sacaban a la situación para proclamar que el fracaso era del *socialismo*; también existía el peligro de que el total descalabro del régimen republicano en la conquista de las metas de la revolución democrática y la ruina económica, junto con la inexistencia de una alternativa obrera revolucionaria, llevasen a las clases medias hacia el fascismo; además, el fascismo, para desarrollarse, requería que hubiese una “burguesía totalmente reaccionaria” y la ausencia, o la eliminación, del liberalismo burgués; finalmente, el material humano necesario para las “hordas” fascistas podía, en potencia, reclutarse tanto entre los parados como entre las milicias carlistas, los *requetés* y otras organizaciones juveniles o paramilitares derechistas **8/**.

Sin embargo, en España se daban al menos tres factores importantes que Maurín subrayó y que diferenciaban claramente la realidad española de la alemana. En primer lugar, el movimiento obrero no había sido derrotado como en Alemania, por lo que seguía existiendo la posibilidad de organizar la resistencia contra la derecha. En segundo lugar, la pequeña burguesía, pese a los crecientes problemas que arrastraba, aún no había dado la espalda a la democracia burguesa. En tercer lugar, tampoco se había desarrollado todavía un partido fascista de masas. El principal aglutinador de la derecha autoritaria era la CEDA **9/**. A pesar de que muchos de sus líderes profesaban admiración por Hitler y de que el partido gozaba de un apoyo creciente, sobre todo entre los campesinos católicos castellanos, su conservadurismo y clericalismo no le permitían transformarse en un partido dinámico de masas como era el nazi. Maurín afirmaba, en marzo de 1933, que la naturaleza de la contrarrevolución en España sería “una resurrección en otras circunstancias del carlismo clásico, modernizado, claro está, con influencias mussolinescas e hitlerianas”. Las circunstancias históricas de la península favorecían que la contrarrevolución fuese a darse bajo la forma de

un clásico pronunciamiento o golpe militar.

Maurín profundizó más en su análisis del fascismo en *Hacia la segunda*

8/ “La amenaza fascista existe”, *La Batalla*, 23/03/33.

9/ La Confederación Española de Derechas Autónomas fue el principal partido de derechas durante los años de la República.

4. PLURAL 2

revolución donde concluye que, aunque “se ha dicho que el fascismo es la contrarrevolución preventiva..., seguramente que es más justo afirmar que el fascismo es la consecuencia contrarrevolucionaria de una revolución fracasada”. Y avisó que

“si el proletariado no logra superarse, si no es capaz de comprender la misión que le corresponde adoptando una estrategia y una táctica justas, enfocadas hacia un objetivo final, el de la toma del Poder, evidentemente, la actual generación quedaría triturada por la contrarrevolución, y la tarea salvadora correspondería más tarde a una próxima promoción”.

El anarquismo

Según Maurín, si los partidos pequeñoburgueses tuvieron el poder (1931-1933 y en 1936) se debía a que la clase trabajadora estaba dividida y carecía de una ideología revolucionaria coherente. La necesidad de superar esta división y proporcionar a la clase obrera una dirección política adecuada sería una constante en el ideario de Maurín durante los años previos a la Guerra Civil. En este contexto, sus escritos sobre el anarquismo tienen un interés muy especial dada la importancia y singularidad de este movimiento en el Estado español y, sobre todo, en Catalunya.

En 1928, Maurín planteó dos razones fundamentales para explicar el éxito del anarquismo en Catalunya y otras partes del Estado: el retraso económico y político y el desarrollo y las características del socialismo español **10/**. Para Maurín, el anarquismo constituía, sobre todo, una “ideología agraria y precapitalista”. Era una ideología elemental y se basaba en lo que Maurín definió como una “mentalidad simplista para la cual los problemas de la vida social ofrecen poca complejidad”. Por el contrario, el “obrero de fábrica, el verdadero proletario, siente y piensa de otra manera... comprende intuitivamente la interdependencia y estrecha relación que hay entre las diferentes actividades de la producción”; por esta razón, el proletariado industrial sí está en condiciones de adoptar las concepciones socialistas de la actividad política. Pero comprender el socialismo científico requería una educación política de la que carecían unas capas recientemente proletarizadas.

Según Maurín, las grandes olas migratorias desde las zonas rurales hacia Barcelona, que se habían producido desde el comienzo del siglo, aportaron el material humano para el desarrollo del anarquismo en la ciudad. Estos inmigrantes, en opinión del dirigente bloquista, carentes de educación política o de experiencia de la lucha de clases eran, sin embargo, rebeldes y demostraban “gran capacidad para la lucha”. La propaganda anarquista era la que más se adecuaba a estas masas sin estabilidad laboral ni cualificación. Maurín estableció un paralelo entre las dos realidades laborales más importantes de

España: la Barcelona industrial y la Andalucía rural. La mentalidad de los trabajadores de estos dos entornos tan diferentes presentaba, sin

10/ Se pueden consultar los escritos de Maurín sobre anarquismo publicados en *L'Opinió* entre 1928 y 1929, en Albert Balcells (1979).

embargo, una extraña similitud. Pero sucedía que estos trabajadores recientemente proletarizados eran más receptivos a las ideas anarquistas; sobre todo,

Maurín estableció un paralelo entre las dos realidades laborales más importantes de España: la Barcelona industrial y la Andalucía rural

porque no existía en el emergente movimiento obrero urbano una verdadera oposición a las ideas anarcosindicalistas. El hecho de que la UGT había abandonado Barcelona, después de nacer allí, a finales del siglo XIX, había dejado el terreno abierto a los grupos anarquistas.

No obstante, la fuerza de la CNT no era suficiente para garantizar por sí sola el éxito de la revolución social.

En opinión de Maurín, escribiendo

en 1932, la CNT había sido incapaz de sacar provecho de los grandes movimientos huelguísticos de los años 1930 y 1931, debido a la “falta de teoría revolucionaria” de sus dirigentes. Por su apoliticismo, los anarcosindicalistas no consideraron oportuno “tomar el poder” y, frente a una movilización generalizada, habían hecho poco más que ir a remolque de las acciones espontáneas de los obreros. Sin embargo, pese a sus críticas, no se podía ignorar el hecho de que la CNT constituía la principal organización obrera revolucionaria de España. Maurín escribió en 1932 que el anarcosindicalismo se había “una vez más transformado inesperadamente en un formidable movimiento de masas”. Era, por tanto, de primordial importancia, como ya había insistido Maurín a principios de los años 20, ganarse a la militancia de la CNT para la causa comunista (Maurín, 1932).

Hacia la segunda revolución

Ante la creciente amenaza de la extrema derecha, Maurín y su partido insistieron en la urgente necesidad de lograr la unidad obrera. Mientras que los anarcosindicalistas eran reacios a cualquier pacto antifascista, los socialistas, gran parte de los cuales habían girado a la izquierda con el fracaso del primer gobierno republicano y el auge del fascismo a nivel internacional, parecían dispuestos de colaborar con otros sectores contra la amenaza contrarrevolucionaria.

La victoria de la derecha en los comicios de noviembre 1933 provocó una radicalización generalizada en las filas del movimiento obrero, gran parte del cual estaba cada vez más convencido que la CEDA, si tuviera la oportunidad, introduciría el fascismo desde el Parlamento, como lo habían hecho los nazis en Alemania. Mientras tanto, los acontecimientos en el ámbito internacional agudizaron la consciencia de los peligros que entrañaba una victoria *fascista*. La sangrienta eliminación de los socialistas austriacos por parte del gobierno de Englebert Dollfuss en febrero de 1934 causó una honda impresión en España, sobre todo por las evidentes similitudes existentes entre la CEDA y el partido de Dollfuss.

4. PLURAL 2

En este contexto, el BOC tomó la iniciativa de proponer la formación de la Alianza Obrera contra el fascismo, que contaría con el apoyo de la mayoría de los sectores obreristas. Siguiendo el ejemplo de Catalunya, se formaron otras Alianzas en distintas zonas del Estado. Con la entrada de la CEDA en el gobierno a principios del octubre 1934 se desató una huelga general que en Catalunya se convirtió brevemente en una sublevación nacional y en Asturias en un movimiento revolucionario.

Los acontecimientos de octubre de 1934 marcaron un hito en la marcha hacia la Guerra Civil; tanto por el movimiento obrero que, con la terrible represión desatada en Asturias, había visto cómo podría ser cualquier sublevación militar, como por unas clases dominantes asustadas por la virulencia de la resistencia obrera. Maurín lo resumiría en la introducción de *Hacia la segunda revolución*: octubre era “una fecha histórica. Se llega hasta allí y se parte de allí. Octubre ha sido el prólogo luminoso de la segunda revolución”. Sobre todo, “la República democrática, en la que fueron cifradas las mayores esperanzas de las grandes multitudes trabajadoras, de las clases medias y pequeña burguesía, en breve tiempo, en menos de cuatro años, se ha desgastado completamente.” Ahora era más claro que nunca lo que tenían delante las clases contendientes. La próxima, la segunda revolución, sería, según Maurín, “democrático-socialista”.

Retrospectivamente, se ha entendido mal la concepción defendida por Maurín en 1935 y 1936 de una “revolución democrático-socialista” como una revolución por etapas o como una defensa del *socialismo democrático* de corte socialdemócrata. En aquel momento también fue calificado por Trotsky como un “galimatías ecléctico” y que la revolución de octubre de 1917 en Rusia había demostrado que “la revolución democrática y la revolución socialista se encuentran en lados opuestos de la barricada” y que, en España, ya se había llevado a cabo la revolución democrática, pero que en 1936 el Frente Popular “la resucita” 11/.

Para aclarar a militantes y simpatizantes del POUM de qué se trataba exactamente el concepto de la revolución democrático-socialista, Nin pediría a Maurín que escribiese sobre el tema en la revista teórica del partido *La Nueva Era* (de la que Nin era editor). El artículo resultante, publicado en mayo de 1936, deja muy clara la ortodoxia marxista de la posición de Maurín y sus claras similitudes con la de los bolcheviques en 1917:

“Plantear el problema de la democracia... significa abordar la cuestión de la toma del Poder por la clase trabajadora. Hablar de democracia al margen del socialismo es como creer que la luna puede ser atraída a la tierra utilizando una lente gigantesca. La óptica no se transforma en mecánica, sino en fantasía. (...) Frente a socialistas y comunistas,

11/ León Trotsky, “¿Qué deben hacer los bolcheviques-leninistas en España?” (22/4/36), León Trotsky, *La revolución española*, 1930-1936, (Editorial Fontanella,

Barcelona, 1977, tomo I, pp. 341-342) y Trotsky, “Maurín y Nin, rehenes del Frente Popular” (carta al RSAP, 16/6/36), *ibidem*, p. 353.

hay un sector marxista, el nuestro, que parte del supuesto de que estamos en presencia, no de una revolución democrático-burguesa, sino democrático-socialista o para mayor precisión, socialista” (Maurín, 1936).

La unidad de los marxistas

Al final de su vida, Maurín afirmaría que “el objetivo a largo plazo del POUM era fusionarse con el PSOE”. Sin embargo, en los años previos a la Guerra Civil la posición de Maurín, y de las organizaciones que dirigía, no era tan clara. Al principio de la República, el BOC tuvo una posición muy hostil hacia los socialistas, incluso, siguiendo al movimiento comunista *oficial*, llamándoles “socialfascistas”. Maurín, a mediados de 1932, argumentó contra tal sectarismo y hubo una creciente petición por parte de su partido de la necesidad de buscar la unidad en la práctica con la corriente socialista. Las posibilidades de colaboración aumentaron durante 1933 con la radicalización de un sector importante del movimiento socialista, encabezado por el veterano líder sindical Francisco Largo Caballero.

Aun así, Maurín, escribiendo en marzo de 1934, creía que la posición de los socialistas, pese a su retórica revolucionaria, seguía siendo esencialmente reformista. Al inicio habían pedido a los trabajadores que “esperasen” a que el Parlamento desarrollase una política de reformas; ahora les pedían que “esperasen” a la revolución. Tampoco este giro hacia la izquierda, al menos, de una parte de los socialistas cambiaría la posición de Maurín y el BOC a favor de la necesidad de un partido revolucionario de masas.

El primer paso hacia la formación de tal partido sería un fallido intento, en los primeros meses de 1935, para unificar todas las facciones marxistas existentes en Catalunya. Quedaron solos el BOC y la organización trotskista Izquierda Comunista de España. Se unificaron en septiembre 1935 para formar el POUM. El nuevo partido se planteó como un paso hacia una unidad marxista más amplia. Y aunque a nivel propagandístico el POUM hablaba de fusionarse con todas las organizaciones marxistas existentes, la intención real de tal posición era acercarse a las bases radicalizadas del PSOE. Para Maurín, la ampliación del partido no podía darse en “línea recta”, mediante la simple incorporación de otras facciones, sino que se trataba de un proceso en “espiral”, a través de una verdadera “unidad de pensamiento y de acción” y no del “caos ideológico”. No hubo dudas sobre la naturaleza leninista del nuevo partido, concebido, como declararían su Comité Ejecutivo en diciembre de 1935, como “el verdadero Partido Comunista de Cataluña y de España”.

Mientras tanto, la visión de Maurín sobre la cuestión de la unidad entre marxistas quedaría clara en una serie de intercambios escritos entre él y el secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas (FJS) y futuro líder del PCE, Santiago Carrillo, publicados durante julio y septiembre de 1935

12/ *Polémica Maurín-Carrillo* (Editorial Marxista, Barcelona, 1937, reeditado por Pequeña Biblioteca Calamvs Scriptorivs, Barcelona en 1978).

en *La Batalla* y en el periódico de la izquierda socialista *Claridad* 12/. Para Carrillo el futuro gran partido bolchevique español iba a construirse en el

4. PLURAL 2

seno del PSOE e hizo un llamamiento al BOC a integrarse en el partido para, de esta manera, fortalecer a la izquierda en su lucha contra los reformistas. Maurín, en respuesta, reafirmó la convicción del BOC de la imposibilidad de que esto sucediese mientras coexistiesen en el seno del PSOE dos tendencias irreconciliables. Para Maurín el problema no era de naturaleza numérica, tal cosa no había preocupado a Lenin en 1917, sino de claridad ideológica.

Maurín afirmó que la unidad era imprescindible, pero que era necesario realizarla sobre una base revolucionaria y no en el seno de ninguno de los partidos obreros existentes. En septiembre 1935, Maurín concluía su crítica de la línea política de Carrillo esbozando cuáles debían constituir las bases de un acuerdo con la izquierda socialista:

“Aceptación de las alianzas obreras como organizaciones de lucha, insurreccionales y como órganos de poder; unificación del movimiento sindical; aceptación de la naturaleza democrático-socialista de la revolución; adopción de una ‘posición bolchevique’ con respecto a la cuestión nacional y a la cuestión agraria; y la creación de un partido homogéneo sin facciones”.

La cuestión de la unidad con los socialistas se volvió a plantear cuando en la primavera de 1936 Largo Caballero llegó a proponer a Maurín que el POUM y el PSOE se fusionasen. La dirección del POUM rechazó la propuesta y siguió insistiendo en que los socialistas de izquierda debían romper con los reformistas, tanto en la esfera política como en la organizativa, antes de que fuera posible cualquier tipo de unificación; es decir, como Maurín había indicado en la reunión del Comité Ejecutivo en enero de 1936, provocar una escisión en las filas socialistas. Incluso después de rechazar la oferta de Largo Caballero, Maurín increpó con dureza a los “unificadores socialistas” por su idea de formar un partido en el que todo el mundo tuviese cabida, cosa que en su opinión “confunde lo que debe constituir un partido revolucionario con partidos socialdemócratas o laboristas” 13/.

El Frente Popular

La convocatoria de nuevas elecciones en febrero de 1936 y la reconstitución de la coalición republicano-socialista de 1931, aunque fuera en versión *frentepopulista* con la participación de los comunistas, plantearon de nuevo la cuestión de cómo debía ser la relación entre las organizaciones obreras y la pequeña burguesía. Maurín, al menos, nunca había menospreciado la importancia de ganar a la pequeña burguesía al lado del proletariado. Si el concepto general de pequeña burguesía se hacía extensivo también al campesinado, la relevancia numérica de esa clase resultaba evidente. Además, las experiencias fascistas habidas en otras partes de Europa habían demostrado que la pequeña burguesía podía servir al fascismo como carne de cañón. Por esta razón, Maurín advertía

13/ Joaquín Maurín, “Prólogo” (1/5/36) a Carlos Marx, *Crítica del programa de Gotha* (Ediciones La Batalla, Barcelona 1936, p.29).

que “sería una monstruosa equivocación” que la clase trabajadora rompiera completamente con la pequeña burgue-

sía y que la considerase un adversario. Como escribió Maurín en julio de 1935, “no ha habido, ni hay, ni habrá una revolución pura, fabricada con arreglo a un determinado molde o patrón” y en “épocas de gran convulsión histórica”, como en la Rusia de 1917 o los momentos de auge del fascismo, la pequeña burguesía había demostrado ser de “una importancia extraordinaria” 14/.

La Internacional Comunista (IC) adoptó la política del Frente Popular a mediados de 1935 en un giro de 180 grados de su sectaria política anterior. Maurín respondió indicando que la aplicación de la nueva política de la IC sólo podía llevar a que el proletariado quedase subordinado políticamente a la pequeña burguesía. Hablar de una lucha entre “el fascismo y la democracia” era una abstracción peligrosa porque ambos constituían formas diferentes de capitalismo y, por lo tanto, no debían ser tratados como sistemas separados. Como Maurín ya había afirmado, el fascismo era la consecuencia de la crisis del capitalismo y, por ello, no se podía combatir contra él defendiendo la

democracia burguesa. Para Maurín, la posición defendida por la IC sólo demostraba su “total incomprensión” de la naturaleza del fascismo y constituía un freno para la clase obrera debido a que mantenía la lucha dentro de un marco burgués, con lo que se daba tiempo a la contrarrevolución para prepararse. La conclusión de Maurín era que la nueva orientación de los comunistas constituía la repe-

Para Maurín, la posición defendida por la IC sólo demostraba su “total incomprensión” de la naturaleza del fascismo

tición de “en una palabra, lo que los mencheviques deseaban en Rusia en 1917” y de la posición del socialismo reformista, cuyas consecuencias desastrosas ya se habían visto en Italia, Alemania y Austria. Contra esta orientación, propugnaba una “crítica implacable” y la total independencia del proletariado (Maurín, 1936).

No obstante, al no conseguir un frente de todos los partidos obreros como candidatura, el POUM decidió firmar el pacto del Frente Popular como “un mal necesario para cerrarle el paso al fascismo” y para lograr que se concediese una amnistía para los presos políticos. Ya a principios de 1936 el Comité Ejecutivo del POUM había dejado claro que al partido “le interesa extraordinariamente obtener una representación parlamentaria” que le permitiese defender una “posición netamente de clase” en las Cortes. Maurín resumió la posición del POUM en un mitin de 5.000 personas en Madrid durante la campaña electoral declarando que:

“a un lado (estaba) el frente democrático-socialista, el frente obrero-republicano, el frente progresivo (y), por el otro, el frente de los

asesinos y los ladrones...
(participamos en las elecciones)
pensando en los muertos

14/ Joaquín Maurín, “Las relaciones del proletariado con los partidos pequeñoburgueses”, *La Batalla*, 19/7/35.

4. PLURAL 2

de las jornadas de octubre, en los 30.000 camaradas presos, pero pensando además en el triunfo de nuestra revolución, que trace entre Madrid y Moscú una diagonal sobre Europa que contribuya al hundimiento del fascismo en todo el mundo” **15/**.

En vísperas de la Guerra Civil

En los meses previos a la guerra, se extendió por el país una gran agitación con la ocupación de la tierra latifundista en el sur, una ola de huelgas, sobre todo en Madrid, y los constantes tiroteos en las calles entre jóvenes fascistas y la izquierda. Maurín, como el único diputado del POUM, fue una voz solitaria en las Cortes alertando contra la amenaza de un golpe militar. Como había insistido después de octubre 1934:

“Si la contrarrevolución ve que los planes de Gil Robles no pueden realizarse, entonces puede intentar recurrir a un golpe de Estado de carácter militar, iniciándose nuevamente una dictadura semejante a la de 1923-1930, aunque más pronunciadamente fascista... la revolución burguesa ha fracasado. El dilema es ahora: fascismo o socialismo, revolución obrera o contrarrevolución burguesa” **16/**.

Con la amenaza de un golpe militar-fascista cada vez más patente, el POUM hizo todo lo posible por convencer al resto del movimiento obrero para que actuara conjuntamente para evitarlo. Desde el Parlamento, el 16 de junio, Maurín insistió en la disyuntiva de socialismo o fascismo. Pocas semanas antes de la sublevación militar-fascista, Maurín fue contundente: “El reformismo ha fracasado en España como fracasó en Italia, en Alemania y Austria. No es cuestión de reformas, sino de revolución”. Concluye que, aunque

“fracasó la insurrección de Octubre (...) la lección fue de una utilidad formidable. Nuestro proletariado, a la luz de (esta) experiencia (...), puede ahora irse preparando sin perder un momento para lanzarse muy en breve a una nueva insurrección que le asegure la victoria”.

El 16 de julio Maurín se marchó de Madrid a Galicia para participar en unos actos del partido. Maurín acabaría atrapado en la zona fascista, empezando así una odisea por las cárceles franquistas. Se salvaría del pelotón de fusilamiento gracias a la incasable labor en su favor de familiares y amigos. Después, en el exilio en Nueva York, en un contexto radicalmente distinto de los años treinta, abandonaría el marxismo revolucionario de su juventud y gravitaría en sus simpatías hacia la socialdemocracia y un marcado anticomunismo **17/**.

15/ *La Batalla* 14/2/36.

16/ “Resolución del Comité Central del Bloque Obrero y Campesino-Federación Comunista Ibérica”, *Las lecciones de la insurrección de octubre*

(Barcelona, 1/01/1935), escrito por Maurín.

17/ Sobre la vida de Maurín en la cárcel y el exilio ver: Jeanne Maurín (1980) y Bonsón (1995: 295-413).

Antes de marcharse, escribió lo que sería su último artículo como secretario general del POUM y redactor jefe de *La Batalla*. Avisó, una vez más, sobre el “anuncio de un próximo golpe de Estado de tendencia militar-fascista” y nombró, como ya había hecho en otras ocasiones, a Franco, Goded y Mola como quienes lo encabezarían **18/**.

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 provocó una respuesta del movimiento obrero que desencadenó un proceso revolucionario, sobre todo en Catalunya. Efectivamente, la clase obrera y sectores del campesinado pusieron en marcha la revolución democrático-socialista, pasando directamente a la transformación social y la anulación del capitalismo. Nin, en ese momento el máximo dirigente del POUM en ausencia de Maurín, lo resumiría elocuentemente en un gran mitin en Barcelona en septiembre 1936:

“La clase trabajadora de Cataluña y la clase trabajadora de España no luchan por la república democrática... Cinco años de república y ninguno de los problemas fundamentales de la revolución española se había resuelto. No se había resuelto el problema de la Iglesia, no se había resuelto el problema de la tierra, no se había resuelto el problema del ejército, ni el problema de la depuración de la magistratura, ni el problema de Cataluña... todos estos objetivos concretos de la revolución democrática han sido realizados no por la burguesía liberal, que no lo había podido hacer en cinco años, sino por la clase trabajadora que los ha resuelto en pocos días con las armas en la mano...” (Nin, 1978: 212).

Andy Durgan es historiador y autor de varias obras sobre el BOC y el POUM. Es miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

Referencias

- Balcells, Albert (ed.) (1979) *El arraigo del anarquismo en Cataluña. Textos de 1926-1934*. Gijón: Ediciones Júcar.
- Bonsón, Anabel (1995) *Joaquín Maurín (1896-1973). El impulso moral de hacer política*. Huesca: Diputación de Huesca / Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Durgan, Andy (2014) “Joaquín Maurín y la cuestión nacional”, en Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez (eds.), *POUM y el caso Nin*, Barcelona: Laertes, pp. 211-226.
- (2016) *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*. Barcelona: Laertes.
- Maurín, Jeanne (1980) *Cómo se salvó Joaquín Maurín*. Gijón: Ediciones Júcar.
- Maurín, Joaquín (1931) *La revolución española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista*. Madrid: Editorial Cenit (reproducido por Anagrama, Barcelona, 1977).
- (1932) *El fracaso del anarcosindicalismo. La crisis de la CNT*. Barcelona: Documentos Sociales.
- 18/** “Ante una situación inquietante”, *La Batalla*, 17/7/36.
- (1935) *Hacia la segunda revolución. El fracaso de la República y la insur-*

4. PLURAL 2

rección de octubre. Barcelona: Gráficas Alfa (reeditado con prólogo y epílogo nuevos como *Revolución y contrarrevolución en España* en 1966 y de nuevo con su título original en 2023 por El Perro Malo, Toledo).

(1936) “Revolución democráticoburguesa o revolución democráticossocialista?”, *La Nueva Era*, mayo.

(1966) *Revolución y contrarrevolución en España*. París: Ruedo Ibérico.

Nin, Andreu (1978) *La revolución española*. Barcelona: Fontamara.

Riottot, Yveline (2004) *Joaquín Maurín. La utopía desarmada*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

Sorel, Georges (2016 [1908]) *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.

Irlanda

El *lockout* de Dublín hace 110 años

Raúl Garrobo Robles

Quien desafía a los remordimientos,
no tarda en desafiar a los suplicios
Jean-Jacques Rousseau

■ La voz inglesa *lockout* designa el proceso por el que un empresario o una patronal clausura temporalmente –de forma parcial o íntegra– un negocio, una fábrica o un sector de la producción impidiendo que los trabajadores puedan acceder a sus puestos de trabajo para desarrollar su labor. Como tal, todo *lockout* o cierre patronal supone el ejercicio de una determinada pragmática del poder por parte del capital sobre las clases trabajadoras, respondiendo así a una finalidad muy concreta: el aleccionamiento de los y las asalariadas con vistas a la preservación de los privilegios de clase.

Tal fue lo que sucedió en Dublín durante casi cinco largos meses, desde el 3 de septiembre del año 1913 –desde el 26 de agosto, si damos inicio al cómputo a partir de la huelga previa de los conductores de tranvías– hasta el 18 de enero de 1914. Tanto por su duración como por el número de trabajadores involucrados –25.000 fueron separados de sus puestos, lo que terminó afectando a otras 25.000 personas que dependían de ellos (O’Beirne Ranelagh, 1999: 161-162)–, el conflicto laboral entre la Federación de Empresarios de Dublín y los y las asalariadas vinculadas al Sindicato Irlandés de Empleados del Transporte y Trabajadores no Cualificados (*Irish Transport and General Workers’ Union*) debe ser reconocido como la mayor confrontación entre obreros y patronos a la que Europa había asistido hasta la fecha (Ellis, 2013: 181), por encima incluso del *lockout* de 1905 en San Petersburgo, por el que unos 50.000 obreros fueron lanzados a la calle por espacio de un mes (Luxemburg, 2015: 54).

Trascendiendo sus fronteras culturales nativas, el pulso por la hegemonía sobre la dirección de la fuerza de trabajo revelado durante este cierre patronal atrajo también la atención de intelectuales del movimiento obrero, como Lenin, para quien los sucesos acontecidos en Dublín durante el mes de agosto de 1913 le sirvieron de simulacro intelectual en sus aspiraciones revolucionarias, tal y como lo expresó en varios de sus artículos del *Severnaya Pravda* de septiembre de 1913 (Ellis, 1981: 33-38; Ellis, 2013: 284, 298-299 y 301).

En definitiva, creemos que el cierre patronal de Dublín aún puede iluminarnos, 110 años después, a propósito de la pragmática del poder ejercida por el capitalismo antes y después de la época dorada del sindicalismo europeo. En Irlanda, esta Edad de Oro se inició a finales del siglo XIX, se afianzó con el larkinismo de comienzos del siglo siguiente y eclosionó finalmente en forma de poderosa toma de conciencia a través de la querrela obrera de los

5. FUTURO ANTERIOR

años 1913 y 1914 contra la patronal dublina (O'Connor, 1992: 46-47 y 67; McNulty, 2022: 234).

Es un lugar común presentar el *lockout* de Dublín como el antecedente inmediato y directo del Alzamiento de Pascua de 1916 (Yeates, 2013: x), por el que la maquinaria histórica del nacionalismo se puso en marcha conduciendo en un breve lapso –aunque no sin grandes sacrificios– hacia el Estado Libre de 1922. Sorprende, sin embargo, el conocimiento superficial que se tiene del *lockout* de 1913 si se lo compara con el más frecuentado Alzamiento de Pascua o con la Guerra Angloirlandesa (1919-1921) que sucedió a este último. En esta misma línea, los nombres de promotores y protagonistas de los acontecimientos de 1916 y 1919-1921, a saber, los de Patrick Pearse, James Connolly, Éamon de Valera y Michael Collins, resuenan frecuentemente por encima del de James Larkin, fundador del sindicato irlandés de transportistas y responsable directo, junto con el empresario William Martin Murphy, del conflicto contra la patronal de 1913.

Asimismo, como medida de su penetración en el imaginario colectivo de nuestro tiempo, mencionaremos que existen solventes representaciones fílmicas acerca de los acontecimientos que se produjeron en Irlanda desde 1916, como la adaptación cinematográfica de la obra teatral de Sean O'Casey *El arado y las estrellas* (1936) –dirigida por John Ford–, la mundialmente conocida *Michael Collins* (1996) –de Neil Jordan– o la excelente *El viento que agita la cebada* (2006) –del realizador Ken Loach–. En cambio, acerca de la querrela laboral de 1913 contra la patronal dublina y a propósito de la figura de James Larkin, el séptimo arte guarda silencio. Tan sólo las piezas teatrales de Sean O'Casey *La estrella se vuelve roja* (1940) y *Rosas rojas para mí* (1943) –traducida al castellano por Alfonso Sastre y protagonizada por Carlos Larrañaga para su estreno en Madrid–, tienen como telón de fondo el conflicto laboral en torno al cierre patronal de 1913.

En tiempos de reactivación del desplazamiento semiológico por el que las fuerzas culturalmente hegemónicas han venido sustituyendo paulatinamente la noción de libertad entendida como emancipación económica por una concepción de la libertad como mera proyección de los deseos, intentar recuperar la trascendencia histórica del *lockout* dublina de 1913, aun por medio de un pequeño texto como el nuestro, habría de colaborar en la restitución de las luchas obreras al lugar prioritario que un día tuvieron en la historia.

Como ya hemos anticipado, el protagonista de la confrontación de 1913 contra la patronal fue el Sindicato Irlandés de Empleados del Transporte y Trabajadores no Cualificados, esto es, el ITGWU, según sus siglas en inglés. Este había sido fundado por el sindicalista de ascendencia irlandesa James Larkin en 1909, con sede en el edificio Liberty Hall de Dublín. *Big Jim*, como sería conocido debido a su corpulencia, había arribado a Belfast en 1907 en calidad de Organizador General del Sindicato Nacional de Estibadores (*National Union of Dock Labourers*), comúnmente conocido como NUDL. Este tenía su sede en Liverpool, donde James Larkin se había forjado como capataz en los muelles y había dado sus primeros pasos en el sindicalismo. A

través de una pragmática de la actividad sindical entendida como lucha y no tanto como protesta, pronto comenzó Larkin a cosechar sus primeros éxitos en Irlanda. El impulso que el larkinismo transmitió al movimiento obrero organizado permitió conquistar sobre el terreno el derecho básico de asociación en las tres principales ciudades portuarias de la isla –Belfast, Dublín y Cork– entre los años 1907 y 1909. Los conflictos laborales en los muelles y calles de estas ciudades surgían a menudo de forma espontánea y eran rápidamente canalizados por Larkin y sus hombres de confianza –William O’Brien, Patrick Thomas Daly, William Patrick Partridge, Thomas Lawlor, etc.–, provocando en la clase trabajadora respuestas directas e inmediatas, pero no por ello caóticas o desorganizadas, para las que los empresarios y las autoridades policiales no disponían de tiempo ni de recursos suficientes como para contrarrestarlas. Sin embargo, sus métodos combativos –la huelga solidaria, el uso de piquetes y las acciones sindicales directas– no eran del agrado del Secretario General del NUDL, James Sexton, quien se mostraba reacio a trasladar la lucha de clases al terreno del sindicalismo. Por ello, cuando llegó el momento crucial, este retiró el apoyo económico por el que la huelga de finales de 1908 se sostenía en Dublín e, inmediatamente, suspendió a Larkin como Organizador General del Sindicato Nacional de Estibadores. Fue entonces cuando este tomó la resolución de fundar el Sindicato Irlandés de Empleados del Transporte y Trabajadores no Cualificados (Larkin, 1989: 17-62; McNulty, 2022: 234-238).

El ITGWU arrancó a comienzos de enero de 1909. Por iniciativa de su fundador, quien asumió la tarea de concederle una proyección que lo condujera más allá del sindicalismo despolitizado que James Sexton había trazado para el NUDL, el programa del Sindicato Irlandés de Empleados del Transporte y no Cualificados abogaba tanto por la acción económica como por la transforma-

ción política, lo que lo convertiría en un sindicato de clase esencialmente revolucionario, en la línea de como Rosa Luxemburg había proyectado el sindicalismo en su obra de 1906 *Huelga de masas, partido y sindicatos* (Luxemburg, 2015: 95). Entre sus objetivos económicos, el ITGWU apostaba por la acción combinada y la huelga solidaria como instrumentos para obtener mejoras en las condicio-

nes laborales e incrementar los salarios, mientras que, en sus aspiraciones políticas, Larkin apuntaba hacia la obtención de la jornada laboral de ocho horas, el reparto del trabajo, pensiones a partir de los 60 años, pero también el sufragio universal, la nacionalización de los canales, de las líneas de ferrocarril y de todas las infraestructuras de transporte e, incluso, la creación de una república irlandesa donde la tierra de la isla le perteneciera al pueblo (Larkin, 1989: 62-63). Esta plétora plasmada en el programa del sindicato pronto se vería

El ITGWU apostaba por la acción combinada y la huelga solidaria como instrumentos para obtener mejoras

5. FUTURO ANTERIOR

enriquecida en julio de 1910 con la incorporación a sus filas del sindicalista de ascendencia irlandesa James Connolly, quien había pasado los últimos siete años de su vida en Norteamérica ejerciendo como responsable sindical de una de las ramificaciones del IWW –el sindicato de los Trabajadores Industriales del Mundo (*Industrial Workers of the World*)–. Con él a bordo del proyecto, se afinaban las condiciones para la contienda económica contra las patronales, lo que aproximaba el día en el que los intereses del magnate empresarial William Martin Murphy y los del ITGWU chocarían frontalmente.

En agosto de 1913, el presidente de la Compañía de Tranvías Unidos de Dublín (*Dublin United Tramways Company*) era William Martin Murphy. Este había sido miembro del Parlamento Británico en representación de Irlanda desde 1885 hasta 1892. Aparte de sus acciones en la Compañía de Tranvías, controlaba el periódico irlandés más importante, la mayor firma de grandes almacenes y uno de los más prestigiosos hoteles de la capital. Su persona representaba lo más parecido a un multimillonario que Irlanda se podía permitir, una suerte de *Ciudadano Kane* hibernico. Como presidente de la Compañía de Tranvías de Dublín, Murphy ejercía un férreo control sobre los y las asalariadas, generando con ello un enorme descontento entre la clase obrera. Sin embargo, por ser sus intereses y participaciones empresariales numerosas y variadas, enfrentarse a él a través de la huelga solidaria comportaba grandes riesgos. Además, con vistas a una posible confrontación con los sindicatos, William Martin Murphy había dispuesto un sistema de empleo y reemplazo de conductores de tranvías por el que se venían a anular en buena medida las acciones que Larkin y el ITGWU podían tomar contra la compañía. Esta disponía de dos categorías de conductores: los permanentes y los temporales. Cuando uno de los conductores permanentes cometía una infracción –como no acudir a su puesto de trabajo o llegar tarde–, existía la posibilidad de que fuera relegado a la categoría de temporales y sustituido por el primero disponible de esta última lista. Es más, si la compañía sospechaba que uno de sus conductores colaboraba con el larkinismo, este era automáticamente despedido y reemplazado por alguno de los temporales. Semejante sistema despertaba el temor atávico de toda persona asalariada irlandesa a perder su empleo, lo que, a su vez, jugaba una poderosa baza que desincentivaba las posibles resoluciones a adoptar por el ITGWU contra la Compañía de Tranvías de Dublín (Larkin, 1989: 118-119).

Si cabía alguna duda, William Martin Murphy desempeñaba para el capitalismo irlandés de la época la función de intelectual orgánico y dirigente de primer orden. Según las reflexiones de Antonio Gramsci desplegadas en torno a *La formación de los intelectuales* (1932), estos no configuran un grupo social autónomo e independiente. Antes bien, cada grupo social tiene su propia categoría especializada de intelectuales, lo que convierte a los empresarios en intelectuales orgánicos inversamente equiparables a los líderes sindicales y revolucionarios de la clase antagónica. Para Gramsci, el intelectual orgánico es aquel que, de conformidad con su función en el entramado social global, actúa con el propósito velado o consciente de generar las condiciones más favorables

para la expansión de su propia clase. Así pues, por su misma posición social dominante como agente cultural hegemónico, el empresario capitalista es un dirigente de masas, esto es, un intelectual orgánico dirigente (Fernández Buey, 2023: 154-164).

Hasta donde sabemos, William Martin Murphy no se había adentrado en el mundo de la dirección empresarial para amasar una fortuna (Larkin, 1989: 120). Sus motivaciones eran menos prosaicas y más profundas; eran motivaciones de clase. En 1911, tras la primera gran oleada de huelgas solidarias promovidas por James Larkin, Murphy y otros empresarios de Dublín adoptaron la resolución de crear una patronal con la que poder hacer frente, como representantes de la clase poseedora, a los embates del larkinismo. Nació así la Federación de Empresarios de Dublín (*Employers' Federation Ltd.*). Sin embargo, mientras que otros propietarios, cuando entraban en conflicto con el ITGWU, sabían reconocer el punto en el que sus intereses generales de clase chocaban con sus intereses económicos particulares, William Martin Murphy no estaba dispuesto a negociar con los sindicatos, aun cuando su obstinación generara pérdidas para el conjunto de sus negocios. Lo que su fanatismo de clase le exigía era la completa capitulación de sus antagonistas, para lo cual, aunque dispuesto a doblegar con la porra los cuerpos de los trabajadores y los de sus familias, su instrumento predilecto de coacción no eran los golpes, sino el hambre. William Martin Murphy –sí– era para el capitalismo irlandés de su época un intelectual orgánico aventajado.

La confrontación comenzó el 26 de agosto de 2013 a las diez menos veinte de la mañana. Cerca de 700 conductores se apearon de sus tranvías, abandonándolos allí donde se encontraban en ese momento. De los 1.700 conductores que conformaban la plantilla, sólo estos 700 estaban afiliados al sindicato. Sin duda, el sistema de empleo y reemplazo ideado por William Martin Murphy había disuadido a otros muchos. James Larkin esperaba poder paralizar el resto de los tranvías gracias a sus piquetes, pero la intervención de las autoridades policiales lo impidió y el servicio fue restaurado finalmente en su práctica totalidad. Tres días después, el 29 de agosto, Murphy se reunió con el gabinete de la Federación de Empresarios de Dublín. El 3 de septiembre, finalmente, tras dos reuniones previas de la patronal, 400 empresarios consintieron impedir la reincorporación a sus puestos de trabajo de todos aquellos asalariados y asalariadas afiliadas al ITGWU. Un día antes, el 2 de septiembre, la patronal del carbón ya lo había hecho con sus empleados. Para el 4 del mes en curso, el número de trabajadores afectados ascendía a 20.000. Conductores de tranvía, estibadores, carreteros, carboneros y otros tantos colectivos se vieron afectados por el cierre patronal. A estos se unirían otros 3.000 trabajadores más desde el 9 de septiembre, todos ellos pertenecientes al sector de la construcción. El día 12 le tocó el turno a 1.000 jornaleros agrícolas y el 22 de septiembre, a otros 1.000 más, esta vez entre quienes trabajaban en las factorías cementeras y madereras. En total, 25.000 obreros afiliados al Sindicato Irlandés de Empleados del Transporte y Trabajadores no Cualificados, a quienes se exigió, como condición para su reincorporación

5. FUTURO ANTERIOR

laboral, que firmaran un documento por el que se comprometieran a renunciar al ITGWU como instrumento de sus demandas (Larkin, 1989: 121-122).

William Martin Murphy estaba decidido a acabar con el movimiento obrero organizado aleccionando al personal trabajador que lo apoyaba de manera que jamás lo hubieran de olvidar. Como hemos dicho, 25.000 asalariados de los que dependían otras 25.000 personas fueron separados de sus empleos durante cuatro meses y medio, casi cinco. El propósito inmediato que Murphy perseguía, tal y como él mismo lo expresara, pasaba por obligarles a claudicar por medio del hambre (Ellis, 2013: 282). Era esta una palabra espantosa para un irlandés. Su sola mención bastaba para infundir temor y desaliento. Las hambrunas que habían azotado la isla durante los siglos XVIII y XIX habían hecho auténticos estragos entre la población irlandesa. La Gran Hambruna de mediados del XIX, inducida en Irlanda por la política de no intervención del Reino Unido y exacerbada por las penosas condiciones de subsistencia a las que los hacendados angloirlandeses habían arrojado a los aparceros que arrendaban sus tierras, había acabado con la vida de más de un millón de irlandeses y había obligado a emigrar a otro millón y medio. El hambre era un asunto muy serio en Irlanda; serio y turbio (Gallagher, 1982).

Por otro lado, Dublín era en 1913 una de las ciudades del mundo con peores condiciones de vida para las clases populares. A pesar de haberse criado en los suburbios de Liverpool, cuando James Larkin arribó a la capital irlandesa en 1907 quedó profundamente impresionado por la expansión y la intensidad de la penuria que encontró a su paso. Caminar a lo largo de Gardiner Street, desde los muelles en dirección a Mountjoy Square, uno cualquiera entre los numerosos barrios deprimidos de la ciudad, constituía un espectáculo desolador (Larkin, 1989: 41). En la esquina oriental de Mountjoy Square, precisamente, vivió 10 meses quien redacta ahora estas líneas. Eso fue a comienzos del siglo XXI, aunque todavía por aquellas fechas esta parte de la ciudad retenía en según qué tramos y entre según qué gentes las huellas de una miseria no del todo olvidada. Un siglo antes, a comienzos del XX, Dublín languidecía por el hambre y el desempleo hasta el extremo de que muchas de sus calles habían devenido en un infierno de degradación social. En una ciudad de 300.000 almas, cerca del 30% la habitaban en condiciones infrahumanas (Larkin, 1989: 41-48; Ellis, 2013: 267-268; Pons, 1999: 161-163). La presencia de cuerpos lacerados por la miseria era omnipresente. La descripción del aspecto de los personajes más humildes que intervienen en la obra teatral de Sean O'Casey *Rosas rojas para mí* –Eada, Dymrna, Finoola y los hombres que las acompañan (O'Casey, 1969: 25-26)–, refleja la devastación física del cuerpo de muchos dublineses, que para el dramaturgo simboliza asimismo la indigencia del cuerpo de su ciudad natal. “¡Así es Dublín, este cielo de plomo y humo y casas como tumbas! ¡Ah, el pobre cuerpo enfermo de Dublín!”, se lamenta Eada en el arranque del tercer acto (*ibid*: 71). De hecho, los cuerpos de los trabajadores y los de sus familias constituían para las clases poseedoras el hábitat social sobre el que extender su dominio de clase. El hambre, tanto mejor que la espada o el cadalso, venía funcionando en Irlanda como microfísica del poder desde

que los ingleses pusieran punto y final al orden social gaélico a través de las persecuciones y matanzas cromwellianas del siglo XVII y la institución de las anticatólicas Leyes Penales del XVIII. En el XIX, y también a comienzos del XX, por medio de una modesta economía de gestos –como el reparto del paro, prolongar las jornadas laborales descuidadamente, mantener los salarios por los suelos y un largo etcétera en el que debe incluirse, llegado el momento, el cierre patronal–, los empresarios atenazaban los cuerpos de sus subordinados de clase por medio de un hambre que para el inconsciente colectivo irlandés era ya ancestral. Se trataba de un poder ejercido reglado y cotidianamente sobre los cuerpos, esto es, un suplicio en toda regla.

En *Vigilar y castigar* (1975) Michel Foucault describe la forma en la que se explicita el poder durante los siglos XVII y XVIII como un ceremonial penal, un espectáculo de orden público, en el que se ejecutan, dosificándolas, toda una suerte de torturas y tormentos sobre el cuerpo de los condenados. Para que una pena pueda ser reconocida como suplicio –apunta Foucault– debe cumplir tres requisitos: en primer lugar, debe producir cierta cantidad de sufrimiento, lo que hace de su ejercicio un arte cuantitativo del dolor; en segundo lugar, debe ser un proceso reglado en función de un saber-poder que conoce qué hacer, así como cuándo y por cuánto tiempo; finalmente, debe marcar al condenado para que toda la sociedad conozca su delito, debe imprimir sobre su cuerpo signos que delaten su crimen (Foucault, 2012: 43-44). Así enten-

dido, por el hambre y el deterioro que ocasiona entre la clase trabajadora y sus familias, todo cierre patronal es un suplicio, con la salvedad de que con él el tormento no se produce a lo largo de una sesión o un día, sino de muchos. El suplicio producido por un cierre patronal como el de 1913 y 1914 en Dublín –el más grande conflicto laboral que Europa había visto hasta la fecha– se inscribe, pues, en el orden de la microfísica del poder, por más que sus efectos sobre los

El suplicio producido por un cierre patronal como el de 1913 y 1914 en Dublín se inscribe en el orden de la microfísica del poder

cuerpos de los desgraciados a quienes se aplicó fueran tan devastadores como los ejercidos en los suplicios del Antiguo Régimen. En términos generales, el *lockout* y el suplicio por hambre que este conlleva serían, por lo tanto, una suerte de reliquia de tiempos pretéritos, un vestigio de las atrocidades a las que, sin remordimiento alguno, se entregaban las clases dominantes para preservar sus privilegios.

Desde que se declarara el cierre patronal, James Larkin organizó a los trabajadores para protestar y manifestarse en contra de la medida. A su vez, en connivencia con los cuerpos policiales, William Martin Murphy lanzó a sus matones contra los trabajadores, conformando así un contingente mixto volcado en sofocar las protestas. Se emitieron órdenes de arresto contra los líderes

5. FUTURO ANTERIOR

sindicales y se prohibieron mítines, aunque estos continuaron sucediéndose. Para eludir las órdenes de arresto que se habían lanzado contra él, Larkin se refugió en la casa que su amiga y simpatizante obrera, Constance Markievicz –la *Condesa Roja*–, tenía en las afueras de Dublín. Vestido y caracterizado como un anciano, logró dar esquinazo a la policía que debía impedirle acudir al mitin de la calle Sackville –O’Connell Street desde 1924– que había sido convocado para el día 31 de agosto. Una vez allí, se encaramó al balcón de uno de los hoteles contiguos al lugar en el que aquel iba a celebrarse y, ya sin disfraz, se dirigió a la multitud de trabajadores que se reunía a sus pies, quienes lo recibieron con entusiasmo y efusión. Tras acceder al balcón del hotel –cuyo propietario, no por casualidad, era William Martin Murphy–, la policía apresó a Larkin y lo condujo a la cárcel. Fuera, la violencia de las cargas policiales causó auténticos estragos, haciendo que aquel día fuera conocido en lo sucesivo como el Domingo Sangriento, el primero de la historia de Irlanda de los que desde entonces sacudirían la sensibilidad de la opinión pública hasta fechas todavía recientes. Finalmente, gracias a la solidaridad de otras fuerzas sindicales, muchas de ellas emplazadas al otro lado del Mar de Irlanda, los obreros y sus familias lograrían mantenerse en la lucha durante casi cinco largos meses (Larkin, 1989: 123 y ss.; Ellis, 2013: 267-285; Pons, 1999: 172-179).

Para la cultura gaélica ancestral, exponerse al hambre voluntariamente era un mecanismo de protesta recurrente frente a los abusos de los integrantes de la clase dirigente. Sentarse en el suelo, frente a la puerta del agraviante, y hacer público ayuno era la manera de protestar contra un abuso. Con el paso del tiempo, la huelga de hambre sería el antecedente inmediato de la protesta laboral entre los irlandeses –así como de la nacionalista–. Llenar el estómago mientras los que te señalan convalecen por inanición era algo abiertamente inmoral. Para un irlandés al uso, no era relevante quién había dado inicio a la privación del demandante: si este, a través de la huelga, o el empresario, por medio del cierre patronal. Lo importante era la respuesta del patrono. Cuando William Martin Murphy obligó a 50.000 personas a pasar hambre desde finales del verano de 1913 hasta bien entrado el invierno de 1914, por mucho que finalmente triunfara en la pugna, todo Dublín –y con él toda Irlanda– pudo asistir al más retorcido suplicio que las gentes de la isla habían experimentado desde tiempos de la Gran Hambruna. Desde ese momento, los irlandeses jamás volverían a concurrir con los brazos cruzados a ninguna muestra más de la epifanía del poder, ya tuviera esta su origen entre los hacendados y capitalistas afincados en Irlanda o en la infamia voraz de sus colonizadores al otro lado del Canal de San Jorge. Con ello se ponían las bases para la insurrección obrera y nacionalista que habría de estallar durante la Semana Santa de 1916, en cuyo frente, dispuesto para un nuevo sacrificio por el interés general de su clase, se alzaría el sindicalista, socialista revolucionario e intelectual orgánico James Connolly.

Lo que sigue, como suele decirse, es ya otra historia.

Raúl Garrobo es profesor de filosofía en la Comunidad de Madrid e historiador

Referencias:

- Connolly, James (1969) *Labour in Irish history*. Dublín: New Books (trad¹.: *Las clases trabajadoras en la historia de Irlanda*, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1974; trad².: *Las clases trabajadoras en la historia de Irlanda*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2017).
- Ellis, Peter B. (2013) *Historia de la clase obrera irlandesa*. Hondarribia: Hiru. (1981) *James Connolly. Selected writings*. Harmondsworth: Pelican Books.
- Escribano, Daniel, y Ferrero, Àngel (2014) *James Connolly. Antología (1896-1916). La causa obrera es la causa de Irlanda. La causa de Irlanda es la causa obrera. Textos sobre socialismo y liberación nacional*. Tafalla: Txalaparta.
- Foucault, Michael (2012) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI / Biblioteca Nueva.
- Fernández Buey, Francisco (2023) *Antonio Gramsci. Para la reforma moral e intelectual. Antología*. Madrid: Catarata.
- Gallagher, Thomas (1982) *Paddy's lament. Ireland, 1846-1847. Prelude to hatred*. Nueva York: Harcourt Brace (trad.: *Hambre en Irlanda: la elegía de Paddy*, San Lorenzo de El Escorial, Langre, 2007).
- Larkin, Emmet (1989) *James Larkin. Irish labour leader, 1876-1947*. Londres: Pluto Press.
- Luxemburg, Rosa (2015) *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Madrid: Siglo XXI.
- McNulty, Liam (2022) *James Connolly. Socialist, nationalist & internationalist*. Londres: Merlin Press.
- O'Beirne Ranelagh, John (1999) *Historia de Irlanda*. Madrid: Cambridge University Press.
- O'Casey, Sean (1969) *Rosas rojas para mí*. Madrid: Escelicer.
- O'Connor, Emmet (1992) *A labour history of Ireland*. Dublín: Gill and MacMillan.
- Pons, Anne (1999) *Constance Markievicz. Una biografía de la condesa Markievicz*. Barcelona: Circe.
- Velasco, Ángel (2016) *James Connolly. Lucha obrera y nacional en Irlanda*. Sevilla: Atrapasueños.
- Yeates, Pdraig (2013) *Lockout. Dublin 1913*. Dublín: Gill & MacMillan.

Futuro Anterior

La lucha contra el fascismo

León Trotsky

Prólogo de Ugo Palheta - Epílogo de Andy Durgan



Sylone **viento sur**

La calle, si naufragas

María J. de la Vega

■ Acompañar y dar visibilidad a las personas excluidas es el motor de una parte de la trayectoria poética de María J. de la Vega (Madrid, 1953). En el conjunto de poemas que publicamos a continuación (que recoge textos de sus libros *La calle, si naufragas* y *La vida como el agua*), comprobamos que la voz de la autora acompaña, pone rostro y palabra a aquello que pasa en los márgenes de la sociedad: los y las sin techo, los desahucios, la violencia. Son sucesos que desplazan a sus protagonistas fuera del sistema y del campo de visión del relato hegemónico (y de su maquinaria de propaganda). Con voz sencilla, que ahonda en la aflicción sin tocar el sentimentalismo o la mirada paternalista, las composiciones de María J. de la Vega nos muestran lo que, en ocasiones, no queremos ver: ese *fracaso* entendido como opción individual en esta sociedad neoliberal, que desarma toda crítica estructural al sistema. La autora singulariza y muestra la tragedia de cada una de estas personas, pero sabe que no se trata de empeño o voluntad, sino de desiguales puntos de partida; aquellos en los que nos coloca la sociedad de clases. De ahí que insista en nombrar lo que ha sido borrado: esas situaciones, sin poner nombres propios porque no son extraordinarias; son cotidianas en el barrido cotidiano que realiza el capitalismo de aquello que no es productivo. Por eso sus poemas se centran en la miseria y en el hambre, especialmente la que sufren quienes son más débiles: la infancia. Aunque se fija especialmente en las problemáticas más cercanas, es consciente de la interconexión de todas las injusticias y, por eso, lanza su denuncia de la desigualdad también de otros territorios. Con lenguaje claro y reconocible, así, esta escritora comparte una poesía dolorosa, que apela a nuestra empatía, para conmovernos profundamente.

Alberto García-Teresa

HIELO NEGRO Y ESCARCHA GRANDE Y REDONDA

Aquí, donde la luz de las farolas sustituye a la luna,
los niños y las niñas han comenzado a pasar hambre
y a sufrir.

Porque se ha roto el mundo, y sus pedazos
han ido vaciando la despensa,
apagando la estufa,
borrando los cuadernos escolares,
abriendo los insalvables fosos
de la ansiedad y la miseria.

Aquí, donde pensamos que asesinar la infancia
es tan solo un asunto de postguerra,
de los terceros mundos o los lejanos campos
de refugiados,
las niñas y los niños
han comenzado a pasar hambre
a cuenta de los ajustes de plantilla,
de los ajustes de los servicios públicos,
de los extremos
de la comprobación oficial de su pobreza,
del pago de la deuda,
del neto beneficio de quien guarda
la llave de la justicia en su cartera.

Pero el hambre es escarcha.

Venir del hambre al hambre,
ser la desesperada
lanza de la esperanza
de quienes se quedaron.
De quienes se quedaron y no saben
-ojalá nunca sepan-
del desprecio y la usura
de los trabajos sin contrato,
de las habitaciones alquiladas,
de las estancias frías
en ciudades ajenas
donde el tiempo
no pasa para bien
y, a veces,
enreda la locura con el duelo
de sujetar dos mundos que se rompen
entre las manos impotentes.

**

Un infantil ejército sin armas
ha sido conducido a estas trincheras
de la desigualdad,
donde sus vidas y sus muertes alzan
la elevada muralla
que separa dos mundos:
el de los más,
el de los menos.

Una guerra que nadie reconoce
no admite los derechos de las guerras,
el derecho al refugio,
liberar a la infancia
si la arrastran
a combatir.
Pero hay guerras que nadie reconoce:
las que contra los más
hacen los menos.

SUS NOMBRES, NUESTROS NOMBRES

Venimos a recordar sus nombres,
a recordar su miedo, su dolor,
su esperanza
desecha en cada nuevo golpe,
cada grito,
cada vuelta al espanto.
Venimos a decir los nombres de las muertas
para llamar a todas las que viven,
para alzar con sus nombres la muralla
de amor que las defienda.
Porque somos con ellas, las que sufren,
porque estamos con ellas, las que temen,
porque es nuestra su herida.
Venimos a decir sus nombres,
a renovar los pactos que nos unen
para cuidar la vida,
para exigir la vida,
para abrirle caminos a la vida.

Venimos a decir los nombres de las asesinadas,
de las amenazadas, de las rotas.
Venimos a decir sus nombres.
Sus nombres, que nos nombran.

**

No tienes que escoger,
nada te cabe.
Sólo tus hijos, tú,
la ropa, algún juguete,
no mucho más;
lleva mantas si tienes,
lo que puedas
guardar bajo la cama.
Deja la intimidad aquí,
llévate el miedo:
queda una habitación
si has perdido una casa,
queda luego la calle, si naufragas.

No tienes que escoger,
nada te cabe.

Ya sabes que has perdido,
una derrota más para llevarte
de regreso a la tierra y al olvido.
Ya sabes que has perdido.
Ni tú ni quienes te acompañan
vais a rendir las armas o el coraje.
Y es vuestra esa columna larga
de mujeres y hombres que se alzaron
frente a la esclavitud y la pobreza,
frente a las dictaduras,
frente a las violaciones de los cuerpos,
frente al dolor de todas las infancias.
Vuestras son las inútiles esperas en los puertos,
la inacabable hilera detenida
bajo los bombardeos en los pasos
para morir después sobre la arena en Francia.
Vuestras son las columnas del exilio,
vuestros los crematorios,
los campos de exterminio de Belzec,
campos de Sobibor y de Treblinka,
de Chelmno y Majdanek,
de Dachau y de Auschwitz.
Vuestros el frío, el miedo, la falta de esperanza
en Dadaab y Darfur
Buduburam, Sri Lanka, Tinduf,
y en las hermosas tierras de Lampedusa y Lesbos.
Vuestras las madres que buscan a sus hijos,
que llaman a sus hijas,
que lloran sobre el mundo
y se desangran
sobre África, Armenia, Palestina.
Vuestros son el dolor y la vergüenza de Srebrenica.
Vuestras son las revueltas en los pueblos,
en las calles urbanas de los sures,
en fábricas y obras,
en la violencia oculta de las casas.
Vuestras todas las luchas,
sus logros oscilantes,
sus derrotas.

Y ese candil que cada mano empuña.

POEMA DE LA NO NAVIDAD

Mi amiga viene de sostener la vida
mirándole a los ojos a la gente
que el viento de esta crisis
ha dejado desnuda.

Me dice que escriba este poema,
un poema de la no Navidad,
un poema del vértigo, del frío
que la intemperie sopla sobre el rostro
de quienes se atrevieron a mirarla.
Guardo silencio, pienso
en los nombres de las mujeres solas,
en los nombres de los hombres inermes,
en los nombres de quienes siguen intentando
frente al final de lo posible
proteger a sus hijos de la herida.

Un poema de la no Navidad
tiene que hablar de aquellos y de aquellas
de cuyas vidas rotas
regresamos ahora,
tantos meses después,
sin alegría.

Un poema de la no Navidad
que hable de la trinchera sostenida
contra el hambre y el frío,
de quienes la han cavado, defendido,
de su insomnio y su pena,
monedas de la escucha, pago
de saber que nos atañe siempre
todo el dolor del mundo

7. SUBRAYADOS

La gentrificación es inevitable y otras mentiras

Leslie Kern

Bellaterra, 2022

242 pp. 23 €

Blanca Martínez López

■ Esta académica e investigadora feminista de geografía urbana aborda la cuestión de la gentrificación de forma cercana y llena de ejemplos y experiencias propias que provocan que el ensayo se entremezcle con una sensación de estar leyendo narrativa.

El libro permite comprender la gentrificación como un proceso complejo en el que interfieren multitud de factores. Podemos entender, por tanto, que se trata de un fenómeno inscrito en el capitalismo, el cual genera la transformación del espacio urbano en busca de un aumento de la demanda comercial y habitacional. Como consecuencia, obliga (por lo general) a sus residentes a abandonar dicho espacio. Kern habla de la multiplicidad de aspectos a tener en cuenta, como el que existe un sinfín de actores como gobiernos, plataformas digitales, especuladores o desarrolladores que la impulsan con el objetivo común de lucrarse del espacio urbano. Además, su unión con el sistema capitalista provoca que se produzca una pérdida progresiva de los espacios públicos frente a un aumento de los espacios privatizados e hipervigilados organizados en torno al consumo.

En el volumen, nos adentramos en siete relatos que se utilizan a menudo para entender la gentrificación y que, para la autora, constituyen discursos erróneos debido a la forma en la que tratan de minimizar las posibilidades de lucha contra el fenómeno, son par-

ciales o sesgados en base a privilegios de las personas que se apoyan en los mismos. Entre estos relatos, se encuentran la idea de que la gentrificación es natural, una cuestión de gusto, dinero, clase, desplazamiento físico, poder o una metáfora de los procesos de incorporación de la ciudad a la cultura *mainstream*.

Por último, y como tesis principal, Kern trata de rebatir el argumento de que la gentrificación es inevitable y, con ello, afirma: “El relato de la inevitabilidad encaja perfectamente en las manos de quienes se benefician con la gentrificación. Nos mantiene aislados y frustrados, en nuestras propias burbujas, sin advertir que existen alternativas o que la lucha comunitaria puede dar frutos”. La autora, por tanto, trata de dar algunas respuestas para lo que considera “cambiar la historia y el final”, apostando por una política feminista y *queer* contra la gentrificación ya que, como afirma, no tiene sentido militar por la vivienda si no se ofrecen alternativas a la familia nuclear burguesa, a una división de tareas sexista o a los peligros de la violencia doméstica. Defiende la idea de “encontrar el propio afuera”; un espacio fuera del capitalismo ya que sus defensores se apoyan en convencer a las masas de la inexistencia de alternativas debido a que cualquier acción está inserta en este, obviando cómo día a día podemos involucrarnos en acciones y relaciones que lo desafíen.

7. SUBRAYADOS

Las hermanas Grimké: antiesclavistas y feministas

Gerda Lerner

Katakarak, 2022

448 pp. 27 €

Ana Pérez Cañamares

■ Antes de escribir *La creación del patriarcado*, libro fundamental para el feminismo, Gerda Lerner se embarcó en dar a conocer la historia de las hermanas Sarah y Angelina Grimké. Su carácter rebelde, perseverante e insobornable se hace más evidente cuando sabemos que nacieron en el seno de una familia del Sur que debía su poder y riqueza a la posesión de esclavos y que, desde su infancia, su innata capacidad para la justicia y la compasión las hizo escandalizarse ante el trato que recibían los esclavos de la plantación familiar. Pese a la oposición de familiares, amigos y coetáneos, se formaron para contribuir a la lucha contra la esclavitud, enfrentándose incluso a los reformistas. En su mentalidad religiosa, era absolutamente imposible que en un mundo regido por los mandamientos de Dios se diera un trato degradante a un ser hecho a su imagen y semejanza.

Es precisamente su indignación ante la situación social de los hombres y mujeres negros, no sólo en su *status* de esclavos, sino también como ciudadanos de segunda en los Estados libres, lo que lleva a las hermanas a analizar la situación de la mujer. Como tales, fueron víctimas de la hipocresía que las veía como “ángeles del hogar”, pero que las discriminaba en la vida social, las abucheaba y perseguía como oradoras, las ridiculizaba como seres pensantes y las relegaba al papel de compañeras

y madres, eternamente infantilizadas. Ellas fueron las primeras en vincular la lucha contra la opresión racial con la defensa de los derechos de las mujeres, y a ambas causas se dedicaron, con plena fe en la libertad y la dignidad individual independientemente de la raza y el sexo. Sus vidas y sus ideas encarnan las dudas y las incertidumbres personales, así como los retos, las dificultades y las luchas por las que tuvieron que pasar con el fin de hacer oír y valer su palabra, no sólo frente a los que se les oponían, sino también hacia aquellos supuestos “aliados” con los que compartían causa, pero insistían en relegarlas a un segundo plano. Sacaron a la luz las contradicciones que una vez tras otra han sufrido las mujeres en sus carnes: no valen milenios de misoginia y discriminación, lo demás es siempre lo importante, la lucha de las mujeres secundaria. Nosotras siempre tenemos que esperar.

Que las hermanas Grimké sean apenas conocidas, incluso entre las feministas, así como la actualidad de su lucha, nunca tan superada como quieren hacernos creer, en especial en este aspecto de seguir considerando secundaria la causa de las mujeres, hace que este libro sea casi tan fundamental como otros de la autora. Con gran profusión de datos y anécdotas (y la inclusión al final de las propias palabras de las hermanas en los discursos y alegatos que pronunciaron) hace que sintamos que su historia es la nuestra.

Cultura fósil. Arte, cultura y política entre la revolución industrial y el calentamiento global

Jaime Vindel

Akal, 2023

496 pp. 24 €

Irene Landa

■ Este libro podría considerarse la secuela de *Estética fósil*, el trabajo previo del autor que exploraba cómo el recurso a los combustibles fósiles como fuente energética asociada a la modernidad industrial ha condicionado nuestra experiencia sensible de la realidad. En un nuevo gesto, que busca vincular la ecología política con las tesis del materialismo cultural de la escuela de Birmingham, Vindel propone abrir otro campo de acción dentro del proyecto ecosocialista: aquel situado en el extenso e indefinido terreno de la cultura donde los imaginarios que alimentan nuestra cotidianidad son fecundados.

Continuando la estela de autores como Raymond Williams, este ensayo se estructura en torno a una concepción no determinista y ordinaria de la cultura, donde esta ha dejado de ser un reflejo de lo económico, como un análisis marxista con tendencias mecanicistas plantearía, para elevarse a categoría autónoma capaz de jugar un papel activo en la configuración de los procesos sociales y los imaginarios industriales. Partiendo de esta base, el concepto de cultura fósil planteado busca conjugar las cosmovisiones energéticas imperantes con las formaciones culturales de la modernidad industrial. Esto nos permite detectar el influjo que sus imaginarios fósiles y energéticos han desplegado en nuestros modos

de vida, tanto materiales como simbólicos.

Cultura fósil resulta un manual que cualquier teórico del arte y los estudios culturales con ciertas inquietudes ecosocialistas habría agradecido a lo largo de su formación. Constituye el reverso a la lectura ritualista de Gombrich en los estudios de Historia del Arte, en el que la matriz energética que ha impregnado nuestro imaginario cultural a lo largo del transcurso de la modernidad industrial es desvelada.

A través de un itinerario fraccionado en varios casos de estudio situados en distintos puntos temporales e históricos, navega desde el paisajismo romántico inglés a las cosmoutopías del socialismo ruso. A la vez, va desenredando por el camino, ya no sólo los imaginarios energéticos que se encuentran enraizados en los efectos desplegados por la revolución industrial y la expansión económica del capitalismo, sino también el mito productivista y extractivista sobre el que se ha sostenido buena parte de la cultura socialista del pasado siglo.

Reconstruir un proyecto político dentro de los límites ecológicos del planeta implica repensar los imaginarios y utopías que actuarán como su combustible creativo. Para articularse políticamente en términos hegemónicos es necesario abordar todas las esferas de la vida con el objetivo de transformarla íntegramente. En otras palabras: reactivar la dimensión cultural y estética del proyecto ecosocialista para así cambiarlo todo.

7. SUBRAYADOS

Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia

Rashid Khalidi

Capitán Swing, 2022

392 pp. 25 €

Alberto García-Teresa

■ Khalidi, historiador de origen palestino-libanés y profesor en varias universidades estadounidenses, ofrece uno de los más completos recorridos históricos y políticos de la ocupación de Palestina con este libro de referencia.

Documentadísimo, este volumen combina una perspectiva más académica (con abundantes referencias, inclusión de material escrito de cada momento y trabajo de archivo e investigación) con otra de memoria personal. Sin perder rigor, puntualmente, el autor vuelca testimonios propios y de sus familiares y antecesores para narrar de otra manera también los hechos y explicar las consecuencias, más allá de los datos y de la exposición de atrocidades, de la ocupación. Estas anécdotas y relatos sirven para fijar y dar cara a la terrible sucesión de injusticias y despropósitos que jalonan este desigual conflicto.

Coherente con una voluntad de divulgación, el libro fluye con agilidad a pesar de la profusión de detalles de algunos tramos. Khalidi incluso recoge algunos datos de la última evolución del conflicto en un prólogo a la edición española para salvar los cinco años que distancian la publicación original de esta. Además, se adentra y responde a debates históricos y coetáneos. El autor incide explícitamente en mostrar la perspectiva palestina de todo el proceso y las dinámicas geopolíticas inter-

nacionales que mantienen el apoyo al sionismo. De hecho, es reseñable cómo también recorre, con fuerte autocritica, todas las muestras y evoluciones de las diversas maneras de resistencia palestina en este tiempo.

Uno de los aciertos de la obra es mostrar los primeros pasos del sionismo y el progreso, desde el siglo XIX, de las tensiones entre la incipiente conciencia nacionalista palestina y las presiones de parte de políticos y pensadores judíos. Sin duda, la declaración Balfour en 1917 (por la que el Imperio Británico se comprometía a apoyar e impulsar la creación de un “hogar nacional para el pueblo” judío en Palestina, que controlaba, obviando al 94% árabe autóctono que vivía en la región), los acontecimientos de 1948 o los ataques de junio de 1967 constituyen hitos en ese proceso de desalojo y genocidio, pero el autor enlaza y contextualiza los hechos para evidenciar esa “guerra sistemática –aunque intermitente– contra Palestina” (no en vano, el título original del libro es “La guerra de los cien años en Palestina”), cuyo objetivo es la desposesión y la construcción de una nación judía exclusiva y excluyente. Esos tramos preliminares a la formalización del Estado de Israel resultan fundamentales para comprender la violencia y el fanatismo sionista a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Unas páginas sobrecogedoras para no olvidar ni evitar la mirada.

**Vidas excitadas: Sensorialidad
y capitalismo en la cultura moderna**

Sonsoles Hernández Barbosa

Sans Soleil, 2022

271 pp. 19,5 €

Matías Escalera Cordero

■ La tesis de partida no puede ser más contundente y sugestiva: los sentidos son utilizados como cebos y reclamo para el consumo desde el principio de la modernidad, especialmente desde los inicios de la segunda revolución industrial, cimentada, sobre todo, en el consumo de productos domésticos. Esta hiperestimulación no es un fenómeno reciente, sino que está en el origen mismo del capitalismo de consumo.

Sonsoles Hernández señala un aspecto clave para centrar el fenómeno de la sobreexcitación sensorial como vía de control de las conductas en el capitalismo moderno: así como la hiperestesia o la búsqueda de la experiencia multisensorial intensa que domina a una parte de las élites modernistas de finales del siglo XIX se fundamenta en la actividad existencial y vital, esta hiperestimulación de los sentidos por los objetos de consumo, dirigida a las masas, es un fenómeno esencialmente pasivo: solo hay que analizar la naturaleza de los *grandes almacenes*, de la industria de la moda cosmética y textil o el moderno arrebató gastronómico.

Es así como el capitalismo “instaura un sistema económico que afecta al cuerpo” y como los objetos, que sustituyen a la experiencia real del mundo, nos expropian la vida, “seduciéndonos a través de los sentidos”. Un fenómeno que, al principio, se localizaba en las clases pudientes,

pero que al democratizarse, “acaba ejerciendo de incentivo compensador al sometimiento de la clase obrera”. En términos foucaultianos, se trataría de una vía preferente de la doma y el disciplinamiento de los trabajadores pero, en términos lacanianos, lo que provoca es una especie de deslizamiento hacia “objetos de compensación”.

Dicho de otro modo, la autora nos muestra, experiencia a experiencia, fenómeno a fenómeno, cómo en la urbe moderna, desde mediados del XIX, toda nuestra vida: ocio y negocio, sueños, ilusiones, enfermedad y deseos, ha sido penetrada por el capitalismo, construyéndonos a su imagen y semejanza, a través de nuestros sentidos: “lo queramos o no, somos capitalismo”.

Y es así como el capitalismo industrial se convierte en *capitalismo cultural*. Y una rutina/espacio emblemática/o de esta transición son los *grandes almacenes*, semejantes, en sus construcciones iniciales, a teatros y a templos, en los que los objetos se nos ofrecen en una atmósfera sensorial planificada, expuestos por una poderosísima herramienta de moldeamiento de conductas: la publicidad masiva o el *marketing de las emociones*. Se trata de rutinas/espacios que se convertirán en los preferentes del “ocio dirigido” de las masas, en el que la autonomía personal del disfrute desaparece, y que provoca patologías asociadas a esta paroxística sobreestimulación sensorial insaciable e imposible de colmar.

7. SUBRAYADOS

Barbarismos *queer* y otras esdrújulas

R. Lucas Platero, María Rosón

y Esther Ortega (eds.)

Bellaterra, 2017

432 pp. 22 €

Begoña Zabala González

■ Estructurado a modo de diccionario en orden alfabético, este volumen recoge 53 términos y palabras, provenientes en su mayor parte del mundo anglosajón, que son utilizados tal cual en castellano. Otros son traducciones literales y también aparecen palabras esdrújulas, en el sentido de difíciles. Estas referencias están redactadas en breves espacios de siete u ocho páginas cada una por unas cincuenta personas relacionadas con el activismo y la academia. En realidad, se trata de palabras de argot usadas en diferentes grupos dentro del universo *queer*. Así, esta obra trata de explicar el significado, la procedencia, la concordancia, la utilización, a veces contradictoria o dispar según las autoras, de los vocablos elegidos. Además, se señala expresamente que no resultan conceptos acabados ni entran dentro de la epistemología como dogmáticos o cerrados; características que se deduce en ocasiones de los diversos textos.

Muchas de estas entradas se leen y se acogen con ganas, pues se mueven en el entorno del feminismo, transfeminismo, LGTBI+ y de los estudios críticos de feminismo, estudios decoloniales, anticapitalistas. Resultan relativamente conocidos conceptos como “agencia”, “binarismo”, “capacitismo”, “cis”, “despatologización”, “gay”, “heteronormatividad”, “trans”, “transfeminismo” o “interseccionalidad”, por citar algunos de los más

extendidos. De ellos se tienen abundantes referencias y aparecen de forma constante en los debates, manifiestos, alegatos, ponencias y charlas.

Sin embargo, existen muchos otros, sin traducción generalmente, que resultan de más limitado conocimiento y de restrictiva circulación. Digamos que para personal más entendido. Pueden ser “cripwashing”, “cross-dresser”, “cruisin”, “embodiment”, “slut-shaming”, “haunted”... De lo dicho ya se puede deducir que no es un libro de constante consulta o que se lea de un tirón para introducirnos en una temática concreta que se aprehende de forma sistemática. Se trata de una inmersión en el mundo del lenguaje, de la traducción y de los préstamos lingüísticos, siempre dentro del paraguas *queer* que nos ofrece el título.

En este sentido de la traducción y del lenguaje específico de argot o especializado, se nos ofrece un buen y breve artículo en la introducción, en las primeras diez páginas. Cómo se deben o no se deben utilizar las palabras extranjeras o cómo castellanizarlas, incluyendo su significado, ha sido tarea de la Real Academia Española (RAE). Por cierto, con resultados bastante criticados por su aparente y contradictorio españolismo.

Así, leer este libro teniendo en cuenta las sugerencias de la introducción resulta un ejercicio más que interesante de lectura y comprensión de los 53 términos en jaque.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogada”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-124952-9-4